EL PORTEÑO

Revista Mensual
Año III/Nº 18/Junio 1983
Sa 10.—

DETENIDOS POLITICOS: RESISTIR POR EL ARTE/**MUJERES DE DESAPARECIDOS:** LA FAMILIA MUTILADA/**A. CONTE MAC DONELL:** "SE LLEVARON LO MEJOR DE UNA GENERACION"

ABORIGENES: NILO CAYUQUEO

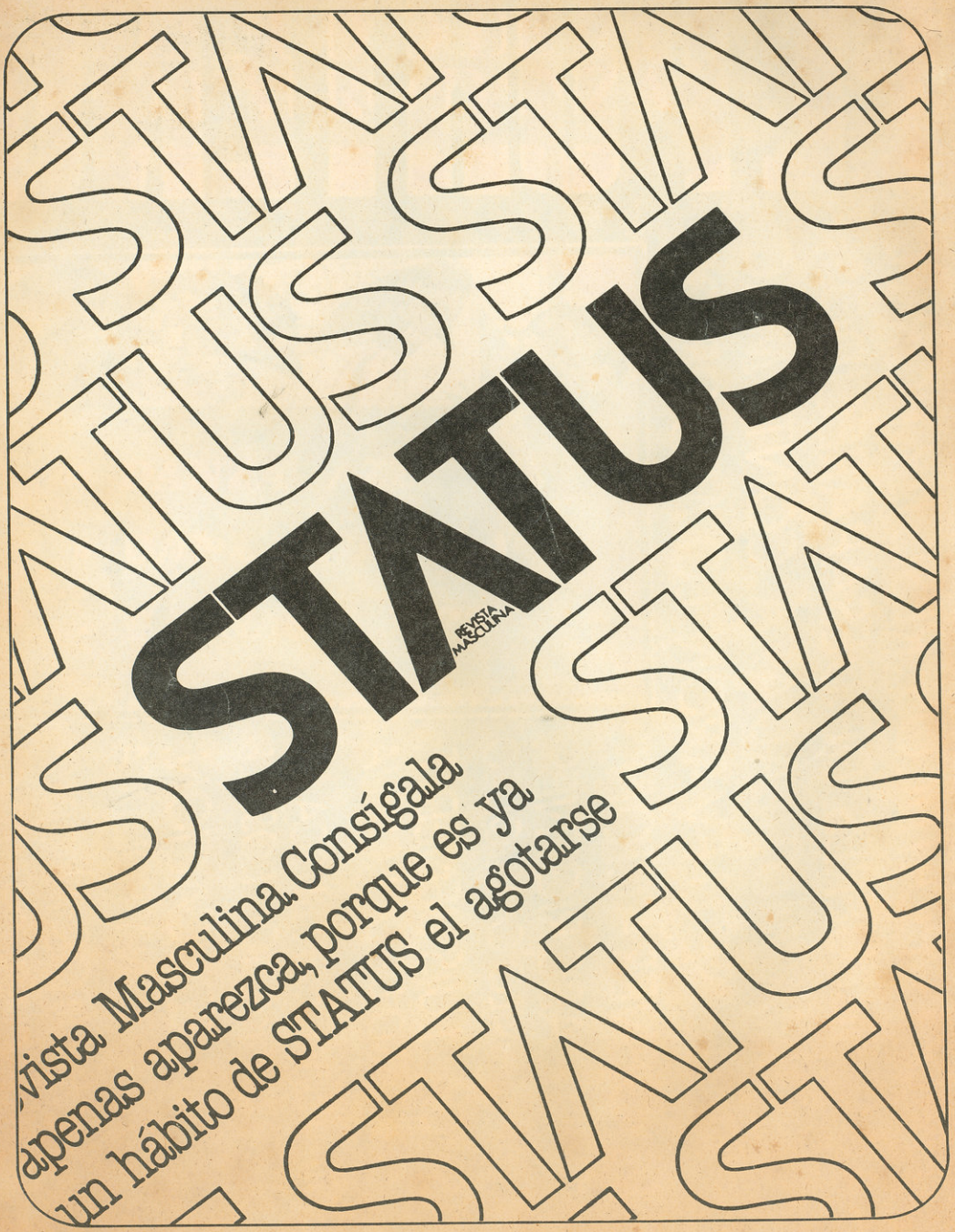
PLASTICA. LUIS BENEDIT: EL RARO DE LA FAMILIA

FEMINISMO: EN BUSCA DE LA LIBERACION POSIBLE

EDUCACION: EDUCACION Y POLITICA

DOCUMENTOS: INFORME DESDE CENTROAMERICA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUSANA = MUCHAS GRACIAS
TE DEVUELVO CON MI REVISTA

CARTA DEL DIRECTOR

PD= SALUDOS A NORITA

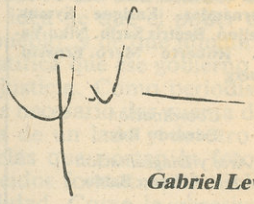
No es mucho lo que tengo que decir. Más bien tengo ganas de que el lector sepa que compartimos el mismo sentimiento de impotencia e indignación frente a las últimas actitudes del gobierno militar y sus cómplices, la mayoría de los medios de información, que siguen esparciendo a los cuatro vientos las absurdas excusas con las que se trata de frenar la genuina lucha por los derechos humanos.

Parece necesario volver a aclarar, una vez más, que la culpabilidad de un cuidadano, en delitos de cualquier índole, no autoriza a las autoridades al asesinato. Si quieren defender, como dicen, los valores occidentales y cristianos, que entreguen las acusaciones y las pruebas a la justicia. Si siguen en la actitud de asesinar y esconderse, están cometiendo delitos más graves que los delitos que ellos invocan para justificarse. Cuando un ciudadano o un grupo comete un delito contra el Estado, el Estado, en nombre del pueblo, tiene la obligación de defenderse. Pero ¿quién nos defiende contra los delitos del Estado?

Desde el Estado, un grupo de militares, blandiendo la bandera de la Libertad y la Justicia, atropellan, censuran, roban, vejan, atemorizan, mienten, asesinan y luego esconden todo a punta de fusil. Mientras, cometen el mayor de los actos subversivos: están destruyendo el estado para convertir el país en un inmenso campo de concentración.

Espero que sepamos defenderlo.

¿Con qué armas? Con las únicas que admite la civilización: la Ley y la Constitución.



Gabriel Levinas

SUMARIO

5	**Prólogo.** A tres testimonios, por Miguel Briante.
6	**Testimonios I.** Detenidos políticos: El espacio creativo como alternativa de sobrevivencia, por Martha Gavensky y Gustavo Wagner.
11	**Testimonios II.** Augusto Conte Mac Donell: "Se llevaron lo mejor de una generación", por Gabriel Levinas.
15	**Testimonios III.** Mujeres de desaparecidos: La familia mutilada, por Fernando Almirón.
19	**Mistificaciones.** El mito de los Protocolos de los Sabios de Sión, por Emilio J. Corbière.
23	**Feminismo.** En busca de la liberación posible, por Christian Kupchik.
26	**Periodistas.** Martín Prieto: Diferenciar al pueblo del poder, por Luis Majul.
30	**Educación.** Educación y política, por Isabel Hernández.
32	**Plástica.** Benedit: El raro de la familia, por Gabriel Levinas.
37	**Aborígenes.** Nilo Cayuqueo: "Si pudieran hacernos desaparecer lo harían", por Gustavo Wagner.
40	**Sociedad.** Violación: ¿Enfermedad o delincuencia?, por Enrique Symns.
44	**Literatura y educación.** Gente y cuentos, por Mary Feijóo.
48	**Teatro.** Eduardo Pavlovsky y Agustín Alezzo: La imposibilidad del olvido, por Niko Vasiliadis.
52	**Polémicas.** Sobre candados y exilios, por Roberto Mero.
56	**Documentos.** Informe de Centroamérica, por nuestro corresponsal en Venezuela, Ernesto Tiffenberg
62	**Inundaciones.** Repriman las aguas, por Miguel Briante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PORTEÑO

Director
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción
Miguel Briante

Secretario
Gustavo Wagner

Prosecretario de Redacción
Fernando Almirón

Colaboran en este número
Martha Gavensky. Emilio Corbiére. Christian Kupchik. Luis Majul. Isabel Hernández. Enrique Symns. Mary Feijoó. Beatriz Sarlo. Niko Vasiliadis. Roberto Mero. Ernesto Tiffe n berg

Coordinación
Eduardo Rey

Arte y Diagramación
Jefe **Alfredo Baldo**

Colaborador
Oscar Tutanoski

Fotografía
Daniel Jurjo

Corresponsales
Nueva York: **María Eugenia Estenssoro.** *Inglaterra:* **Christopher Jones.** *Polonia;* **Rajmund Kalicki.** *España:* **Humberto Rivas.** *Italia:* **Oscar Bony.** *Senegal y Africa:* **Fréderique Van. Bemmlen.** *Washington:* **Daniel Levinas.** *París:* **Oscar Caballero.** *Nqruega:* **Inés Herdoy y Audun Wik.** *Nación Kolla:* **Asunción Ontiveros. Yulquila.** *Suecia:* **Christian Kupchik.**

Corrección
Susana Villalba

Tapa
Luis Benedit
La Lucha
Diseño: **A. Baldo**

El Porteño Revista Mensual; Editada por el **Porteño S.A.** Cochabamba 726. tel. 26-0634, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en **FA.VA.RO.** Independencia 3277, Capital. Fotocomposición **FA.VA.RO.** Independencia 3277, Capital Federal. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior Marcelo Noriega. Dirección: Gabriel Levinas. Junio 1983.

CARTAS DEL LECTOR

Buenos Aires, 11 de mayo de 1983

Director:

Mi carta está directamente dirigida al Sr. Roberto Mero, autor de una nota sobre rock nacional, publicada en el número anterior.

Leí su exposición y la encontré históricamente precisa pero al analizar sus hipótesis sobre la violencia en los recitales, no pude menos que horrorizarme.

Tenga en cuenta que la música (rock, folklore, etc.) es el arte de combinar sonidos y nada más. Que un cantautor cualquiera pretenda hacer un retrato de la realidad que le toca vivir, es muy válido. Pero que el común de la gente pretenda hallar en la música un canal para descargar fobias, me parece disparatado.

Para realizar acción, es decir, para tomar una actitud activa, vaya Ud. a la sociedad de fomento de su barrio y actúe.

Ahora que tiene oportunidad, afíliese a un partido político y movilícese.

En el caso de Piero, su propuesta de pureza/amor/paz, fue refutada por el público, es cierto. Pero no justamente porque no refleje la crisis nacional, sino más bien por haber dado un giro de 360° con respecto a su temática anterior. Cuesta adaptarse al cambio estilístico de los artistas. "Existe un foro entre el escenario y la audiencia" ¿Qué es esto? Charly García y Riff cuestionan problemas candentes y, sin embargo (según informaciones periodísticas) hubo disturbios en sus conciertos. Si la gente se identificaba con sus mensajes, ¿dónde está el foro generador de violencia?

Entendamos de una buena vez que los rockeros no se creen constituyentes de una élite, ni alienados que habitan rosas burbujas de un país inexistente. No.

Los rockeros han mantenido encendida la llamita del amor a la música por la música misma.

Se han esforzado para difundir y agrandar el movimiento, tantas veces censurado y sofocado.

Han tratado de soportar abusos policiales en cada actuación.

Han coexistido con los miedos, guerras y demás problemas actuales sin perder su propia identidad.

Seamos sinceros, Sr. Mero. Para evitar nuevamente el dolor y la muerte —como dice Ud.— no hay que despedazar un estadio, ni pedir a gritos una canción de protesta. Tampoco hay que amontonar impotencias.

Sólo tenemos que ubicarnos y hacer política donde corresponda porque en esta vida también se necesita el dulce bálsamo del arte, para elevar el espíritu y sobrellevar la crueldad de los desacuerdos sociales.

María Carriles

Sr. Director:

Yo una vez creí.

Sueños de esperanza alimentaron mi adolescencia, pese a haber pasado la mayor parte de mi vida bajo un estado legal que, paradójicamente, inhibía la legalidad. Soy un hijo del estado de sitio, de los gobiernos totalitarios, de los movimientos corporativos, de las organizaciones guerrilleras, de las cada vez peores crisis económicas, de los grandes triunfos deportivos que pretendieron venderme como modelo de un país que, detrás de la tribuna fervorosa, se ahogaba en aguantadas lágrimas de dolor.

Yo alguna vez creí, que podría junto a otros como yo, cambiar aquellas cosas que mis padres no pudieron evitar. Ser el entusiasmo de una vida nueva. Sin embargo, y pese a lo que ofrecimos, sólo se nos pidió nuestra sangre. Unos y otros, de cualquier bando, lo mismo da. Teníamos fe, éramos alegres, éramos inocentes, éramos la patria joven que se ahogó en aguantadas lágrimas de dolor, por los muchos que murieron sin saber muy bien por qué.

Yo alguna vez creí en todas aquellas cosas que daban y dan ganas de creer. La democracia, el estado del Derecho, la igualdad, la dignidad del hombre, la libertad.

Yo una vez creí, que ya no tenía lugar para el asombro. Y lo recuperé. Hoy nos indignamos y eso, ya es mucho, porque hoy, con el asombro y la indignación, participamos.

Vamos por buen camino. Lloramos y nos desahogamos. Recuperamos el aliento y esbozamos una sonrisa. La fe está al alcance de la mano.

Señor Director, siento que mi primera comunicación con ustedes, debía ser así, de un tirón. Espero, en una segunda carta, poder hacerle llegar mi opinión sobre algunas notas de su revista, que, dicho sea de paso, es una de las pocas que nos dieron alivio entre tanto papel amarillo, noticias rosas e informaciones verde oliva.

También invito a otros lectores a participar en su sección correo que hoy, más que nunca, debe transformarse en un espacio de "lector a lector". Una tribuna donde todos podamos empezar a dar los primeros pasos de reabilitación en expresión, en manifestación, en encuentro, luego de tanto desencuentro.

Miguel Angel Sánchez
Lanús Este

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Prólogo a tres testimonios

La marcha de repudio que el día viernes 20 del mes pasado recorrió desde el Luna Park hasta el Congreso Nacional las calles de Buenos Aires, estuvo encabezada con claridad por dirigentes de la no-violencia y habitada por ese espíritu. Así, entendemos, deben suceder las cosas. El símbolo de una de las organizaciones que luchan por los derechos humanos es un fusil quebrado. A eso adherimos. También adherimos a la idea de que el poder debe ser elegido por el pueblo, y de que ningún acto de delincuencia justifica que ese gobierno quiebre las leyes de la justicia. Como periodistas, entendemos que es necesario dar cuenta del saldo que la violencia de un lado y de otro dejó al país. Esas abuelas que portan la foto de sus nietos desaparecidos forman, ineludiblemente, parte de la realidad. Como la obsesiva minuciosidad con que los presos políticos —más allá o no de sus acciones— encontraron su posibilidad de seguir siendo seres humanos en la cárcel. Como la lucha del dolorido y claro ciudadano que se llama Augusto Conte Mac Donell. Como esas mujeres que todavía quieren saber adónde está su marido y no saben qué decirle a sus hijos.

Todo esto está en la realidad, y cuarenta mil personas lo demostraron en una sola marcha que es necesario no olvidar. **(M.B.)**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

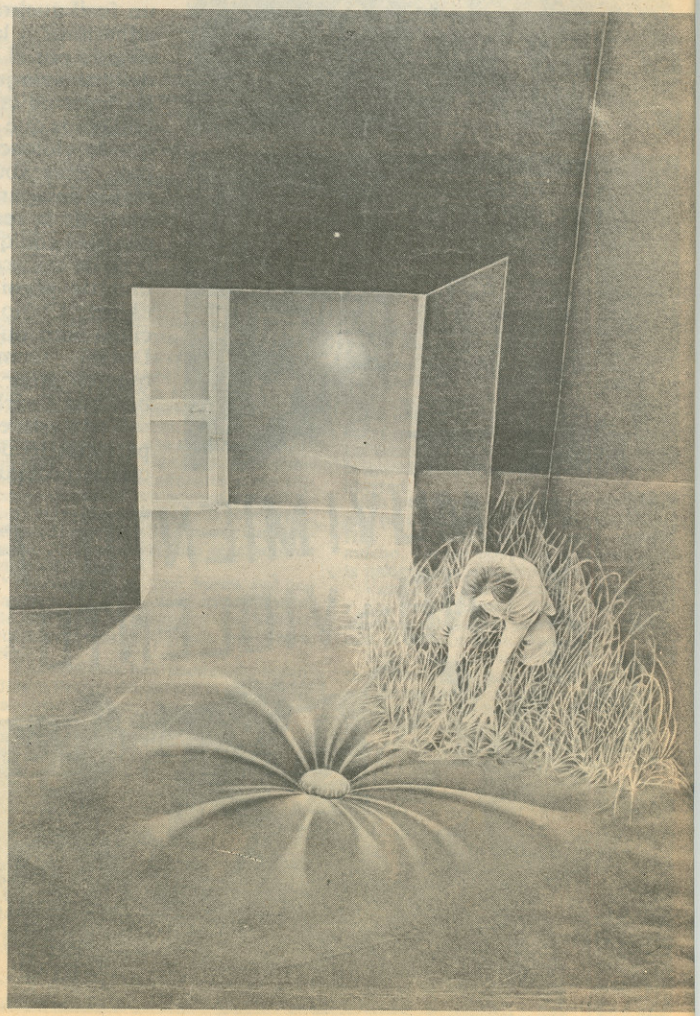
Detenidos políticos: El espacio creativo como

Dicen que cuando entró en la cárcel, en el año 1976, no sabía leer ni escribir. Tenía diecisiete años y venía de la zafra tucumana. La cárcel se lo tragó y era, sin duda, un candidato seguro a anularse como ser humano.

Pero lo que pasó ahí adentro, dicen —ellos, los ex detenidos políticos que hoy nos dan este testimonio—, fue lo que los carceleros menos hubieran esperado. Porque en todos esos años, la solidaridad entre los presos políticos permitió desarrollar las llamadas "experiencias de defensa", y entonces ellos, junto con otros que también tenían formación cultural, hicieron de maestros y enseñaron, a los analfabetos, a leer y escribir.

Dicen, no sin orgullo, que cuando el tucumanito salió de la cárcel, seis años después, ya leía a Dostoievsky y discutía sobre él.

Esto, y muchas otras cosas, nos dijeron ellos —hoy en libertad—, en la larga charla de una tarde reciente.



Así empezó: nos habíamos enterado de que había algunos detenidos por razones políticas que habían salido de la cárcel en completo estado de salud psíquica gracias a haber desarrollado experiencias creativas en la prisión.

Nos acercamos a ellos.

Son tres: dos hombres y una mujer. Todos de poco más de treinta años, estuvieron detenidos en tres cárceles de nuestro país entre los años 1974 y 1982.

Conversamos largo. Poco a poco, a medida que la tarde iba corriendo el sol por los ventanales, se desprendió de sus palabras y sus trabajos el testimonio de una enorme fuerza vital, la voluntad que los llevó a luchar contra su anulación total dentro de la cárcel, contra su desaparición como seres humanos, a través de la creación, a través de la resistencia del intelecto y los sentidos.

Nos mostraron los trabajos realizados, por ellos y por muchos otros detenidos, en distintas cárceles de la Argentina.

Nos demostraron, por el estado físico y psíquico en que se encuentran, que la existencia de un espacio creativo —externo e interno— resulta esencial, como expresión de libertad interior, para la salud del hombre en prisión.

Ellos transformaron la derrota original en una victoria. Porque no sólo han

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Son tres ex detenidos por razones políticas. El Porteño tuvo una larga conversación con ellos. Como resultado, presentamos el testimonio de una lucha lúcida y tenaz. En esta estrategia lo creativo es parte fundamental. Evitaron, así, ser degradados y destruidos como seres humanos.

alternativa de sobrevivencia

"sobrevivido", sino que han vivido, y han convertido esos años oscuros en una escuela de lucidez.

Los llamaremos —por estar aún bajo vigilancia— por el nombre de la institución carcelaria que los detuvo.

G. — madre y decoradora de interiores — será Devoto.

J. — fotógrafo — será Rawson.

D. — pintor y dibujante — será La Plata.

Gris.

Uno entra ahí, en cualquiera de los penales, y el color muere. El color queda afuera, patrimonio del mundo de los otros. Adentro sólo el gris. Todo gris en el ámbito del castigo, de la máxima represión. La vista vaga opacada, sin estímulos, en un mundo hasta visualmente punitivo, organizado entre dos parámetros extremos: el negro y el blanco. Y entre ellos, la sordina visual de la gama de los grises.

Es difícil comprenderlo estando aquí afuera, en este entrecruzamiento de colores. Es casi imposible calibrar el valor de un color, la necesidad que de él tiene la visión.

Pero allá, dicen ellos, el mundo es otro: Grises las armas, gris el acero. Grises los uniformes, grises las gorras del personal. Gris-oscuro puertas y barrotes y enrejados. Gris: el color símbolo de la cárcel.

En el diálogo, los ojos de los tres jóvenes parecen apagarse con el recuerdo revivido por el relato, y se mueven lentos, como si el gris volviera a pesarles, a restarles vida a la expresión.

"Los colores estaban prohibidos —dirá, entonces, Devoto—. Las mujeres de Devoto pedíamos hilos de colores para coser".

Y entonces nos cuenta que esperaron los colores. Cuando llegaron los hilos, después del primer pedido, sólo vieron negro y blanco. Volvieron a pedirlos. Y volvieron a esperar y volvieron a ver negro y blanco.

"Queríamos colores para hacer, con ellos, muñequitos, macramé o lo que fuera, para alegrar las celdas, para alegrar la vista".

Se los negaban. Pero esperaron, a fuerza de paciencia. Un día entraron a la cárcel toallas de colores. Entonces ellas, a escondidas, les fueron sacando los hilos, cuidadosamente, uno por uno. Y guardaron esos hilos. Después, con ellos, hicieron macramé, muñequitos, animales y todo lo que la imaginación les reclamara. Y así, en el silencio impuesto de la cárcel, en medio de la soledad y el aislamiento, fue creciendo toda una legión de decoraciones, una artesanía carcelaria, una fauna colorida que combatió y desterró ese espacio gris.

Le brillan, ahora, los ojos a Devoto cuando sigue diciendo:

"Sacábamos los cartones de los paquetes de yerba y sobre ellos, pegándoles los hilos de colores, hacíamos dibujos, decoraciones".

Cárcel y carceleros ejercieron su presión sin pausa ni tregua. Ahora bien, analizando, vemos que los ex detenidos mantuvieron su integridad frente —contra— ese "institucionalismo", mediante el desarrollo y la preservación de un espacio creativo. Hemos encomillado la palabra institucionalismo porque ésta responde al concepto desarrollado en un documento escrito por siquiatras, sicólogos y médicos, todos compañeros de reclusión, detenidos políticos en la cárcel de Rawson durante varios años, y que se titula, precisamente, **"Institucionalismo"**. Resulta aclaratorio, para el contenido de esta nota, el siguiente párrafo del mismo:

"En toda 'institución' cerrada, donde la población de la misma permanece aislada un tiempo prolongado, se desencadena un proceso que se ha denominado "institucionalismo"; al neologismo 'institucionalismo' lo hemos derivado de la palabra *institución*, que la hace sinónimo de establecimiento —aplicable especialmente a casas de educación, instrucción, etc.—. Pero, en el curso de este trabajo se encuentra *otra* acepción de la palabra *institución*: ' cosa establecida, ley u organización fundamental, o colección metódica de una ciencia '. Verbigracia: Instituciones de Derecho. (Para la primera acepción conservaremos la palabra encomillada).

'Instituciones' cerradas se consideran a la mayoría de los internados de enseñanza, cuarteles, conventos, hospitales de crónicos (siquiátricos, infecto-contagiosos, etc.), orfanatos, cárceles".

Dicho documento —aún inédito—, del que citaremos otros párrafos, analiza, entre otras cosas, las formas desarrolladas por los reclusos como experiencias de defensa y resistencia, entre las que se encuentran las formas creativas motivo de esta nota.

En un comienzo no se dieron cuenta. Después, más adelante, tuvieron la angustiante certeza: la sordidez de esa represión los estaba degradando. Retrocedían lentamente. Sus recursos humanos se empobrecían. Pero este retroceso era solamente verificable en el plano individual.

Reaccionaron. Empezaron a conversarlo entre ellos. Comentaban lo que cada uno vivía y buscaban la manera de evitarlo. Esa solidaridad, como respuesta, permitió socializar más rápidamente las mejores experiencias de defensa. Extendieron el proceso al nivel colectivo:

"Hubo médicos, sicólogos, siquiatras, artistas —dice Rawson—, compañeros nuestros que nos prevenían y nos ayudaban con su saber, con su experiencia. También fuimos nosotros mismos los maestros que enseñamos a leer y escribir a los analfabetos. Así fue lo del tucumanito que les conté".

"Lo importante era romper la inercia —agrega, ahora, La Plata—, el sometimiento, la total limitación, para mantenernos vivos".

Lucharon por mantener viva la imaginación y la relación colectiva en el estrecho espacio carcelario. Entonces dibujaron, escribieron, hicieron música. Como pudieron. Llegaron, incluso, a hacer teatro.

Pero no siempre era posible.

Fue a partir de 1976.

Cuando los carceleros vieron la utilidad de la experiencia creativa la actitud fue una sola: prohibir los elementos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que las permitían.

—El régimen era extremadamente represivo —dice Rawson—. Muy especialmente entre los años 1976 y 1979.

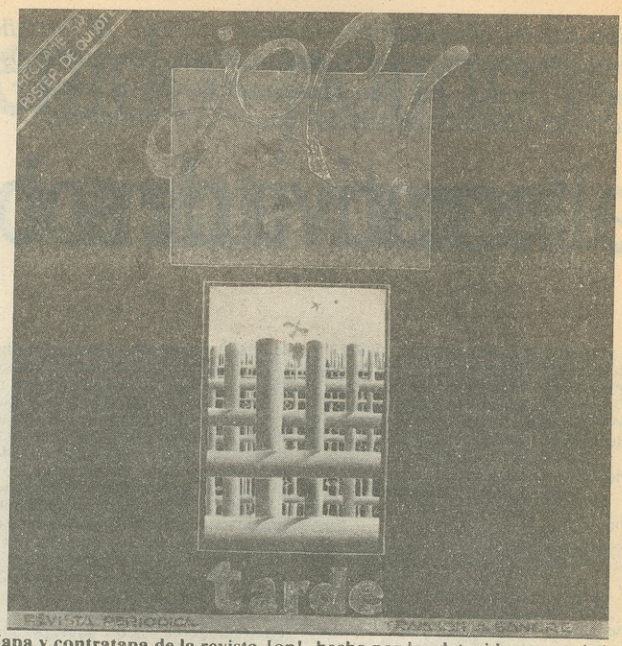
—Sí —dice ahora, Devoto—. Hubo dos períodos. Uno de máxima represión: nos quitaban los lápices y todo lo que pudiéramos conseguir para dibujar o escribir. Los papeles. Los libros estaban prohibidos. Ahí fue que prohibieron los colores.

Rawson otra vez:

—El régimen de la cárcel de Rawson se caracterizaba por una saturación de códigos, de órdenes, que no nos dejaban ningún espacio libre.

La cuestión , para ellos, era encontrar ese espacio y mantener ese estado creativo que no los dejara caer en la despersonalización. Entonces usaron los papeles de ligar cigarrillos para dibujar, los palitos de madera de los fósforos, los huesos que dejaban en la sopa, el metal, las paredes, todo. Todo era bueno para dibujar, para marcar, para dejar un rastro, para testimoniar a esa persona que aún no se había perdido. Y para que no se perdiera.

"Buscábamos el hueco que nos permitiera hacer —La Plata separa, remarca la palabra hacer—, decidir sobre algo. Era nuestra lucha diaria contra la anulación".



Tapa y contratapa de la revista Jop!, hecha por los detenidos en un único ejemplar de circulación interna. En la contratapa se anuncia un ciclo de

En un comienzo podían hasta hacer teatro, abiertamente. Fue hasta 1976. Había, para eso, un espacio real: un pasillo de cincuenta metros de largo por tres de ancho, que corría entre varios grupos de celdas. La forma en que lo organizaron es curiosa, como si fuera una ciudad reducida:

"Esa era nuestra ciudad, nuestra calle —recuerda Rawson—. A ese pasillo lo dividimos en barrios. El de adelante se llamaba "mingitorio", porque estaba cerca de los baños. A otro, por ejemplo, al fondo del corredor, le pusimos "serpentario", porque era el lugar donde se encontraban las peores 'lenguas' del pabellón."

Hubo otro barrio, el "Rubén Darío", pero este ya tiene una historia muy especial.

Nos la cuenta Rawson:

"Había un lugar del corredor, cerca de una plataforma, donde solíamos reunirnos a conversar. Cuando fue la toma del Palacio Legislativo de Managua y se liberó a un montón de presos políticos de la dictadura de Somoza, realizamos un pequeño acto conmemorativo en ese punto. Y quisimos bautizarlo con un nombre. Los habitantes de las celdas vecinas queríamos ponerle el nombre de Sandino. Pero estaba prohibido. Entonces bautizamos a esa plazoleta con el nombre del poeta nacional nicaragüense: Rubén Darío".

Esta división del espacio real en "barrios" sirvió para realizar juegos de competencia, certámenes literarios. Y también teatro.

Pero después de 1976 el teatro fue sancionado, y reprimido severamente:

Un domingo, en la cárcel de Rawson, un grupo de cinco detenidos políticos fue encontrado haciendo teatro. Inmediatamente fueron sancionados y enviados por cinco días al calabozo, con todo lo que eso implica. La excusa: "perturbación del orden interno".

¿Cómo hicieron, entonces, para resguardar ese espacio creativo? ¿Cómo preservaron ese lugar propio en la extrema represión?

Porque de no asegurar su existencia, sabían el proceso que se avecinaba.

"La 'institucionalización' es un proceso de empobrecimiento global de la vida, durante el cual el sujeto va internalizando inconscientemente el rol que la 'institución' le destina, y a partir de pocos meses de permanencia en ella, ha incorporado hábitos, transformándose así en un elmento más, en una parte automatizada de ese todo.

En el caso de los presos políticos, el grado de conciencia de la situación es cualitativamente distinto, lo cual hace que las repsuestas grupales e individuales también lo sean".

Apelaron, entonces, a lo que se dio en llamar "el arte carcelario". ¿Qué es el "arte carcelario"?:

"Ser uno mismo sin mostrarlo", responde La Plata.

Así, por ejemplo, cuando querían hacer teatro, lo reducían a una expresión estática, sólo hablada, sin gestos. La imaginación de los espectadores hacía lo demás.

Habla bajo. Su voz, apenas un poco más alta que un susurro, se desliza y abarca todo el recinto. Bajo, para evitar que los celadores lo escuchen. Así, el hombre apoyado en la pared, inmóvil, va diciendo todo el parlamento, enunciado con un "vos". Los otros, los hombres sentados en el piso, tienen los ojos cerrados: imaginan un escenario, una situación.

La voz del que habla ahora, cambia. Empieza con un "yo", se hace más grave, es otro. Algunos de los hombres sentados, los que imaginan, aprietan las caras con gestos de emoción.

El que habla va espaciando el discurso y, por último, termina el parlamento final. Hay una pausa, y después, dice, ya con otra voz: "Telón". Se alzan las manos de los hombres sentados, y rompe un aplauso silencioso: aplauden sin juntar las manos, abriendo y cerrando los dedos de las manos altas, separadas.

Cuando se abre la puerta del fondo del corredor y aparece el guardia, ya, al instante, la situación es otra. Los hombres son sólo hombres que charlan intrascendencias. El celador no podrá saber nunca que ahí, dentro de la cárcel donde casi todo está prohibido, bajo sus mismas narices, los detenidos acaban de hacer una obra de teatro.

Esa era la forma que, para sobrevivir, había debido tomar el teatro: un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

teatro "de patio". Esto ocurrió luego del año 1980, cuando volvió a permitirse el teatro en prisión.

teatro carcelario. Una charla, prácticamente, ya que no se podía representar, por lo arriesgado. La voz humana como liberadora. Una misma persona era, desdoblándose, los personajes y el relator —que era la escenografía, la introducción y las acotaciones—.

"Nosotras, las mujeres —dice Devoto—, nos reuníamos en las duchas. Veníamos con la toalla y el jabón y representábamos allí nuestra obra. Algunas eran espectadoras, otras jugaban roles. Cuando entraba la celadora recién nos desnudábamos para bañarnos".

La vista era lo primero que se deterioraba.

"Casi todos los presos tiene que usar anteojos", dice La Plata.

Ellos, encerrados ahí, tenían el horizonte a un metro, a dos, a unos pocos más, cuanto mucho. Las celdas eran tan chicas que la vista se iba consumiendo a sí misma, con los años. Entonces iban al oculista penitenciario; le explicaban:

—Cada vez veo menos, doctor.

El doctor los miraba, asentía con la cabeza y después, con absoluta seriedad, recomendaba:

—Para curarse, lo que tiene que hacer es ejercitar la visión a distancia.

En segundo término, el mal común era siempre digestivo. Para solucionar el estreñimiento, el médico penitenciario recomendaba otro imposible: "Coma más fruta".

Pero no siempre la respuesta de los médicos era este cinismo. Había otros profesionales que, realmente, los ayudaban, explicándoles qué podían hacer frente al choque contra esas carencias fundamentales. Pero esto sólo con la complicidad de los presos "Por favor, muchachos, no cuenten nada".

—Porque no hay que olvidar —dice Rawson— que ellos mismos se encontraban frente a una oposición férrea. Que eran también las víctimas de una situación represiva que les impedía cumplir con sus funciones. Hasta el punto que, muchas veces, era preferible renunciar, antes que seguir. El régimen se aseguraba así su depuración.

"La presión externa sistemática, la agresión intensa, reiterativa y prolongada formada por el conjunto de normas técnicas y destructivas implementadas por la institución que nos ocupa, llegando hasta el aniquilamiento...".

En el plano de la salud, el resultado de ese "stress" prolongado fue la neurosis, la sicosis, el delirio. Y también las enfermedades sicosomáticas: la colitis ulcerosa, la úlcera de estómago, la neurosis cardíaca, la hipertensión arterial, el asma bronquial...

La respuesta a ese "stress" prolongado fue dada por una estabilización en la fase de **resistencia**.

Para resistir apelaron al ingenio.

Ya habían comprendido, en forma objetiva, la situación. Entonces canalizaron las conductas defensivas según las pautas que la misma situación imponía.

"El intercambio permanente con el medio agresor permitió conocerlo, y se fueron conformando nuevas 'estructuras de conocimiento' : '... el sujeto se conoce a sí mismo, conociendo las estructuras que lo rodean '. (Piaget)"

—La llamaron "la época bíblica" —recuerda Rawson.

Era la época de represión más intensa. Del 76 al 79, cuando salió el decreto carcelario número 780. Les quitaron todos los materiales. Unicamente les permitían escribir una carta semanal. Todo eran prohibiciones. Tenían catorce horas de encierro; acostados, sin leer. Además, la comunicación entre ellos estaba prácticamente impedida.

Vieron que así los iban a destruir. Entonces empezaron todos a pedir el único libro que podían llegar a permitirles: la Biblia. Lo pidieron, y después de mucho insistir, lo consiguieron.

A partir de ahí, la Biblia se convirtió en un punto de referencia. Lentamente, el tema y los nombres bíblicos fueron penetrando en el ámbito de la cárcel, hasta el último rincón. Y así, como eran tantas las prohibiciones y los impedimentos a la comunicación, las palabras de la Biblia les sirvieron para nombrar personas, objetos, lugares y situaciones que tenían vedado mencionar. Y entonces, aún bajo la vigilancia de sus guardianes, los reclusos pudieron decirse lo que necesitaban decirse. Con la Biblia nombraban lo innombrable. Los celadores escuchaban, vigilando. Quizás sospechaban. Pero no podían decir nada de los mensajes bíblicos.

"El caso más claro era el del **Seol** —recuerda Rawson—, la ciudad de la oscuridad y de los muertos, que aparece en el libro de los profetas, del Antiguo Testamento. **Seol** llamábamos a la prisión".

"Querían destruir nuestra identidad, impedirnos el recuperarla, a través del aislamiento y de privarnos de toda experiencia sensorial".

Sentían que, a medida que pasaban más y más tiempo ahí adentro, sus vínculos con el exterior se diluían, se hacían cada vez más endebles y, finalmente, en muchos casos desaparecían. Entonces se hacía muy difícil sobrevivir.

"Como en las mutilaciones sufridas por las pérdidas y a la presión 'institucional ' sistemática y constante se suma el aislamiento (que deteriora los vínculos con la familia —núcleo original y matriz de la personalidad— y con el resto de la sociedad), el individuo pierde un punto de referencia externo y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fundamental y esto erosiona su propia estructura afectiva y racional".

—Un síntoma de salud —nos dice Rawson— es, por un lado, aceptar el propio cercenamiento que significa la pérdida de la libertad. Y, por el otro, expandirse, ganarle terreno a eso.

—Fue en esa dialéctica que asumimos el valor de luchar por la vida. Porque quedarse en cualquiera de los dos polos nos hubiera llevado a la destrucción, al suicidio, a la locura.

A partir de 1980, cuando levantaron el decreto 780, empezaron a entrar libros: Balzac, Víctor Hugo, y otros. Pero, de cualquier manera, los libros eran rígidamente censurados.

"Mis amigos y mi familia me mandaban a veces libros de arte —recuerda La Plata, el dibujante—. De todas las imágenes, la figura de la mujer estaba especialmente prohibida. Una vez, la censura recortó de una reproducción, la figura de la "Venus criolla", de Emilio Centurión. Las bailarinas de Degas, en los libros que me enviaban, no entraban a mi celda. También Picasso estaba totalmente censurado".

Pero indudablemente la situación había cambiado.

Empezaron, también, a recibir materiales: papel para dibujar, lápices, colores. En cada una de estas cárceles se editaron, "artesanalmente", revistas de historietas para adultos. Así surgieron **Jop, Bausi**, entre otras, cuyos nombres tienen relación con una experiencia de alegría. El espacio creativo se amplió, en el adentro y el afuera.

"Los sábados a la noche, cine", dice Devoto.

El "cine" consistía en que alguna de las detenidas, en una sesión grupal, contaba una película que recordaba.

"Para que el domingo fuera un día diferente —dice Rawson—, organizamos lo que se llamó la'gilada'de los domingos ("Gilada" es un término específico de la jerga carcelaria). Era el día tonto: nos disfrazábamos, hacíamos juegos grupales"

Aunque quizás el espacio creativo más importante, resultó ser aquél que se le ganó al abismo generacional. La solidaridad del afuera para con sus familiares detenidos. Los hijos pequeños, cuyos padres detenidos durante tantos años, no los vieron crecer. Pero cuya comunicación era constante, a pesar de todo. Particularmente, a pesar de la censura que hacía a veces casi imposible esa comunicación.

"Todo vínculo familiar estaba cortado. Los locutorios tenían vidrio, para que no nos pudiéramos hablar. Las cartas se censuraban. Cuando mi hijo mayor cumplió seis años, me escribió su primera carta a la cárcel —recuerda Devoto—. Nunca pudo llegar a mis manos. Recién me encontré con ella ahora, cuando salí.

La carta infantil no había pasado la censura carcelaria: la policía devolvió la carta a los abuelos con el pretexto de que esa letra eran "signos irreconocibles".

"Los dibujos de mis hijos llegaban con el sello de Censurado, impreso sobre el mismo dibujo infantil".

Se trataba, por sobre todo, de que los niños no vinieran a visitar a sus padres a la cárcel. "No los traigan", recomendaban.

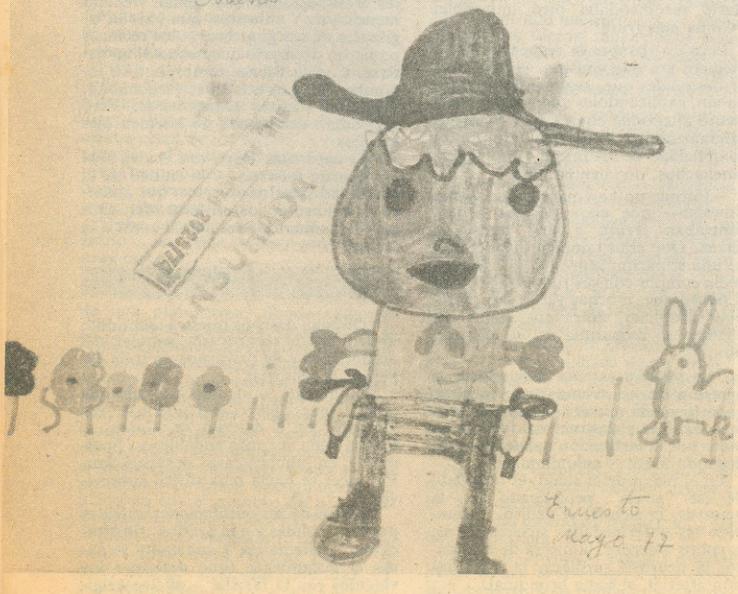
"Mis chicos venían con bronca: no querían verme allí".

Pero son los niños los que finalmente van a cargar la memoria colectiva. Son ellos, finalmente los que se van a acordar el día de mañana, de lo que ha ocurrido hoy. Ellos, los que no olvidarán.

"El gran protagonista de esta historia —dice Rawson— no está presente hoy. Es la familia, que ha quedado afuera, que nos ha apoyado, que nos ha sostenido durante todos estos años. Esta victoria —si llamamos victoria al hecho de salir con bien de la cárcel— no es solamente nuestra. Sino también, fundamentalmente, de nuestro pueblo. Patentizado nuestro caso con nuestros familiares, el puente con el afuera que permitió que nos comunicáramos con la realidad. Aunque sabemos muy bien que muchos de ellos, en esa misma lucha por sus familiares, han padecido persecuciones, cárceles, exilio. Y desaparición. El florecimiento de las organizaciones populares pro-defensa de los derehos humanos. La solidaridad internacional. Y los miles de héroes anónimos que, en la lucha por su salario y por su dignidad humana, fue restando impulso a los designios de la dictadura".

Vivieron muchos años de reclusión. Los años de juventud. Fue una época oscura, difícil. Pero resistieron con la imaginación y la voluntad. Hoy, están libres.

"Cuando salimos —dice La Plata—, salimos bien, como si hubiéramos dejado el mundo el día anterior. Estábamos enteros". ■



Las cartas enviadas por los hijos a sus padres en la prisión eran, también —y absurdamente—, censuradas.

Martha Gavensky
Gustavo Wagner

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Augusto Conte Mac Donell: "Se llevaron lo mejor de una generación"

Conte Mac Donell es uno de los fundadores del Centro de Estudios Legales y Sociales y candidato a diputado por la Democracia Cristiana. Sufrió, en carne propia, el problema de los desaparecidos. Es un hombre que no puede ser acusado, precisamente, de subversivo.

—¿Cuál era su militancia política, si es que la tenía, antes que su hijo se convierta en un desaparecido?

—Tengo una antigua militancia en la Democracia Cristiana, he sido allí, si se quiere, un heterodoxo, formé en la década del 60 un grupo que se llamó Izquierda Cristiana. En estos años me he mantenido vinculado a la estructura política pero manteniendo diferencias importantes; integro la corriente Humanismo y Liberación. No estaba en absoluto decidido a participar en esta instancia electoral y ha sido por una circunstancia muy ocasional, que exactamente el 18 de abril, o sea hace poco más de 20 días, la corriente Humanismo y Liberación de la Capital Federal que lidera el doctor Néstor Vicente me ofreció la perspectiva de encabezar la lista de diputados de la Democracia Cristiana. Luego de una consulta con dirigentes de los movimientos de derechos humanos y con algunos amigos políticos, eso se concretó y llevo ya 30 días de trabajo enormemente activo y enormemente gratificante por la adhesión ferviente, de corazón, que he encontrado en la divisa de los derechos humanos. Esto es lo que me lleva a reincorporarme, si usted quiere llamarlo así, a la Democracia Cristiana, en esta lucha donde una agrupación a la que he dado muchos años de vida leal, me ofrece la perspectiva de llegar al Congreso en parte con su propia base y en parte con la que no tengo la menor duda me va a proporcionar todo esto que se ha despertado en la comunidad argentina en torno a una divisa tan clara como es la defensa de los derechos humanos.

—...Usted es un hombre de ley, ¿es abogado penalista?.

—No, no soy penalista pero he hecho un rápido aprendizaje del derecho penal y del derecho público aplicados a estos problemas.

—Bueno, ¿en qué año usted asume la desaparición de su hijo y entra a luchar por los Derechos Humanos?

—Estamos hablando del año 76 y, en mi caso particular, esto se vivió de un modo un poco especial, en el sentido de que yo tuve alguna versión en torno a la muerte de mi hijo. Quizá no fue una versión tan diferente a la que recibieron otras personas pero luego de haber realizado todo lo que mis posibilidades me permitían, es decir, un encuentro directo con el general Harguindeguy, una visita en la casa particular del doctor Martínez de Hoz en virtud de que había sido compañero mío de estudios, un contacto directo con el almirante Lambruschini y con algunas figuras de la Secretaría General de presidencia, yo llegué a la convicción de que mi hijo había sido muerto, es decir que había sido asesinado por las Fuerzas Armadas y así lo vivimos con la familia. Esto no quiere decir que yo no conserve durante un prolongado tiempo la esperanza de que mi hijo estuviera con vida, en todo caso el correr del tiempo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

me certificó en aquello que fue mi impresión inicial y que felizmente transmití a mi familia. A partir de allí y desde esa base recibí —tengo que decirlo con claridad, no fue una iniciativa mía— recibí de miembros de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos la invitación a incorporarme como vicepresidente de esa entidad, a partir de ese momento le he dedicado creo que las mejores horas de mi vida y luego, con el propósito de realizar algunas tareas específicas y poder llevar a cabo lo que podríamos llamar tareas de punta en el campo de los derechos humanos, junto con el doctor Emilio Mignone y algunos otros amigos, creamos el CELS, entidad en la que he compartido mi tiempo con el apoyo que he prestado a la Asamblea Permanente.

—En los últimos días se trata de desprestigiar su lucha por los Derechos Humanos, "la subversión está tratando de convertir a las víctimas en victimarios" se dijo por televisión el otro día. También se conoció un intento de desprestigiar a una de las madres... el ex esposo de una de las madres de Plaza de Mayo preguntándose de dónde venía el dinero con el cual ellas manejaban su campaña, lo cual me hace pensar que los mismos que orquestaron la represión en su momento han llegado a la conclusión de que deben, para poder parar un poco todo este clima de investigación sobre todo lo que sucedió en los últimos años, desprestigiar a los grupos que han luchado por los derechos humanos desde tanto tiempo. ¿Cómo se revierte este intento?

—Yo creo que el movimiento de derechos humanos siente que ha adquirido un extraordinario vigor en la Argentina, y de ninguna manera tiene preocupación por estos ataques miserables y deleznables que se puedan hacer a los que usted se refiere. Muy en particular, el episodio que vincula a la señora de Antocoletz, donde se exhibe por televisión a un hombre de quién está separada y a quien no ve desde hace casi 40 años, atacando a su esposa y a sus hijos. Eso no es sino una prueba de la debilidad del régimen, porque al haber utilizado esa arma lo único que prueba es que no hay medios para atacar realmente a estas mujeres excepcionales, digamos, que el país ha producido y que están encabezando la lucha por los derechos humanos.

Yo señalo como un hecho lamentable que un hombre como Maidana, que había sido una de las personas que, en los medios de comunicación, aún no aparecía claramente identificado con este tipo de actitudes, —como ocurre con este conjunto de canallas integrado por Neustadt, los mayordomos como Grondona y algunos otros— lamento, digo, que Maidana se haya sumado a esta acción en las postrimerías del régimen, porque me parece una actitud tan canallesca que no esperaba que pudiera producirse en estos momentos. Ese tipo de actitudes no nos preocupa, ni ninguna otra, las personas que están liderando el movimiento de los derechos humanos saben ya que han ganado casi toda la opinión pública y saben que por delante lo único que les espera es avanzar en la conquista de esa opinión, o mejor dicho en la adhesión de esa opinión, por la sencilla razón de que sólo han podido expresar una pequeña parte aún de la verdad. Yo tengo la absoluta convicción de que, por ejemplo, la palabra *desaparecido* para el 80 % de los argentinos, todavía no tiene sino una vaguísima significación. Yo le preguntaría a ese 80 % de argentinos si saben que *desaparecido* es un hombre o una mujer joven, una persona que fue secuestrada, generalmente en su casa, y de allí fue llevada a un centro de detención, que en ese centro de detención fue sometida a las torturas más infames y que luego de esas torturas fue, a lo mejor eliminada sin juicio. Yo puedo asegurarle a usted que ese 80 % tiene una idea muy distinta de lo que es el desaparecido; por consiguiente, el único problema que tiene el movimiento de derechos humanos es el de llevar a esa información pública el conocimiento pleno de esto que se le ha ocultado a través de una campaña perversa y sistemática. Nuestro pueblo es el principal aliado de los derechos humanos porque, objeto de la marginación, de la represión, y de la opresión, es el más directo interesado en todo lo que sea las banderas vinculadas a los derechos humanos. Ese pueblo está a punto de conocer esa verdad y por consiguiente el movimiento de derechos humanos sabe que se está reencontrando con quien realmente constituye su base y su aliado natural.

—¿Usted cree realmente que el 80 % del país, habla de la gente que tenía la edad suficiente y cree que ese 80 ó 70 %, lo que sea, realmente no sabía lo que estaba pasando?

—Le hago un simple relato: alguien me comentaba que cuando los obispos argentinos tuvieron en sus manos las declaraciones de este oficial o exoficial que parecía Peregrino Fernández, cuando tuvieron en sus manos ese material se sintieron sorprendidos. No sé cuál era el grado de sorpresa, lo que sí sé es que aún en los niveles más altos, cuando un argentino de ese nivel lee algunos de esos testimonios y el de Peregrino Fernández no es sino una pálida muestra de lo que representan testimonios como Osetinsky, Geund, etc., no puede dejar de conmoverse profundamente. Y fíjese usted que esto ocurre prácticamente a 7 años de producidos los hechos, cuando todo esto, a esta altura, casi debería ser historia: es precisamente en el momento en que cobra más vigor. Le advierto que quienes hemos estado en esta lucha hemos tenido momentos de abatimiento muy grandes, y hasta podría decirle que en mi caso particular jamás esperé que esta verdad que tiene casi algo de vieja en el país, adquiriera semejante vigor, esto es el resultado única y exclusivamente de que al pueblo argentino se le ha ocultado sistemáticamente la verdad y cuando el pueblo ha empezado a conocerla, cuando ha habido oportunidad de empezar a mostrarla, las reacciones que uno ha estado recogiendo son francamente impresionantes. Yo le digo a usted que si yo paro hoy a cualquier persona en la calle, hoy en la Argentina, 1983, y le explico mi caso tenga usted la certeza que voy a recibir la adhesión más incondicional, ciertamente esto no ocurría años atrás por la sencilla razón de que esa misma persona podía considerar que yo no le estaba relatando la verdad, es como si un velo se hubiera levantado, digamos, sobre la comunidad argentina. Y esto es lo que es irreversible, y por eso los movimientos de derechos humanos, no tienen el menor temor a la acción de los servicios de cualquier...

—Vamos a volver un poquito al velo entonces, es decir, usted habla de que un velo se levantó, y que la sociedad argentina empezó a tomar conocimiento de cosas que antes no sabía, yo acepto que es muy probable que en la mayoría de los casos, determinados detalles que pueden salir hoy a la luz no estaban al alcance de la gente, pero independientemente de los detalles ¿no considera usted que ese velo era un sistema de protección contra el miedo, simplemente, con el cual contaba la sociedad argentina y que de alguna manera no es que no sabía sino que lo ocultaba por su propia conveniencia?

—El grado de temor, a uno, quizás casi le provoca sorpresa; quizá porque quienes sufrimos directamente estas consecuencias de alguna manera fuimos de los pocos a quienes las circunstancias nos permitieron liberarse del temor, el temor en la población era obvio, ese temor estaba también manejado por una propaganda, de modo que se sumaba el temor y los efectos de la propaganda. Al crearse respuestas simplificadas permitían que el temor encontrara un refugio en esas respuestas que la propia propaganda oficial le suministraba. Hace pocos días he estado con el padre de una desaparecida, que me relató que en el año 77 se dirigió a un miembro de la Suprema Corte para pedirle desesperadamente que lo acompañara al Regimiento I de Palermo para visitar a un oficial e indagar sobre su hija. Me relataba que ese miembro de la Suprema Corte se puso pálido, se puso literalmente pálido, y por supuesto encontró toda clase de argumentos para no acompañarlo, pero por si esto fuera poco, en el año 79 a un hombre vinculado al régimen, tradicionalmente relacionado con los gobiernos militares, lo encontré una vez en la oficina de un diario y le ofrecí en mano entregarle un informe de la OEA. Lo primero que hizo ese señor, que no pudo negarse a recibirlo, fue inmediatamente dar vuelta ese ejemplar, y colocar el título del lado de la mesa para evitar que nadie pudiera sospechar que tenía en sus manos ese documento que entonces era un documento peligroso. Creo que la dirigencia política ha sido también en general tri-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

buto de este temor, lo reconozca o no lo reconozca. Esto ha tenido, por cierto, mucha influencia en las actitudes de esa dirigencia, dirigencia que, como yo suelo señalar, pasó de la sorpresa frente al sistema represivo al temor, del temor a la impotencia, de la impotencia al silencio, del silencio al consentimiento implícito, y del consentimiento implícito estuvo en la antesala de la complicidad. Este es el drama de la dirigencia argentina que, por consiguiente, no encuentra dentro de sí misma y de su propia historia cómo encarar con un mínimo de seriedad, de profundidad, de conciencia social el problema de las desapariciones y, en general, globalmente, de las violaciones a los derechos humanos. De todo esto que estoy diciendo, el terror o el temor, han sido ciertamente el elemento determinante.

—Claro, quiere decir que de alguna manera podríamos llegar a coincidir en que ese gran porcentaje de gente que no tenía conocimiento, no era porque no tuvo a su alcance las posibilidades de saberlo, sino porque ese mismo temor le impidió el conocimiento.

—Exactamente. El temor, lo hemos escuchado todos, el temor de desaparecer existe, hoy día. Existe hoy día en los hombres que estuvieron siempre cerca del régimen, son ellos los que nos dan mejor testimonio, los propios jueces que hoy están actuando, cuando uno finalmente los presiona demandándoles las medidas que hoy tienen conciencia que deberían adoptar, lo miran y hacen algún gesto, se refieren a la familia, se refieren a su jubilación, se refieren a cualquiera de estas circunstancias que ponen en evidencia que hoy todavía sienten tremendos temores, simplemente para ejercitar sus funciones naturales. De manera que, digamos, a 7 años de esta tragedia usted advierta cuáles son los saldos de ese temor para que hoy todavía operen, de modo tal que nadie sienta la seguridad posible ni en sí ni en ningún miembro de su familia.

—Usted se postula como candidato, como uno de los candidatos del movimiento de Liberación, Humanismo y Liberación de la Democracia Cristiana, a partir de ese momento las exigencias de la ciudadanía, de mí personalmente, con respecto a sus respuestas, van a ser un poco más grandes, porque usted se propone como candidato, la pregunta mía entonces es cuál considera usted que es el mecanismo por el cual nosotros podríamos llegar a revertir todo el proceso del miedo y garantizar de alguna manera que se vuelva a instancias de verdadera vigencia de los derechos humanos en la Argentina y evitar la posibilidad de que situaciones de este tipo se vuelvan a dar.

—Esto supone, por lo menos, tres líneas de trabajo. La primera es el control del poder militar (nunca como en esta instancia los argentinos han tenido la oportunidad de ejercer de tal modo control sobre el poder militar) que asegure lo que finalmente todo

hombre y mujer espera, es decir, que no vayamos a una elección para construir la farsa de una democracia que va a caer al poco tiempo otra vez por un nuevo golpe militar, yo he dicho en estos días que tenemos que encarar este problema no sobre la base de imaginar que se trata de que haya o no comandante en jefe, o que se enseñe o no educación cívica en el Colegio Militar, sino que tenemos que apuntar a concepciones tales como las que en la Segunda Guerra Mundial predominaron en Alemania, que llegaron al cambio mismo del nombre de las Fuerzas Armadas. Y esto, como he dicho en otras oportunidades, es lo que tenemos que plantear sobre las Fuerzas Armadas, ya. Acá hay que terminar con estos temores del golpe de Estado; yo he dicho que las Fuerzas Armadas pueden dar el golpe que quieran, la llegada a las elecciones es absolutamente inexorable. Si se producen golpes entre ellas sólo aumentarán su propio proceso de autodestrucción, y la dirigencia política y social tiene que ser extremadamente clara desde ya respecto a esto que es el problema central de la subsistencia del sitema democrático futuro. El segundo aspecto es hacer valer todas las cuestiones esenciales que tienen que ver con las violaciones, las responsabilidades relacionadas con las violaciones a los derechos humanos. De ninguna manera puede pensarse que este problema constituye, como superficialmente se ha dicho, un obstáculo para el retorno a la vida institucional. Esta es una cuestión central de la comunidad argentina; no es un problema de familiares sino un problema propio de la comunidad argentina, que tiene que ser necesariamente enfocado con la cuota de responsabilidad, de profundidad o coraje que hasta ahora ha faltado en la dirigencia. Y el tercer aspecto es el cambio total del sistema represivo; en ese sentido yo he señalado que me parece falso marcar que el sistema represivo está intacto; los hombres, los presupuestos, los métodos, la infraestructura subsisten, pero yo advierto en el sistema represivo, más allá de algunos hechos aislados, o de los que eventualmente puedan repetirse en el futuro, una debilidad básica. Porque ahí también ha llegado la derrota, ahí también ha llegado la corrupción; digo que un sistema represivo es finalmente una repartición, un cuerpo parlamentario del mismo modo que puede llegar a la Dirección General Impositiva o a la Dirección de Aduanas. También llega a los sistemas represivos que son en definitiva una nómina de personal, un presupuesto y una lista de infraestructura.

En este caso habrá una nómina blanca y otra negra, un presupuesto blanco y otro negro y una definición de la infraestructura blanca y otra negra, pero finalmente, con esos elementos en la mano, conversando cara a cara con las jefaturas, el cuerpo parlamentario llega, penetra en los llamados aparatos represivos y está en plena capacidad dependiendo sólo de su voluntad política para introducir allí las modificaciones sustanciales, de modo, de acción, de métodos y de sistemas que son la garantía adicional para que haya convivencia y respeto a la ley en la Argentina.

—Sí, pero hay un punto que yo creo que es central en este tema: indudablemente ¿el cuerpo represivo no es sólo un cuerpo como cualquier otro cuerpo del Estado y va a volver a existir o va a dejar de existir en la medida en que en la conciencia de cada uno de los argentinos haya o no haya lugar para eso. Es decir, de alguna manera hubo lugar en nuestra conciencia para que eso suceda, si no hay lugar eso no sucede, los militares son muy parecidos en todo el mundo, sin embargo hay lugares donde ni se les ocurre tomar el poder porque

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no tienen espacio para eso.

—Sí, esto tiene una respuesta muy clara; yo trato de eximir en general al pueblo en su conjunto de las responsabilidades y volcarlas mucho sobre la dirigencia política. Me parece absolutamente lamentable que un hombre a quien respeto como dirigente por su capacidad y por su esfuerzo, el señor Taccone, haya podido decir días atrás que si Alfonsín llega a ser presidente en dos o tres meses quedará desestabilizado. Esto es lo que debe desaparecer de la dirigencia argentina, que no puede en ningún caso sumarse, cómplice, a la acción de las Fuerzas Armadas para volver a afectar la posibilidad de la continuidad del futuro sistema institucional. Es muy posible que yo sea un opositor franco y claro del próximo gobierno por muchas razones; pero lo que sí le puedo garantizar es que ese gobierno va a tener la seguridad de que en mi acción jamás va a tener un elemento desestabilizador; he dicho y lo repito, que cuando el primer militar empiece a hablar sobre política yo me voy a parar frente al cuartel hasta el momento en que lo echen y he dicho también que voy a fulminar al primer dirigente civil que se acerque a cuatro o cinco cuadras de los cuarteles. Si además sumamos a esto lo que estoy llamando la necesidad de un pacto de sangre por lo cual, quienes sean elegidos por el pueblo, comprometan sus propias vidas para que sobre ellas puedan pretender acceder o acceder otra vez las Fuerzas Armadas a la Casa Rosada o a los puestos de gobierno, creo que estamos configurando lo que yo entiendo es la exigencia planteada a la dirigencia civil para que este acto electoral no se convierta en una farsa más, que termine en un breve período, nuevamente bajo la topadora militar.

—¿No piensa usted que... —perdone que parezca yo escéptico —pero no piensa que usted va a tener que hacer un pacto posiblemente con gente que ya hizo toda clase de pactos con militares, con civiles, con otros políticos? En todos los casos el pacto funcionó al principio y después se olvidó el pacto. ¿No piensa que posiblemente el pacto de sangre que hagan con usted con respecto al tema militar lo vuelvan a quebrar dentro de 5 años y vayan y golpeen la puerta de los cuarteles, y se encuentre usted solo nuevamente luchando por los derechos humanos si lo dejan vivo?

—Yo creo que no. Creo que la aparición en la escena política de hombres que además de su militancia tradicional han vivido particulares experiencias va a significar un cambio sustantivo. Por otra parte no dejo de pensar que en las Fuerzas Armadas tiene que estar produciéndose algún proceso importante; un cuerpo que ha sufrido la experiencia de este íntimo y profundo rechazo popular, digamos que ha alcanzado al 90 % de la población, que ha vivido la experiencia tremenda del fracaso de las Malvinas, y que luego ha visto cómo este tema de los derechos humanos que creyeron, en un acto irresponsable, que iba a desaparecer de la vida argentina se les reaparece a los siete años con esta fuerza y con este vigor. Yo no puedo concebir que dentro de la rueda militar no se estén operando cambios muy importantes, y por supuesto que lo que he llamado el ejercicio del control militar es sustancialmente una tarea de los dirigentes civiles, pero no tengo por qué dejar de pensar que a través de este proceso al que me he referido, dentro de las mismas filas de las Fuerzas Armadas, tienen necesariamente que surgir los hombres que se sumen a la dirigencia civil, para asumir en cuanto hombres de las Fuerzas Armadas, el desastre que en estas tres décadas han inferido al país y a partir de allí imaginar ellos, junto con esa sociedad civil, de qué modo reconstruir una institución que en todo caso es parte de la sociedad argentina.

—Yo creo que usted es excesivamente optimista, pero por ahí tiene razón.

—Yo tengo una enorme fe, yo no he entrado en la arena política a ocupar, digamos, funciones en ese sentido modestas como es la de diputado pero, porque creo que pueden ser profundamente trascendentes en esta etapa que se inicia, yo no he entrado a la arena política sino con la absoluta convicción de que mi acción va a ser trascendente. Sé que voy a pesar en la vida política futura del país, sé que estos objetivos que me propongo o en estos objetivos que me propongo voy a desarrollar un rol fundamental, y quizás porque me ha tocado de cerca tengo, no la virtud, sino simplemente la experiencia de no temerle a la muerte. No es porque tenga más coraje ni menos que otro, simplemente porque he vivido una experiencia muy conmocionante y por consiguiente ese es un temor natural que tiene en general todo individuo en mi caso particular creo que he podido superarlo. De modo tal que así avanzo, seguro de que voy a hacer un aporte; no creo que sea puro optimismo, creo que nunca como en este momento la sociedad argentina acompaña a las posiciones como las que estoy sosteniendo. Afirmo en estos días que nadie, ninguna fuerza política ni ningún dirigente puede considerarse una mayoría consagrada. Lo que cada argentino y cada argentina está esperando es una actitud de firmeza que hasta ahora no ha exhibido la dirigencia, alguien que le transmita la seguridad de lo que he dicho antes, que no estamos yendo a una elección que sea una farsa, de tal manera que aliento la confianza de contribuir, vuelvo a decirlo desde mi modesta posición, a introducir cambios que no dependen sólo de la dirigencia sino que están en el corazón de la sociedad argentina después de una experiencia demasiado dolorosa y demasiado sangrienta como para que creamos que no va a producir efectos en el futuro.

—En una conversación que tuvimos antes de empezar a grabar, habíamos llegado a una especie de acuerdo con respecto a lo que significaba o lo que significó la guerrilla para posibilitar el acceso al poder de los militares.

—Fue de alguna manera el puente utilizado por el ejército para tomar el poder.

—¿Cómo haría usted o qué es lo que diría en este momento o en su campaña política o una vez ya candidato electo, para quitarle sustento nuevamente a un posible rebrote de la guerrilla, no solamente provocado por la situación difícil que está viviendo mucha gente en la Argentina, sino también provocado por las mismas Fuerzas Armadas, por algún sector de las Fuerzas Armadas que quieran justamente alimentar ese tipo de posibilidad para poder volver a estar en el poder?

—Sí, en primer lugar yo rectificaría alguna afirmación suya, me parece que las Fuerzas Armadas convertidas al fenómeno del militarismo no tomaron el poder porque existiera la guerrilla, hace tres o cuatro décadas que son ellas las únicas dueñas del poder. Reiteradamente irrumpen en la vida institucional con guerrilla y sin guerrilla, y en segundo lugar diría que por ese mismo motivo, si alguien ha dado ejemplo de violencia en el país han sido las propias Fuerzas Armadas. No se olvide de episodios que vienen desde el año 56, no se olvide del enfrentamiento colorados y azules, no se olvide de varios presidentes civiles y militares sacados de la casa de gobierno a punta de bayoneta. Pregúntese usted si este no fue el principal ejemplo de violencia que se le dio al país. Y con respecto al futuro, mi respuesta es muy clara, contrariamente a lo que se suele pensar yo creo que la única contracara de la violencia es la energía, creo que este fenómeno de la guerrilla, que mucho más que eso fue una especie de explosión cultural juvenil extendida por todo el país, fue el resultado de la defección de los adultos, fuimos los adultos los que no fuimos capaces de ser enérgicos y firmes, los que no supimos crear canales adecuados para la juventud, en este caso me refiero a la dirigencia política, o los que les cerraron los cauces como fue reiteradamente el producto de la acción de los gobiernos de las Fuerzas Armadas, por consiguiente lo que yo me propongo es ejercer y lo que voy a reclamar de la dirigencia política es que asumamos la firmeza y la convicción que impida que nunca otra vez una generación joven se sienta llamada por la defección de los mayores a cualquier otro camino que no sea la lucha firme pero pacífica.

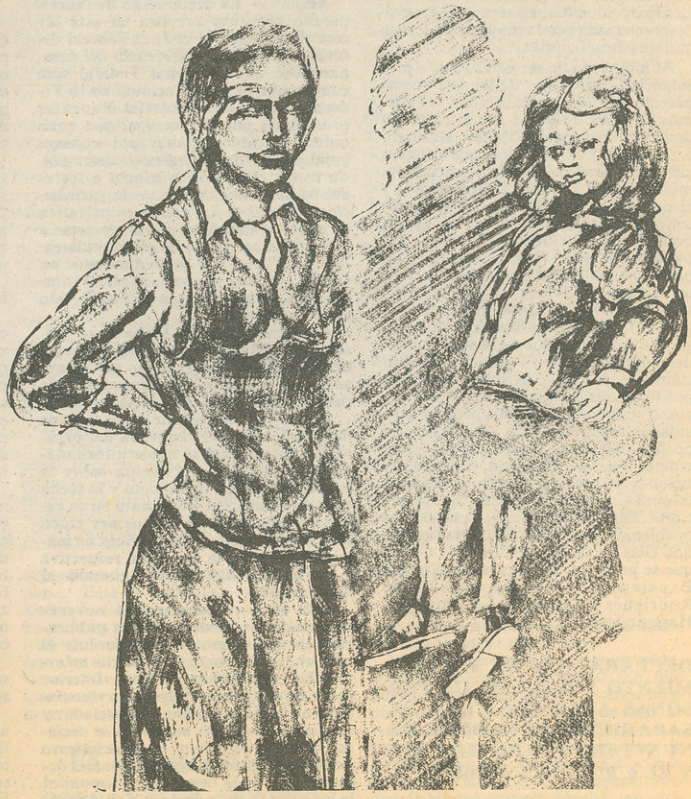
Es fundamentalmente la necesidad del retroceso definitivo de las Fuerzas Armadas al gobierno de la Constitución y la asunción por parte de la dirigencia madura de sus deberes de firmeza y energía, esa es la condición central para superar cualquier rebrote de violencia futura en el país.■

Gabriel Levinas
Fotos: Daniel Jurjo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mujeres de desaparecidos: La familia mutilada

Marginadas por la sociedad, envueltas por el temor de los años más duros de la represión; las mujeres de los desaparecidos, reconstruyeron su vida y preservaron su familia, pese a la angustia de una espera que se prolonga.



Hubo una guerra. Una guerra con el mismo saldo de muerte y dolor que toda guerra, demencial, deja.

Hubo desaparecidos. Especialmente hubo desaparecidos. Seres humanos que dejaron tras ellos familias, a las que el documento de la Junta Militar —criticado hasta por el propio Departamento de Estado Norteamericano— les revolvió, casi con saña, la herida abierta.

No hay respuestas. Las preguntas caen en el vacío mientras miles de familias argentinas no saben dónde están detenidos sus seres queridos. Mientras miles de familias argentinas, no saben dónde depositar las flores que honren a sus muertos.

Entre esas familias, hay muchas compuestas por mujeres solas, o con hijos; y que pese a todos los escollos impuestos, persisten en la espera. Saben que no están separadas, ni divorciadas y mucho menos quieren ser consideradas definitivamente viudas. Atraviesan permanentemente por dificultades de tipo legal que les impide, entre otras cosas, salir del país con sus hijos, disponer de los bienes conyugales o cobrar pensiones.

Las mujeres de los desaparecidos se vieron repentinamente solas y, hasta cierto punto rechazadas por el medio en el que vivían. En ese clima, el de la soledad absoluta y la permanente espera, salieron adelante. Crecieron, educaron a sus hijos y lucharon por una respuesta sobre la situación de sus maridos.

Como en muchos casos, y para este caso, no hacen falta las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cifras reveladoras que están faltando. Es por eso que sólo indagamos en algunas historias de estas mujeres, sin entrar en estadísticas ni diferenciaciones políticas, ya que la situación, va más allá de parcialidades. Aunque también está, en parte, un poco más acá del "juicio de Dios".

La ley rechazada

El Proceso de Reorganización Nacional, en la búsqueda de un marco apropiado a la realidad imperante en el país, sancionó y promulgó, el 6 de septiembre de 1979, la Ley 22.068. Dicha ley, dirigida a aquellos familiares de desaparecidos fue, en términos generales, rechazada por la mayoría de los supuestos beneficiarios.

Al momento de ser elevado a la presidencia, el proyecto de ley fue acompañado por la siguiente nota: "Tenemos el honor de elevar a vuestra consideración un proyecto de ley destinado a regularizar la situación que aflige a cierto número de familias argentinas, motivada por la ausencia prolongada y el destino de algunos de sus integrantes, como consecuencia de los graves eventos que afrontó nuestro país en el pasado reciente. (Aquí salteamos un párrafo en el que se justifica el decreto del Estado de Sitio y su prolongación hasta la fecha, pasando al párrafo siguiente) "Si bien no pocos de los presuntos desaparecidos siguen en la clandestinidad, o han salido subrepticiamente del país, existen razonables posibilidades de que otros han muerto como consecuencia de sus propias actividades terroristas, sin que haya sido posible ubicar el paradero de sus restos o determinar su identidad. Elementales razones de orden —continúa diciendo la nota— obligan a definir de manera cierta tales situaciones y resolver los problemas familiares de diversa índole que ellas entrañan, mediante la norma que se propicia. Dios guarde a Vuestra Excelencia. Firmado: Alberto Rodríguez Varela y Albano E. Harguindeguy".

DECLARACION DE FALLECIMIENTO PRESUNTO DE PERSONAS AUSENTES CUYA DESAPARICION SE HUBIESE DENUNCIADO ENTRE EL 6/11/74 Y EL 6/9/79. LEY 22.068.

Artículo 1° — Podrá declararse el fallecimiento presunto de la persona cuya desaparición del lugar de su domicilio o residencia, sin que de ella se tenga noticias, hubiese sido fehacientemente denunciada *entre el 6 de noviembre de 1974*, fecha de declaración del "Estado de sitio" por decreto 1368/74 y la fecha de promulgación de la presente.

Art. 2° — La declaración de fallecimiento presunto prevista en esta ley será decretada por el Juez Federal del último domicilio o residencia del desaparecido; en la Capital Federal será competente el Juez Nacional en lo Federal en lo Civil y Comercial. Podrá ser promovida por el cónyuge, por cualquiera de los parientes por consanguinidad o *afinidad hasta el cuarto grado o por el Estado Nacional a través del Ministerio Público de la jurisdicción respectiva*. La acción es privativa de cada legitimado y podrá ejercerse a pesar de la oposición de otros titulares.

Art. 3° — El procedimiento no tendrá, en caso alguno, carácter contencioso, ajustándose a lo establecido en la presente ley.

Art. 4° — En todos los casos la solicitud de declaración de fallecimiento deberá señalar el organismo oficial ante el cual se presentó la denuncia de la desaparición y la fecha de tal acto.

Art. 5° — Al recibir el pedido de declaración el juez requerirá del organismo ante el cual se hubiera formulado la denuncia, información sobre la veracidad formal de tal acto y la fecha de su presentación y ordenará en su caso la publicación de edictos por cinco días sucesivos en dos periódicos de mayor difusión de la localidad respectiva y en el Boletín Oficial, citando al desaparecido.

Art. 6° — Transcurridos noventa días contados desde la última publicación de los edictos, lapso durante el cual el juez requerirá de oficio información del Ministerio del Interior sobre las noticias o diligencias vinculadas con la desaparición denunciada, y si resultaran ambos negativos *se declara, también de oficio, el fallecimiento presunto*, fijándose como fecha del deceso el día de la denuncia y dispondrá la inscripción de la sentencia en el organismo oficial que en cada jurisdicción registre el estado civil y capacidad de las personas.

Art. 7° — Los efectos civiles de la declaración de fallecimiento presunto basado en la presente ley serán los establecidos en los artículos 28 al 32 de la ley 14.394.

Art. 8° — A pedido del interesado se expedirá testimonio de la sentencia para su presentación ante quien corresponda.

Art. 9° — De forma.

Hasta aquí, la ley.

Rosa e Irene

Rosa tiene 37 años, un hijo de siete y su marido desaparecido desde 1976. Irene tiene 27 años, una hija de siete y su marido desaparecido desde hace seis. Ambas aceptaron hablar con nosotros.

Crónica de una desaparición anunciada

Rosa — Cuando sucede el hecho, es como que todo el mundo lo estaba esperando. Todo el mundo presiente lo que va a ocurrir y de alguna manera la desaparición o detención, viene a romper la angustia que se estaba acumulando.Luegonadie quería que el desaparecido le complicara la vida.

Irene: —Es verdad, mucha de la gente que fue a denunciar desapariciones, negaban toda actividad política de los familiares secuestrados. Tapaban, negaban. Era como si tener una actitud enfrentada al gobierno, justificara de alguna manera la desaparición.

—¿Cómo se desarrollan sus vidas luego de las desapariciones?

Rosa: Era una continua peregrinación, por diferentes casas de parientes y amigos. En general, te pedían que te quedes poco tiempo, que no los comprometas. Todos te trataban con temor y hasta con terror. Vos eras para ellos, la representación de la destrucción y se pensaba que lo que había pasado, de alguna manera, te lo habías buscado.

Irene: Eso ocurrió, fundamentalmente, en los años más duros de la represión. Luego las cosas fueron cambiando y la gente comenzó a comprender la real dimensión del problema. Situación que no sólo afectaba a aquellos realmente comprometidos con organizaciones guerrilleras, sino a todo aquel que fuera descubierto en una actitud opositora al gobierno.

—¿Cómo resolvieron, socialmente, su condición de mujeres casadas, pero solas?

Rosa: En la primera etapa, traté de aislarme del medio ambiente. Pero luego, cuando comencé a trabajar, tenía que dar alguna explicación a mi separación. Así fue como armé una historia, utilizando parte de la historia familiar de mi marido. Su padre, enfermo mental, había estado internado en un manicomio, así que yo, cuando me preguntaban por mi marido, decía que se había vuelto loco y que estaba encerrado en un manicomio. Con ese

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuento viví un tiempo y a la vez, me di un respiro para acercarme a la realidad.

Irene: Yo, por lo general, decía que estaba separada y trataba de no agregar más explicaciones. Pero, al relacionarte con gente con la que tenés más afinidad, tenés que dar alguna explicación. Así que yo dije que él nos había abandonado. Claro, la respuesta casi unánime era: "¡pero qué hijo de puta!" y yo, inmediatamente comenzaba a defenderlo. Decía que bueno, que en realidad él era inmaduro, que no había logrado asumir su paternidad y esas cosas. Sin embargo, no dejaba de ser contradictorio. Yo no podía defender tanto a una persona que supuestamente, había dejado abandonada a su mujer y a su hija de siete meses. A la larga, mi explicación comenzó a dañarme y la abandoné.

—¿Qué pasó con los hijos mientras tanto? ¿Cómo se fueron enterando de la situación de sus padres?

Rosa: En un inicio eran demasiado bebés y no exigían una respuesta sobre el padre. Pero a medida que fueron creciendo, también fue creciendo la necesidad de una explicación coherente. En mi caso, la versión del papá loco ya no caminó. La reemplacé por la historia del papá que se había perdido y que no pudo volver a su casa; al igual que en los cuentitos. Le decía que lo estábamos buscando entre todos, pero que todavía no dábamos con él. Esa respuesta también duró poco. No era muy imaginativa que digamos y mi hijo, empezó a presionar por respuestas más concretas. Claro, yo en ese tiempo también pude madurar la situación. La sociedad misma la fue asumiendo y madurando. Entonces ahí, una empieza a tomar fuerza, a recuperar valor, a tener la fortaleza de enfrentar a tu hijo que te está reclamando la verdad. Y esa verdad se la empecé a decir, cuando él tenía tres años y medio de edad.

Irene: En cambio yo, finalmente decidí decirle a mi hija que su padre estaba muerto. Por lo menos, esa es la versión que me llegó a mí, luego de muchas búsquedas. Si bien no me consta, ya que nunca vi su cuerpo, prefiero ofrecerle a mi hija un corte de la situación. Situación que estaba perturbando permanentemente su desarrollo. Recuerdo que cuando ella tenía un año y medio cada vez que venía a mi casa una persona que ella no conocía, se alborotaba y gritaba "llegó papá, llegó papá". Cuando consulté a un profesional, me dijo que si bien mi hija no presentaba grandes problemas, tenía un agujero que le producía una gran angustia. Había que terminar con eso y darle una definición. De ahí en más, mi hija me pidió muchas veces ir a un cementerio, que conoció desde afuera una vez que pasamos por la Chacarita. En aquella oportunidad, me preguntó qué era eso y yo le respondí que era el lugar en el que enterraban a los muertos. Entonces, ella me preguntó si no estaría allí su papá y le dije que no, que no sabíamos dónde estaba enterrado papá. Pese a habérselo prometido, nunca la llevé a un cementerio. Pero hace unos meses, cuando murió mi padre, ella insistió en verlo muerto, en estar en el velatorio y presenciar el entierro. Creo que lo necesitaba. Creo que nos sirvió para comprender la muerte.

La mejor ley, es cumplir con la ley

Dos abogados —la Dra. Alicia Oliveira (abogada penal) y el Dr. Octavio Carsen (abogado civil)— accedieron a informarnos sobre la situación legal de los familiares de desaparecidos. Ambos, pertenecen al Centro de Estudios Legales y Sociales, entidad que trabaja en estrecha colaboración, con todos los organismos defensores de los derechos humanos.

—Doctor Octavio Carsen, hablemos de la ley 22.068

—Lo que el gobierno pretende con esta ley, es tapar la boca a muchos familiares que se ven apremiados por urgencias de tipo familiar o económicas. Se pretende que opte por esta serie de facilidades que se le ofrecen y ya no reclame más por los desaparecidos. Ahora, la gran mayoría de los familiares, rechazan terminantemente ampararse en los mecanismos que otorga la ley, porque entienden que de hacerlo, estarían declarando muertos a sus propios familiares.

—Doctora Oliveira, ¿ampararse en esta ley impide que se prosiga con la búsqueda de los desaparecidos?

—No, la ley puede resultar útil sólo a los efectos legales de sucesión, divorcio, patria potestad y disponibilidad de bienes. Pero de ninguna manera, los familiares se ven impedidos de seguir presentando Habeas Corpus o buscando a los suyos, pese a la ley de presunción de fallecimiento.

—Pero sí, implica aceptar el fallecimiento del desaparecido.

—Legalmente sí —continúa diciendo la Dra. Oliveira— a tal punto que si la mujer se vuelve a casar y suponiendo que aparece su primer marido, en realidad vale su segundo matrimonio.

—¿Por qué se rechaza la ley, doctor?

—Primero, porque es de oficio y se puede decretar el fallecimiento de una persona, por sola cuenta del estado y en segundo lugar, por razones éticas y sentimentales.

—¿Cómo resolvieron las mujeres de desaparecidos, los inconvenientes de la Patria Potestad, sin haber recurrido a la ley 22.068?

—Algunos jueces civiles —responde la Dra. Oliveira— mostraron su sensibilidad y con el sólo hecho de presentar testigos o el pedido de Habeas Corpus, se autorizaba a las madres, por ejemplo, a sacar a sus hijos del país.

—Esta ley, en caso de revisión durante un gobierno constitucional, ¿puede ser derogada?

—Por supuesto, —afirma el Dr. Carsen— al igual que toda ley. Pero esto va a generar una serie de situaciones de derecho adquirido, bajo el amparo de la ley 22.068. Va a ser muy difícil modificar las diversas situaciones acordadas bajo ella. Como ocurrió en su momento, con la ley de divorcio dictada bajo la segunda presidencia del General Perón. Esa norma duró un tiempo muy corto, pero hubo muchos divorcios amparados en ella y nuevos matrimonios, que no pueden ser desconocidos por la ley que derogue la anterior. Esto, es lo que creo que va a ocurrir con esta ley. De aparecer una persona declarada presuntamente fallecida, tiene derecho a reclamar sus bienes, la patria potestad o la tenencia de los hijos.

—En el caso de familiares de desaparecidos que no se amparan en la ley 22.068, ¿qué otro tipo de recurso legal tienen para dar solución a sus problemas?

—Todo el Régimen de ausencia establecido en el Código Civil y la ley 14.394 que, si bien es un procedimiento más lento, ofrece más garantías que la dictada por el gobierno.

—Doctor, ¿se crearán en el futuro, nuevas legislaciones para este tema?

—Yo creo que no es necesario. Basta con que se diga lo que realmente ocurrió con los desaparecidos y, fundamentalmente, no emitir leyes que sirvan contrariamente para lo que son creadas, es decir, no emitir leyes que encubran crímenes □

El hábito de la espera y la familia amputada

—¿Cuánto tiempo llevan de casadas, cuando se produce la desaparición de sus maridos?

Rosa: Nueve años.

Irene: Yo casi dos años.

—¿Cómo se conjuga la espera, la soledad, con otras relaciones?

Rosa: La desaparición de mi marido, se produce en un momento en que nuestra pareja estaba muy consolidada. Donde el deseo de tener un hijo, se realiza luego de mucha búsqueda y tratamientos médicos. Para nosotros, la familia era todo. Yo siempre digo que he tomado el hábito de la espera, porque de alguna manera adopté una actitud mística ante la vida. Una actitud en la que no caben, posiblemente por limitaciones propias, la formación de una nueva pareja.

Irene: Posiblemente nuestra diferencia —con Rosa— pueda ejemplificarse

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

así: ella va a las marchas a buscar a Eduardo. Yo en cambio, no sólo lo hago por Alfredo, lo hago por todos. Con un sentimiento más colectivo. No voy específicamente para que Alfredo vuelva conmigo. Es por eso que yo puedo tener en la actualidad una pareja. Una pareja que es un novio y que mi hija conoce. Porque me parece bien que mi hija pueda verme a mí como mujer. Manteniendo una relación normal con un hombre y no como una mujer heroica, que todo lo puede sola.

—Hace aproximadamente siete años que Alfredo y Eduardo faltan a sus familias. Siete años en los que el tiempo supo ser activo y trágico. Siete años en los que ustedes dos, supieron salir adelante pese a todos los escollos. Pero seguramente hoy, son muy distintas que hace siete años. Por eso la pregunta, si se quiere optimista. ¿Qué pasaría si sus maridos vuelven?

Rosa: Yo a veces creo que me tragué las películas de Hollywood, donde en una estación repleta de gente, yo me abro paso como puedo y ahí, aparece mi galán. Yo me hice la película en la que si Eduardo vuelve, lo voy a recoger en mis brazos y lo voy a recuperar para la vida. Le voy a dar todo mi amor y lo que fuimos, y que ya no seremos porque ambos habremos cambiado. Pero, posiblemente, me aliente el saber que todo tiene que ver y tal vez así sea con nuestra historia. Mi marido tuvo una infancia triste y sufrida junto a su familia. Familia a la que vuelve el padre, luego de ocho años de encierro en un hospicio. Sin darme cuenta, cuando Eduardo desaparece, yo le digo a los hermanos: "Vamos a tener que esperar ocho años para que vuelva".

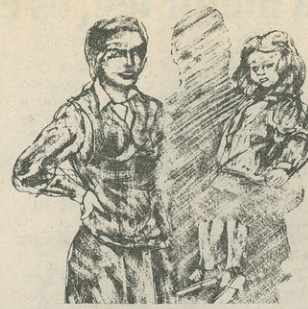
—¿Y vos Irene, te hacés la película?

Irene: En mi fantasía, me imagino la emoción del reencuentro, el gran momento. Pero no fantaseo con volver a vivir juntos. Yo actualmente tengo mi pareja. El a veces me hace esta misma pregunta y yo creo que nada cambiaría porque lo que tengo ahora, lo elegí. Creo que en esto tiene mucho que ver, el tiempo que permaneció junta la pareja. El mío fue muy corto. Pasó demasiado rápido y un día, cuando yo tenía veinte años, vi desde la vereda de enfrente, cómo se llevaban a mi marido. De ahí en más fue mucho mayor el tiempo que pasé sola, que el que viví junto a él. Yo cambié mucho, crecí mucho. Eso sí bien no hace distintas las cosas, por lo menos en mí, no las superpone.

—¿Se puede hacer una síntesis de la sensación de ambas?

Rosa: Yo creo que toda desaparición, produce un gran dolor interno y a la vez, todos nos sentimos aprisionados bajo el gran trono de la muerte. Esto deja como saldo, que uno ya no vea nunca más la vida con ciertas ilusiones. Ya sea por imposibilidad o porque no se lo permite uno mismo.

Irene: Yo creo que la desaparición es como una mutilación. Es como que te roban o te cortan un pedazo. Pero con el agravante de que no sabés qué pasó con



el pedazo que te sacaron. De ahí la diferencia con la muerte concreta. Con la muerte, en la mayoría de los casos, hay un proceso que comienza cuando en el velorio, llorás durante 24 horas seguidas y luego, sigue un mes de profundo dolor. Hay como un tiempo establecido, una oportunidad. Sin embargo nosotras, no tenemos tiempo de duelo. El dolor se prolonga y el duelo se aplaza. No se ve el fin.

Mary y las fotos ajadas

"Cuando todo ocurre, después de sentirme una liebre perseguida por perros y cazadores de presa, traté de proteger lo único que me quedaba, mi hijo. Traté de no hacerlo partícipe. Intenté darle todos los gustos. Le acerqué todos los juguetes y golosinas que pude. Busqué trabajo en lo que me resultara más seguro. Hice de intermediaria de trámites y de costurera. Fue y es muy difícil sobrevivir. Yo comparto mi casa con mi suegra, que es jubilada y tiene 83 años; con su hermana de 76 y también está mi hijo. Yo soy prácticamente el único sustento y las viejitas están enfermas. Al principio, me costó mucho poder apoyarme mínimamente en otros familiares. Tenían miedo. Yo, para ellos, era un problema y eso que era yo, la persona más desesperada. Ahora, la situación cambió. Claro, ya van para seis años. Pero bueno, las cosas cambiaron y la relación familiar, es mucho más descansada. Mi suegra, a pesar de sus 83 años, es una persona con una claridad y una fuerza asombrosas. Por su edad, no viene muy seguido a la Plaza. Mi hijo, Sebastián, ahora tiene 8 años. Tenía tres cuando su padre desapareció. Nunca intenté explicarle nada por anticipado. Siempre esperé las preguntas. El, en un principio, se hizo a la idea de que su padre estaba fuera del país. Yo lo dejé con eso, estaba bien. Sin embargo los primeros tiempos, dormía con la foto del papá debajo de la almohada. La llevaba y la traía por toda la casa. Terminó ajando y mojando todas las fotos. Ahora, cambió, sólo a veces recorremos juntos las fotos que quedan en el álbum. Pero él no está mal. Es un chico contento, que rie siempre, que es sociable. Ahora ya sabe todo. Hasta vino conmigo a una movilización. "Entonces papi, el tío, la tía y Fabiancito, ¿están desaparecidos?" me preguntó aquella vez, un poco a modo de conclusión. Yo le dije que sí, que por eso, mami o la abuelita, faltan a veces a casa. Porque están haciendo los trámites para encontrarlos, para recuperarlos, para que vuelvan a casa. Y él piensa que el padre algún día va a volver. Siente lo que nosotras le transmitimos. La del padre es una falta circunstancial. Pero mañana, podemos estar todos juntos nuevamente. Es por eso que yo no tengo tiempo para nuevas relaciones. Tengo que dedicarme a lo mío. Tengo que trabajar afuera y en mi casa, porque no tenemos dinero para que alguien venga a reparar lo que está roto. Así que tengo que hacerlo yo. Si hay una lámpara que no funciona, la desarmo y veo cómo la puedo arreglar. Sola. Me veo haciendo cosas que antes jamás habría hecho, pero ocurre que ahora, tengo de alguna manera que reemplazar al que falta. Nosotros, junto a mi marido, quisimos formar una familia. Nos costó mucho llevarla adelante. Fueron muchas las veces que nos detuvimos a preguntarnos si esto iba o no. Y salimos a flote. Tuvimos a Sebastián y formamos una familia maravillosa. Entonces, no te pueden destruir tu familia de un día para el otro. No pueden a mí, sacarme a mi familia. Es por eso, que no pienso dejar de luchar hasta lograr recomponerlo o al menos, impedir que vuelva a ocurrir en otros. Porque esto, lo único que ha logrado es despertar en todos nosotros, un profundo sentimiento de justicia. Yo espero. Creo que todavía quedan muchos vivos y entre ellos siento que está mi esposo. No puede ser que hayan matado a una persona con lesiones, con un problema de hemiplegia, ¿no?..."

"Sebastián es y sigue siendo la fuerza. Es una bendición. Con él al lado no puedo sentir dolor, no puedo quedarme. Tengo que seguir. También sé que si mi marido vuelve, no va a ser fácil. Porque él, no va a estar en las mismas condiciones en que se fue. Habrá que recomponer la familia. El, tendrá que tomar el lugar que le pertenece y que yo, ahora estoy ocupando. Pero vamos a tener que esforzarnos mucho. Una persona detenida cinco años, en un campo de concentración, no puede estar bien. Vamos a tener que levantarlo. Pero lo tenemos, lo recuperamos luego de 5 años de lucha. Siempre le digo a la abuela: "Tenés que estar bien, tenés que estar muy fuerte, porque de seguro, nos espera por delante mucha lucha. Porque una persona aislada cinco años, si está, si regresa, no puede estar bien. Tiene que tener una familia esperándolo para cuando vuelva, tenemos que estar acá, muy juntos y muy fuertes, abuela!".■

Fernando Almirón

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El mito de los Protocolos de los Sabios de Sión

Por Emilio J. Corbière

Otra vez han aparecido en los kioscos y librerías, nuevas ediciones del famoso panfleto antisemita "Los Protocolos de los Sabios de Sión". El libelo —basado en una célebre superchería de la policía zarista, a principios de siglo—, sirvió de base ideológica a los nazis alemanes y a todos los racistas del orbe, para justificar sus tropelías antisemitas y antidemocráticas. Vale la pena recordar que la Corte Suprema de Justicia de Leipzig, en el proceso contra los asesinos de Rathenau, demostró los efectos de la falsificación para estimular actos de violencia racista. Al pronunciar su sentencia, el Presidente del Tribunal declaró: "Atrás de los asesinos de Rathenau nos encontramos con el antisemitismo fanático que halla su expresión en los libelos reproduciendo la leyenda de 'los ancianos de Sión'. Eso es lo que ha engendrado los instintos asesinos en los corazones de los hombres".
En agosto de 1934, la Corte Surprema de Africa del Sur, en un proceso sobre actividades nazifascistas, expresó: "Los Protocolos son una impúdica falsificación, publicados ostensivamente con el único propósito de la propaganda contra los judíos".
¿Por qué, entonces, se sigue publicando el panfleto? ¿Cuáles son los niveles de la patraña? Para indagar sobre el significado e historia de los "Protocolos", El Porteño publica el siguiente trabajo de Emilio J. Corbière.

En la Argentina, como en las principales ciudades del mundo, las ediciones de los **Protocolos de los Sabios de Sión**, una de las mayores supercherías antisemitas y reaccionarias del siglo, cubren los anaqueles de las librerías, y varias editoriales, creadas en su mayoría con ese único fin, reeditan millares de ejemplares de este panfleto absurdo, contradictorio, infantil. Poco importa que voces autorizadas hayan denunciado desde hace varias décadas el fraude.

El escritor alemán Benjamín Wolf Segel señaló en 1924 el caráctar apócrifo del libro; y, en enero de 1938, en pleno apogeo de la reacción nazifascista, el sacerdote jesuita Pierre Charles, profesor de teología de Lovaina, Bélgica, desde las páginas de la **Nouvelle Revue Théologique** reiteró el carácter antisemita del documento. En ese mismo sentido se pronunció, en 1936, el escritor argentino Leopoldo Lugones, quien definió a los **Protocolos** como "un panfleto tan maligno como imbécil".

Pero todas las excentricidades contenidas en los **Protocolos**, creados bajo la dirección de uno de los jefes de la rama extranjera de la Ojrana, policía secreta zarista, Piotr Ivanovich Rachkovsky, con la colaboración de un pseudo místico medio loco llamado Serguei Alexandrovich Nilus, y a su vez inspirados en el novelón antisemita **Biarritz** (1868), escrito por un oscuro escritor sensacionalista llamado Her-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mann Goedsche (bajo el pseudónimo de Sir John Retcliffe) y en el plagio de la obra **Diálogos en los infiernos entre Montesquieu y Maquiavelo** (1864) del abogado francés Maurice Joly, no se habrían extendido en el mundo, más allá de algunos círculos rusos de derecha y algunos maniáticos de Europa Occidental, si no hubiera sido por la crisis que generaron la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa y sus secuelas. Los **Protocolos** no habrían llegado a ser jamás el credo de un gobierno poderoso como el hitlerista, ni habrían servido para fundamentar la masacre de judíos y el genocidio, si no hubiera sido por la crisis de desorientación en muchos espíritus, que entonces se produjo, y el papel que jugó en sectores de las clases medias europeas el mito de "la conspiración mundial".

Muchas gentes a las que no se podría calificar como dementes o ignorantes, eran proclives —en los años 20 y 30— a creer que todos los sucesos políticos, económicos, sociales, desde los más insignificantes cambios diplomáticos hasta las oscilaciones en los mercados de valores, las guerras y las revoluciones, eran ordenados por un poder oculto y secreto, cuyas cabezas visibles eran "el judaísmo" y "la masonería", a la que muchas veces se enlazaba —en forma contradictoria y casi delirante— con el comunismo y el capitalismo plutocrático.

La crisis económico-social europea de preguerra, los cambios que vivía el mundo frente al viejo orden que se derrumbaba, el surgimiento de un irracionalismo metafísico profundo que en la Argentina denunció con clarividencia en la década del veinte el filósofo Alejandro Korn, suscitaron el desconcierto de grandes sectores ganados fácilmente por la reacción y el autoritarismo. Hoy, salvo pequeños grupos nostálgicos del nazismo y del fascismo, es difícil encontrar a personas de menos de cuarenta años que tengan conocimiento de esas ideas extrañas. Pero existen sectores marginales —incluso en nuestro país— impulsados por intereses económicos no totalmente conocidos que cultivan esa temática fundada en el odio racista y el irracionalismo, llegando a incitar al crimen y al terror. Muchas veces son utilizados como pantalla de otras actividades, todas antidemocráticas y contrarias al espíritu amplio y generoso de nuestra Constitución Nacional. Por lo tanto, resulta importante estudiar esa locura, analizar las engañosas ideas que forman su esencia y comprender la naturaleza de su contenido.

De Spengler al nazismo

El siglo XIX, anunciado por la Revolución Francesa, fue dominado —con diversos altibajos— por el liberalismo, imbuido de la fe en el eterno progreso, gracias al desarrollo permanente de las condiciones, a la activación científica y metódica de las fuerzas racionales de la humanidad. Por otra parte, en las postrimerías del siglo XIX comenzó a suscitarse la duda en cuanto a la importancia de la razón humana para el sentido de la vida.

Dicha duda fue expandiéndose en las primeras décadas del presente siglo, adquiriendo singular ímpetu en los años de la primera postguerra. Fue creciendo el prestigio de la fe en fuerzas irracionales, que tenían mayor influencia orientadora sobre el destino de la humanidad que las consideraciones y cálculos racionales. Es verdad que también el romanticismo de comienzos del siglo XIX se desenvolvió bajo el signo del irracionalismo, y su influencia sobre todos los ámbitos de vida nunca cesó del todo, resurgiendo de vez en cuando en corrientes o subcorrientes diversas. Empero el nuevo irracionalismo difería del romanticismo en un punto esencial: se orientaba, no hacia el pasado, sino hacia el presente y el futuro. Así reemplazó todos los valores tradicionales por valores nuevos, cuyo origen no se encontraba en el pasado ni en ningún ámbito ético espiritual; incluyó elementos y congnoscencias biológicas, basándose en ellos para enunciar leyes destinadas a regular la vida de la sociedad humana e imponiendo a la generación presente la ejecución de aquéllas.

La expresión más característica de los años 1918-1933 la encontramos en la visión histórica de Oswald Spengler en su **Decadencia de Occidente**. Allí delineó un esquema de la historia humana que apodó "morfológico", de acuerdo a un concepto tomado de las ciencias naturales. Para él las civilizaciones se presentaban como una especie de organismos, sometidos a sus propias leyes de crecimiento, superación, decadencia, marchitamiento, petrificación y muerte. No aceptaba el progreso general. Cada civilización tiene su propia vida específica, condicionada por los factores naturales del paisaje, la raza y el destino. Esta obra influyó en el profundo pesimismo cultural de una generación acosada por la guerra y la inflación. Spengler adoptó la doctrina antigua que ve en el combate y en la guerra (la relación "amigo-enemigo") la encarnación de toda superación humana, colocándola en el centro de su método histórico-filosófico y derivando de ella su adoración de la fuerza, su florificación de la violencia, del derecho del más fuerte, de la victoria de la mejor sangre. Es verdad que rechazó el hitlerismo una vez llegado al poder, pero lo hizo más que por una convicción profunda, por su rechazo y desprecio a cualquier manifestación de masas y a la barata idolatría de la raza. Pero su concepción influyó decisivamente en la formación del nazismo alemán, expresada en su odio al marxismo, a la democracia parlamentaria de la República de Weimar, su doctrina del imperio de la sangre sobre el imperio del dinero, su exigencia de abandonar la investigación científica y aspirar a la visión mitológica del desenvolvimiento general.

La obra de Spengler contribuyó a popularizar la imagen mítica del judío aceptada por su generación. "Los judíos constituyen un fenómeno único en la historia humana —afirmaba— tan solo mientras se les considera de antemano como tal". En tanto se les despoja de su singularidad, se les honra con los apodos usuales, como "elementos desquiciadores", portadores del "cinismo emponzoñador". Y si bien no nombra a los judíos, en otros pasajes, no cabe duda que sus lectores atribuirán a los judíos lo que decía al concluir **La Decadencia de Occidente**, sobre el último combate "durante el cual llegará la civilización a adquirir forma definitiva", la batalla entre el dinero y la sangre. "El dinero no será vencido ni derrotado, si no es por la sangre. La historia se ocupa de la vida, de la raza, de la victoria del deseo de poder, y no del triunfo de verdades, de inventos o del dinero".

El racismo panfletario

Pero si Spengler cubría su pensamiento autoritario e irracionalista con un velo de cultura, los que se inspiraban en él, para fundamentar o justificar el racismo, caían en el panfleto y el delirio total.

En 1922, Hans Blüher publica **La secesión judía**, donde expresaba que el judaísmo, con su idiosincrasia "corruptora", socava las naciones. "Los judíos intentaron injertarse en Alemania —decía— pero el antisemitismo constituye la expresión empírica del despertar del proceso histórico de la separación judía de los pueblos". "El antisemitismo se ha convertido en elemento básico del hombre alemán", y recuerda seguidamente que el judaísmo fue el culpable de la derrota alemana en la Primera Guerra. Por ello, "el pogrom mundial es indudable e inevitable".

Por su parte, Arthur Dinter, en **El crimen contra la sangre** (1918), un novelón donde aparecen mezclados el romanticismo pequeñoburgués, la mitología racista, el misticismo teosófico, la técnica barata de novela en episodios con ciertas observaciones pseudocientíficas, se constituyó, a poco de editarse, en un verdadero éxito comercial, vendiéndose millares de ejemplares. El personaje central del libro, un naturalista "ario", contrae nupcias con una gentil. Esta da a luz a un hijo que revela signos inconfundibles de tipo "semita", ya que la madre, en su juventud, tuvo relaciones sexuales con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Serguei Nilus . cuya edición rusa de los *Protocolos* en su libro *Lo grande en lo pequeño*, constituyó la base para la mayor parte de las ediciones no rusas.

Alfred Rosenberg, "filósofo" oficial del partido nazi y máximo adalid de los *Protocolos*.

un oficial judío, a consecuencia de lo cual la mala sangre judía —obedeciendo a una ley biológica "descubierta" por el autor— contaminó la buena sangre germana, pura por generaciones de generaciones. El héroe descubre entonces que los judíos utilizan sistemáticamente ese sistema para corromper a los arios. Los judíos preñan a las "vírgenes blancas y rubias" para corromper a los alemanes. Esta es una idea similar a la que se plantea en los **Protocolos de los Sabios de Sión**, publicados por primera vez en Alemania en esa época. En el novelón se presenta al judaísmo como el enemigo N° 1 de los alemanes, encarnándolo en la antigua figura del Anticristo. El autor manifiesta: "Si el pueblo alemán no logra sacudirse de encima al vampiro judío, que le chupa la sangre, redundará en su perjuicio en una época no muy lejana".

En tanto, Wilhelm Stapel publica **Sobre los problemas espirituales de la simbiosis del pueblo alemán y el pueblo judío** (1928), donde advierte sobre la existencia de un consejo general, una directiva suprema del judaísmo. La alusión mencionada se dirige, evidentemente hacia los **Protocolos** que comenzaban a gozar de alguna aceptación en extendidas capas de la sociedad, sea como verdad, como mito, como posibilidad o como parábola cercana a la verdad.

Los Protocolos

Cuando se decide uno a leer desapasionadamente esa urdimbre pseudohistórica, nos encontramos frente a un enigma: ¿Cómo es posible que una colección tan burda y contradictoria de confesiones apócrifas de líderes judíos sobre sus supuestos planes para dominar al mundo haya sido aceptada como documento histórico? ¿Cómo es posible que incluso en círculos europeos fuera discutido seriamente y difundido, después que las fuentes literarias y técnicas del fraude fueran descubiertas y evidenciadas claramente? Incluso después de todas las revelaciones se conservó el panfleto en calidad de "documento".

Los Protocolos de los Sabios de Sión aparecieron en Europa Occidental en 1919. En ese año aparecieron en las ediciones antisemitas "Auf Vorposten", en Berlín-Chatlottemburg, bajo el título **Los secretos de los sabios de Sión** y con un prefacio de Gottfried zur Beek (pseudónimo del oficial Müller von Hansen). En un año aparecieron cinco ediciones; ediciones adicionales fueron publicadas más tarde. En el año 1923 el nazi Alfred Rosenberg —que se haría famoso siete años después por su libro histórico-mitológico **El mito del siglo XX**— publicó extractos de los **Protocolos**, con comentarios bajo el título **Los protocolos de los sabios de Sión y la política mundial**. En 1924 el veterano propagandista antisemita Theodor Fritsch publicó en las ediciones Hammer de Leipzig una nueva edición, en alemán bajo el título **Los protocolos sionistas. Programa del gobierno mundial secreto**. Por esa misma época aparecieron traducciones en casi todos los países de europa y en los Estados Unidos de Norteamérica, provistas en su mayoría de largos preámbulos y epílogos. Las principales ediciones fueron la del Morning Post inglés (1920) y una colección —en dos tomos— de artículos publicados originalmente en el semanario de Henry Ford, "The Dearborn Independent", bajo el título **El judío internacional - Problema mundial**. Este último libro apareció en miles de ejemplares —sea como original o traducido— incluso después que Ford se retractó públicamente de su contenido en 1927.

Serguei A. Nilus

Todas estas publicaciones se apoyan en alguna de las ediciones de los **Protocolos** hechas por el místico ruso Serguei A. Nilus, y difundidos por él a partir de 1905. La orquestación de los **Protocolos** fue planeada por el agente secreto zarista Piotr Ivanovich Rach-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Maurice Joly (1829 - 78), autor del *Dialogue aux Enfers entre Montesquieu et Machiavel*.

kovsky, veterano antisemita y antimarxista, que actuaba fuera de Rusia contra las organizaciones liberales, socialistas y anarquistas que enfrentaban la autocracia imperial. Para este fin utilizó a Nilus, un místico medio loco. Nilus había sido un ex terrateniente en la gobernación de Orel, graduándose en leyes en la Universidad de Moscú; era un hombre instruido que hablaba un excelente francés, inglés y alemán, pero caprichoso y déspota, tanto que fue obligado a renunciar al cargo de magistrado en Transcaucasia. Trató de administrar su propiedad en Orel, pero pronto entró en quiebra. Al quedar arruinado sufrió un gran cambio emocional. Hasta entonces había sido un anarquista teórico que rendía culto a Federico Nietzsche; pero a partir de ese momento se volvió un adepto del cristianismo ortodoxo y ardiente paladín de la autocrácica zarista, con fantasías místicas de haber sido designado por el cielo para defender a la Santa Rusia. De allí en adelante se convirtió en un antirracionalista sistemático, contrario al progreso tecnológico, a la ciencia, a la democracia presagiando la llegada del Anticristo.

En 1901, Nilus había publicado un libro confuso, místico-político llamado: **Grande en pequeño, o: se aproxima el Anticristo**. En la obra, cuéntase que en el año 929 A.C. en la fortaleza de Sión en Jerusalén, el rey Salomón y otros sabios judíos elaboraron un plan para conquistar el mundo. En la segunda edición de este libro, publicada en 1905 (y en las subsiguientes de 1911 y 1917) aparecen por primera vez —y bajo forma de un apéndice al capítulo undécimo— aquellos nefastos **Protocolos de los Sabios de Sión** o de los Sabios sionistas. De allí en adelante aparecerán dichos protocolos como apéndices también en obras hasta llegar al punto en que se publican como obras independientes. En nuestro país, se ha editado únicamente los **Protocolos** con distintos trabajos introductorios en el tema.

Se consuma el fraude

Los editores cuentan las más extrañas y diversas historias sobre el origen del panfleto. Todos concuerdan en que fueron compuestos en 1897, en el Primer Congreso Sionista celebrado en Basilea, o en una sesión secreta de sabios judíos que se habría efectuado al mismo tiempo, y que los documentos habrían caído en poder de la policía secreta zarista, o de alguna otra manera. El nazi Rosenberg dijo en 1923: "De acuerdo a la situación actual es imposible aportar una prueba legal absoluta sea en cuanto a la autenticidad indudable de esos documentos, sea de su falsificación. De los dirigentes de aquella reunión hay quienes han fallecido en el interín, y los demás se guardarán celosamente de confesar la verdad. Los rusos que se ocuparon de la copia, veinticino años atrás, no se cuentan ya entre los vivos".

Esta cuasi-confesión de la falsificación era el fruto de ciertos descubrimientos que habían conmovido la opinión pública. Apenas transcurrido un año desde la aparición de la primera edición alemana, señaló el publicista Otto Friedrich el parecido sorprendente entre los **Protocolos** y determinado capítulo del novelón **Biarritz**, del escritor sensacionalista y antisemita Herman Goedsche (bajo el pseudónimo sir John Radcliff). En el capítulo "El cementerio judío de Praga" (publicado en 1919 en forma de libro separado) describe el autor cómo representantes de las diez tribus de Israel informan —en cónclave nocturno— sobre un plan para establecer un gobierno judío mundial. En agosto de 1921 el periodista inglés Philips Graves, corresponsal de **Times** en Constantinopla, Turquía, escribió tres artículos en los cuales demostró que una gran parte de los **Protocolos** eran copia (ligeramente alterada) del folleto que el francés Maurice Joly escribiera contra Napoleón III: Diálogos en los infiernos entre Montesquieu y Maquiavelo, publicado por primera vez en 1864 en París.

El profesor alemán Benjamín Wolf Segel denunció en 1924 el carácter apócrifo del libro. El intelectual, previendo el sentido aterrador de la publicación, reunió en su libro la opinión de treinta científicos, intelectuales, artistas y hombres de la cultura, de origen alemán no judío, que se pronunciaron contra el engendro antisemita. El Jesuita Pierre Charles, profesor de teología en la Universidad de Lovaina, Bélgica, aportó en 1938 un documentado estudio demostrando la falacia racista que se ocultaba detrás de las páginas ridículas de los **Protocolos**.

Todas las contradicciones internas del panfleto, y las denuncias formuladas bastarían para convencer a cualquier persona, medianamente instruida sobre la burda falsificación, elaborada en Rusia sobre el trasfondo de las persecuciones contra los judíos y la lucha contra elementos liberales y revolucionarios. Y sin embargo, dichos descubrimientos no detuvieron en absoluto la difusión de los **Protocolos** en todos los países. "El que sean verídicos o no", escribió el nazi Theodor Fritsch, "no tiene importancia decisiva, lo determinante es el contenido inteligible de los **Protocolos**, y ese contenido es judío". En el mismo sentido se pronunció Hitler: "**Los Protocolos de los Sabios de Sión** demuestran patentemente la medida en que toda la vivencia del pueblo judío se basa en la mentira permanente. En ellos se expresa conscientemente lo que muchos judíos hacen inconscientemente. Es esto lo determinante. Nada importa de qué cabeza judía provienen estas revelaciones, lo fundamental es que ellas vienen a exhibir, en forma aterradora, la esencia y actividad del pueblo judío, sus relaciones internas y sus planes últimos".

El escritor argentino Leopoldo Lugones advirtió hace cuarenta y cinco años, sobre los peligros del panfleto: "**Los Protocolos de los Sabios de Sión** son un panfleto tan maligno como imbécil. Todo él procura, en efecto, darnos la impresión de tres cosas fundamentales para la verosimilitud del plan que revelaría: la eficacia inteligente, sin lo cual no sería temible, la refinada perversidad y el poderío de sus autores sobre la propaganda del mundo entero. Pero la estupidez del plan en su propia letra, no menos que la torpeza de enunciar al detalle y por escrito la preparación de semejantes crímenes —cuando las sociedades secretas de todos los tiempos procedieron y proceden de boca a oído en punto de ejecución, precisamente para no dejar rastros— excluyen de suyo los dos primeros supuestos. En cuanto al tercero, el de la omnipotencia, ¿Cómo es que los judíos del mundo, inclusive cuando han participado del poder como en Alemania republicana, no han podido contener e interrumpir las copiosas y públicas ediciones del libelo que les causa tanto daño? Y si ni aun esto han podido, ¿qué temeríamos entonces?".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En busca de la liberación posible

Esta nota, enviada desde Estocolmo por Christian Kupchik, corresponsal de El Porteño, *aborda el tema del feminismo analizando una noción que este utiliza corrientemente: la noción de patriarcado.*

Buscabas una flor
y hallaste una fruta.
Buscabas una fuente
y hallaste un mar.
Buscabas una mujer
y hallaste un alma:
estás desencantado.

Edith Södergrand (1892 - 1923)

En los primeros días de marzo, cuando el sol y la primavera todavía son una débil promesa, Estocolmo apareció empapelada por unos extraños carteles: ellos mostraban a una mujer de espaldas, acercándose a un automóvil. Sólo una claudicante leyenda figuraba, preguntando curiosa "¿quién compra esta mercadería?", y a continuación, en primer plano, se podían leer los números de una serie de patentes (en Suecia puede saberse el nombre del propietario de un auto, con sólo hacer una llamada indicando el número de patente).

El día ocho de marzo, en Berlín y en Barcelona, en Amsterdam como en París y Roma, pero también en Estocolmo, bajo un cielo gris y helado miles de mujeres se daban a la calle con enormes pancartas, banderas e, incluso, originales disfraces, reclamando por sus derechos y reivindicaciones.

Una prueba más, sin duda, de que los grupos sociales llamados "alternativos", día a día cobran más fuerza frente a los centros de poder, que ya no pueden considerarlos como "grupúsculos aislados", y a los que, por el contrario, el modelo democrático parlamentario burgués debe incluir en su proyecto "histórico", si no desea perderse en la apatía del mar electoral (como ejemplo contundente de esta subestimación a los alternativos por parte de los partidos tradicionales burgueses, ver la cantidad de escaños obtenidos por los "verdes" —ecologistas— alemanes durante las últimas elecciones).

En este sentido, el testimonio de Lidia Falcón, conocida líder feminista de la izquierda española, no puede ser más elocuente: "Soy feminista desde hace apenas veinte años, y cuando empecé mi tarea, era ridículo, objeto de bromas, de burla, de toda clase de chistes, de rechazo, incluso político. Hoy al nivel más pequeño que quieras todos los partidos se dicen feministas, es decir, que **ellos** son los feministas del mundo, tienen a gala presumir de esto. Cualquier hombre culto, civilizado y sensible, si le dices que es machista se defenderá, no querrá que le pongan ese cartelito" (1).

Así, el desprevenido paseante que el ocho de marzo se encontraba en la céntrica plaza de Sergels Torg, se habrá sumergido en un pandemonium de mujeres agrupadas bajo diferentes consignas, pero con un objetivo común: recalcar su identidad y sus derechos como mujeres. En cuanto a las consignas, éstas variaban de acuerdo al grupo que representasen, y allí había para todos los gustos: las socialdemócratas, las comunistas, el "Grupo 8" (uno de los más poderosos de Europa, de tendencia socialista independiente), las "Mujeres por la Paz" portando enormes pancartas que predican por la desnuclearización de Occidente, las anarquistas envueltas en sus tradicionales colores rojinegros, bajo banderas lilas y/o violetas sobresalían las lesbianas con sus reivindicaciones, e incluso, uno podía advertir que no solamente rubias cabelleras escandinavas se habían dado cita allí.

En efecto, también estaban presentes (entre otras organizaciones de mujeres inmigrantes) miembros de la A.L.A.M. —Agrupación Latino Americana de Mujeres—, cuyas representantes chilenas, uruguayas y argentinas en su mayoría, alzaban su voz en solidaridad con las compañeras centroamericanas, y por la vuelta a la democracia en toda América Latina. Pero el que atraía toda la atención para sí, era un grupo de mujeres con pañuelos negros en la cabeza, ataviadas con los clásicos trajes presidiarios y unidas por cadenas y grilletes en los tobillos: se trataba de mujeres iraníes exiliadas, quienes denunciaban la medieval situación femenina en su país y

Las manifestantes portando carteles.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

al mismo tiempo, la feroz represión del régimen del Ayatthollah Khomeini, que al parecer es el portador de una "revolución" no sólo incomprensible a los ojos occidentales y cristianos, sino que tampoco la comparte el propio pueblo que en su momento lo ayudó a derrocar la dinastía colonialista del Sha.

Pero la lucha feminista, no puede centrarse solamente en una serie de anécdotas de un día, dado que arrastra tras de sí una larga historia y un compacto cuerpo teórico, producto del debate que el feminismo (como cualquier movimiento de liberación) debió realizar a lo largo de esa historia, para delimitar el entramado o constelación social responsable de la marginación que sufren las mujeres. Hacia ellos, pues, nos aventuramos, con la esperanza de extraer los elementos necesarios para una justa valoración crítica del fenómeno.

La historia

Las primeras mujeres que históricamente alzaron su voz unidas fueron las obreras, obligadas por el capitalismoa salir de la familia en unas condiciones de explotación aún más duras que las de sus compañeros de clase. Mujeres que en determinados momentos fueron violentamente silenciadas: el 8 de marzo de 1910, ciento trece mujeres mueren quemadas en la fábrica de Cotton donde estaban encerradas presionando para conseguir del patrón algunas miserables mejoras.

El 26/27 de agosto de ese año tiene lugar en Copenaghe la 2da. Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, bajo la iniciativa de Clara Zetkin y "los Partidos Socialistas junto a todas las organizaciones obreras que forman la base de la lucha de clases". En la conferencia dominaban las mujeres alemanas y de los países anglosajones, además de la participación de las norteamericanas, que dan testimonio de lo ocurrido en la Cotton. El 27 de agosto se acepta la resolución de instituir un día internacional de la mujer, y en homenaje a las obreras caídas en EEUU se resuelve por el 8 de marzo. Este sería el primer paso de las sufragistas.

La primera Guerra Mundial interrumpe, entre 1915 y 1916, las demostraciones por el Día Intenacional de la Mujer. No obstante, Clara Zetkin consigue realizar una conferencia en Berna, y llegan a tomar parte de ella mujeres de los países beligerantes.

Pero es 1917 "el gran año" en la historia del día de la mujer.

Así lo describe Alexandra Kollontay: "Hambre, frío y las tribulaciones de la guerra han terminado con la paciencia de las mujeres trabajadoras y campesinas. El ocho de marzo (23 de febrero del antiguo almanaque soviético) en el día de la Mujer Trabajadora, marchan miles valientemente por las calles de Petrogrado. Es el preludio de la revolución de febrero".

El 8 de marzo de 1945 se reúnen miles de mujeres en Londres: ellas representan a más de veinte países y orientaciones políticas diversas, pero el objetivo es sólo uno: la lucha contra el fascismo representado esta vez en la Alemania de Hitler.

Pasará mucho tiempo antes de que las mujeres vuelvan a reunirse para celebrar su día, desde estas épocas difíciles. Así, en un determinado momento de los años '60, muchas mujeres comenzaron a reunirse en diferentes países, en pequeños grupos denominados de "autoconciencia feminista". Estos grupos eran solamente una psicoterapia informal sin figuras de poder, ni hombres ni terapeutas, sólo mujeres que hablaban de sus vidas. Pero en 1969, se realiza en Berkeley, EEUU., una nueva reunión, y allí las miradas se dirigen hacia el pasado: al ejemplo dado por Clara Zetkin, a la vieja tradición revolucionaria... La idea se expande hacia toda Europa, y en países como Italia, Alemania, Suecia o España cobra una fuerza inusitada, que se plasmaría en un cuestionamiento permanente de todo el andamiaje social: desde el patriarcado a las formas de producción, desde la familia a la sexualidad, de todos los roles que van del hombre a la mujer.

En el principio era el hombre

Al hacer la historia de la teorización feminista, es innegable la influencia que ha tenido el marxismo, especialmente con la obra de Engels, "El origen de la familia", que fue pionera en algunos aspectos del tema. Pero paulatinamente (de acuerdo a algunas teorías feministas), el marxismo fue encajonando la situación de las mujeres en un estrecho cauce economicista: al analizar y dejar patentes las relaciones patriarcales que gobiernan la existencia de las mujeres, nuevos análisis se desplazaron al terreno de las relaciones personales, de la sexualidad, del lenguaje..., en una palabra, a todo aquello denominado ideología "y que el economicismo había relegado aquello al desván de la superestructura" (2).

Iniciada esta teorización con obras puente como **Woman's State** de J. Mitchell, alrededor de 1970 van tomando cuerpo las nuevas ideas, gracias a obras como las de K. Millet y E. Figes (3), en las que se analiza el impresionante bagaje cultural patriarcal que invade nuestra sociedad y condiciona la vida de las mujeres, con independencia —relativa— respecto de clase, estatus, origen y situación personal. Aunque la subordinación de las mujeres se hace patente a todos los niveles será la familia la institución que recoja y plasme esa situación.

Como complemento, el análisis del trabajo doméstico (4), bajo el supuesto

marxista, iba a suministrar material conceptual para considerar a la familia no sólo como un centro de producción y reproducción indispensable al capital, sino como una célula de poder patriarcal con su propia autonomía (5).

Aunque en torno a este bloque teórico se dan diferentes puntos de vista y tendencias a veces encontradas, es posible establecer denominadores comunes, con importantes implicaciones para el movimiento feminista. En primer lugar se estudia la familia como una célula impermeable al capitalismo, en el sentido de que, pese a los cambios operados con la industrialización, fenómeno urbano, etc., no se considera que haya experimentado cambios fundamentales con relación a la familia precapitalista. En segundo lugar implica que los hombres, por dominados y explotados que estén en el área productiva capitalista, "están capacitados para 'apropiarse' del trabajo de las mujeres en el ámbito familiar, en cuanto amas de casa" (6). Y, en tercer lugar, esta formulación del carácter patriarcal de la sociedad, conlleva un desplazamiento en los objetivos de la lucha: el capitalismo ha cedido su puesto a ese poder patriarcal que se considera vigente y responsable directo de la situación de la mujer.

El feminismo —como cualquier movimiento de liberación— se juega mucho (sino todo) cuando delimita sus objetivos y, por ello, esta delimitación tiene que partir de un **análisis** en profundidad de la sociedad, y no de una **descripción** de la misma, por realista que ésta sea. En este sentido me parece necesario replantear algunos aspectos de la teorización feminista, dado que en toda esta formulación hay una clara tendencia a considerar al patriarcado de un modo antihistórico, como un sistema cerrado, que atraviesa toda la historia de la humanidad, dándose la mano, paradójicamente, con los mismos detractores del movimiento, que basan su argumentación precisamente, en la inevitabilidad del patriarcado (7).

Dentro de esta línea de pensámiento, encontraremos dos vertientes en el aparato teórico feminista. Por una parte, se encuentran lás seguidoras más o menos ortodoxas de Freud, como J.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mitchell, que analizan la situación de la mujer como consecuencia de un poder patriarcal, internalizado a través del complejo de Edipo, incorporado de esta forma a la familia y reproducido a través de ella. Las detractoras de esta tesis, basan su argumentación señalando la inadecuación del inmanentismo (*) freudiano para el análisis de los fenómenos sociales, históricos por definición (8).

Por otro lado, fuera de la sociología freudiana, también la teorización que se reclama marxista, o neo-marxista, hace de la Universalidad y permanencia del patriarçado el centro de su discurso feminista. Eisenstein, tras reconocer que el patriarcado atraviesa la historia de las clases, sostiene que "aunque el patriarcado adquiere características específicas en momenos específicos, no se le puede entender completamente si se divorcia de su existencia universal" (9). Victoria Sau lleva las cosas un poco más lejos cuando afirma: "...el patriarcado en su evolución histórica conoce cuatro submodos de producción... que cuidan muy bien de mantener el modo de producción que los enmarca" (10). Estos sub-modos —subordinados al patriarcado— son, según Sau, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

Desde una y otra perspectiva, freudiana o marxista, y más frecuentemente en forma de ensalada freudo-marxista, el patriarcado aparece como la instancia dominante y perenne, en torno a la cual se articulan todas las formas históricas, pretéritas y actuales, de organización social.

Es innegable que la palabra-símbolo patriarcado está obteniendo un rotundo éxito, y que su progresiva incorporación al lenguaje cotidiano expresa el avance de la justa lucha feminista contra la marginación de la mujer y la supremacía masculina. Sin embargo, en tanto que instrumento teórico, la noción de "patriarcado" tiene un campo de validez limitado, y su utilización indiscriminada en la literatura feminista puede conducir a incorrecciones, contraproducentes para los mismos objetivos finales que el feminismo esgrime como su causa de lucha: la liberación.

Liberación: ese oscuro objeto del deseo

En su lúcido análisis de la relaciones sociales en las condiciones de la comunidad agrícola doméstica, Claude Meillasoux (11) establece algunas precisiones, entre las que se destacan cuatro rasgos definitorios de tal comunidad: 1) dominio de una tecnología agrícola artesanal suficiente para el mantenimiento y reproducción de sus miembros, 2) utilización de la tierra como medio de trabajo, 3) utilización de la energía humana como fuente energética dominante, y 4) uso de los medios de producción agrícola individuales. La propiedad de la tierra, el necesario control sobre el excedente para hacer frente a los ciclos agrícolas, junto al valor de los hijos como agentes productores para la comunidad, son los elementos decisivos para el establecimiento de unas relaciones de producción caracterizadas por una jerarquización de edad y sexo. Es decir, "el poder en ese modo de producción reposa sobre el control de los medios de reproducción humana —subsistencias y esposas— y no sobre los medios de producción material". Este control social "a través de los medios de reproducción humana se prolonga a todas las sociedades donde los sociólogos han reconocido el predominio del **estatus** (esclavitud, servidumbre) sobre el **contrato** (capitalismo en sentido estricto)".

Las conclusiones de esta presentación resumida de las ideas de Meillasoux son claras: la dominación patriarcal es la forma que adoptan las relaciones sociales en las condiciones de producción de la comunidad agrícola primitiva, y este modo de producción tiene una delimitación perfecta en las coordenadas histórico-sociales (desde el neolítico, o revolución agrícola, hasta la revolución burguesa). Sin embargo, buena parte de la teorización feminista pretende explicar la subordinación actual de la mujer como resultante de la articulación de un supuesto "modo de producción doméstico", con otros modos de producción.

Como señala Samir Amin (12), el empleo y abuso de un léxico marxista no puede servir para dar cuenta de todo, en todo momento y lugar, de la misma forma en que un modo de producción no puede ser transhistórico. El pretendido modo de producción doméstico procede de una confusión de los planos sexo/clases, asimilando la división del trabajo entre sexos a la división del trabajo sobre la que se fundamenta la diferenciación de clases. La tésis de la explotación "en cascada" de la mujer por el hombre y el hombre por el capital, procede de una confusión de relaciones de dominio con relaciones de explotación, conducente a la conclusión equivocada de que las mujeres constituyen una clase social explotada por los hombres.

Y es en este punto (aún a riesgo de que se me coloque "el maldito carteli-to"), el de la definición "estratégica del enemigo", donde la teorización feminista del patriarcado muestra sus insuficiencias. Considero que la noción de patriarcado que rezuma la mayoría de la teorización feminista, adolece de precisión lógico-formal, es incorrecta desde un punto de vista descriptivo y puede conducir a desvaríos contraproducentes para una causa que merece estar respaldada por todo el apoyo. (incluso el crítico) que la misma requiere.

Bajo "el asalto al poder patriarcal" como consigna, se manifiesta o esconde un maniqueísmo que sitúa al hombre abstracto como enemigo principal. Al igual que la lucha antimilitarista no se sitúa contra el militar, ni la anticapitalista, toma como centro de su ataque al patrón, la lucha contra la ideología patriarcal no puede plantearse contra el hombre. Anto todo, porque la causa de la liberación es común, uno de cuyos ingredientes es la ideología patriarcal.

(1) Partido Feminista. Entrevista a Lidia Falcón. *El Viejo Topo*, N° 36, Barcelona, Septiembre de 1979.

(2) *Las mujeres en busca de su enemigo*. Sacramento Marti.

(3) K. Millet, *Sexual Politics*, 1969 — E. Figes, *Actitudes Patriarcales*, Alianza Editorial, Madrid 1970.

(4) a- *El ama de casa bajo el capitalismo*, Gardiner, Anagrama Ed.

b- *El trabajo invisible, Año Cero*, I. Larguia, Granica Ed.

(5) Entre los muchos ejemplos que sobre el tema se podrían citar:

a- Ponencia presentada en Gradana por el disuelto FLM bajo el título *Por un feminismo ideológico*.

b- *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, Z. R. Eisenstein, Siglo XXI.

c- *La liberación de la mujer*, R. Hamilton, Ediciones Península.

(6) En este sentido son especialmente rígidas:

a- Lidia Falcón, *Poder y Libertad*, n° 1.

b- C. Delphy, *El principal enemigo*; *La liberación de la Mujer*.

(7) *La inevitabilidad del patriarcado*, S. Goldberg, Alianza Edit.

(8) *Psicoanálisis y Feminismo*, J. Mitchell, Anagrama.

(9) Ob. Citada.

(10) Victoria Sau, *El Viejo Topo*, N° 47, pág. 22. Agosto de 1980.

(11) *Mujeres, graneros y capitales*, C. Meillasoux, Siglo XXI.

(12) *Clases y naciones en el materialismo histórico*, Sadir Amin.

Christian Kupchik

Fotos: Manni Kössler

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Martín Prieto: Diferenciar al pueblo del poder

Martín Prieto nació en Madrid en 1944. Es periodista y actualmente reside en la Argentina, como enviado del periódico al cual pertenece: "El País". Fue colaborador de varias publicaciones españolas como analista de temas políticos, trabajó anteriormente en los diarios "Arriba" y "Pueblo", y durante ocho años en "Informaciones", del que fue redactor-jefe.

En pleno tránsito a la democracia, exactamente el 23 de febrero de 1981, algunos militares denominados "rebeldes", pertenecientes a la Guardia Civil y las Fuerzas Armadas españolas, tomaban el Congreso, poniendo Virtualmente en vilo a la conciencia y la seguridad de la inmensa mayoría democrática que existía —y existe— en ese país. Unos meses después del mencionado —y fallido— golpe de Estado, los principales responsables "de un delito consumado de rebelión militar" fueron ajusticiados por las propias autoridades militares encargadas de juzgarlos. Según cuenta José Luis Cebrian —director periodístico del periódico *El País* de España, y prologuista del libro que recoge las crónicas diarias del mencionado juicio; titulado *Técnica de un Golpe de Estado*— "Martín Prieto aguantó como pocos la asistencia diaria y muchas veces tediosa a las sesiones del Tribunal".

Contribuyendo a la fundación del mencionado periódico como adjunto a la dirección, Martín Prieto compone actualmente la subdirección de *El País* junto con otros tres periodistas. No hace todavía más de dos meses que fue enviado a la Argentina, para que, desde aquí, y "como punto de partida", cubra los principales acontecimientos de la mayoría de los países de Latinoamérica, y ya ha provocado alguna que otra irritación en alguno que otro colega que no piensa como él, o que cree sencillamente que criticar al régimen militar argentino es ofender a los habitantes de todo el país. Profundizó en el estudio de asuntos castrenses y, a su primera reflexión sobre la Argentina actual —algunas veces patéticamente contemplada y enfrentada en algunos procesos más o menos similares a su España natal puede no compartírsela o aplaudírsela, pero en ningún caso deja de ser digna de repensar.

Mantuvo entrevistas con políticos y asistió además a la marcha del viernes 15 de abril por los desaparecidos.

Se paró en cada tramo de aquella manifestación y en cada tramo repitió sistemáticamente: "Vale, que sois un pueblo cojonudo". Su pensamiento es el fiel reflejo de sus crónicas.

—¿Cuál era la información que poseías sobre la Argentina desde España y tu impresión personal sobre el país en general?

—He tenido una información de la Argentina puramente librezca. Como bien sabes tú es la primera vez que viajo a Latinoamérica y no me ha sorprendido nada el hecho de no sentirme extraño. No me siento extranjero porque creo que esta es una sociedad típicamente europea. Sabía que era una sociedad muy culta, pues un poco por mi edad, y otro tanto por las vicisitudes que ocurrieron en los últimos años en mi país, me he criado con el respeto y la admiración por la prensa argentina que llegaba durante los años del franquismo. Era una prensa libre, con revistas muy bien hechas, en un momento de pauperación intelectual como la que sufría España. He leído montones de libros que estaban prohibidos en mi país editados en la Argentina. El respeto intelectual era absoluto y sumamente importante desde esa perspectiva española.

—Hace poco más de un mes que estás entre nosotros ¿Cambiaste ahora tu impresión?

—Vamos. Llegas y ves algunas cosas más. Y duelen. Adviertes una crisis económica tremenda. Aun viviendo en el barrio norte, en el centro de Buenos Aires, palpas esa crisis económica, la posible depauperación de la clase media. Eso llama la atención, más en un país rico como el vuestro; desde luego más rico que España. Luego te encuentras con la crisis moral. La desmoralización, la depresión de —quizá— lo más valioso de la sociedad, como puede serlo la bonaerense, que por cierto es hasta ahora la única que conozco. Y por último llegas al límite de tu capacidad de asombro cuando captas la falta de reacción ante esa crisis moral que, me da la sensación, está sufriendo esta sociedad.

—¿Y el resto de los españoles, el ciudadano común, comparte tu primera reflexión con respecto a la Argentina?

—Ha habido una gran desinformación que nuestro periódico está intentando paliar actualmente. Argentina junto con México eran hasta hace pocos años, para los españoles, los dos focos de atracción para eso que allá se llama "hacer las Américas" Ultimamente —más bien te diría a partir del año 75 en adelante, con la apertura de la prensa española— quizá en mi país se tenga una idea un poco sesgada del tema de los desaparecidos, en función del tema de la represión del régimen militar argentino, que realmente en europa se entiende mal, o no se acaba de entender claramente.

Es que te mueve a sorpresa el que en una sociedad puedan desaparecer 30.000 personas. En una sociedad que sabes que es culta. En una sociedad que sabes que aunque no esté industrializada es muy rica. Que tiene un nivel de vida medio, o lo ha tenido muy alto. Que es fundamentalmente europea, que no es —por decírtelo de alguna forma— Guatemala. Que tampoco es exactamente América Latina. Y que ni siquiera es México, bueno, que en México, igual que en tu país, siempre se dice "bueno, es que nosotros no somos latinoamericanos". En la mayoría de estas sociedades, donde no han habido niveles de violencia que puedan superar los que se han producido en sociedades europeas desarrolladas. Entonces la desaparición de tal número de ciudadanos sorprende y estremece, cuando parecería que no provoca una conmoción moral verdaderamente importante. Y me da igual si en vez de 30.000 son la mitad. Es decir, aunque

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fuera el 10 por ciento, resulta una barbaridad allá no sorprenderse o conmocionarse.

En España, hemos tenido una guerra civil hace 45 años, con un millón de muertos; que no la ha tenido a esos niveles la sociedad argentina. Quiero aclararte, de todos modos, que no creo que la sociedad española sea "más europea" de lo que lo puede ser una Argentina urbana; ni siquiera más culta. Sin embargo, cuando muere un presunto ETA, presuntamente por tortura de la policía, y sólo uno; verdaderamente en España se produce una conmoción que está al borde de hacer caer al gobierno, o dimitir al ministro del interior.

No se debe olvidar, sin embargo, que allí existen unas libertades democráticas-burguesas donde esto último es posible.

Pero aquí —aunque realmente hubieran desaparecido sólo 1.000 personas—, el hecho de que el país no está, como te diría, horrorizado, a mí me sorprende.

A lo mejor sí está horrorizado; pero la realidad es que es bastante difícil hablar de estos temas con los argentinos. No digo que sea por miedo, en realidad no lo sé. Muchas de las personas, incluidos políticos, con las que he intentado hablar sobre este asunto; o le quieren quitar importancia, o no quieren hablar directamente de ello.

—Podría suceder —probablemente sea una de las razones— que la conciencia general de la sociedad todavía no lo pueda creer. De hecho la mayoría de la población no lo ha sufrido en carne propia. Y este grave hecho —como todos los graves problemas que puntualmente ha sufrido este país desde su nacimiento hasta el día de hoy— nunca ha quedado del todo claro.

—Sí, podría ser así, o esa sería una de las razones que justificarían el comportamiento. O el no horrorizarse.

Lo que vale la vida humana en la Argentina

—Se dice mucho en Europa, por ejemplo, que en Hispanoamérica, "la vida tiene otro valor", en el sentido de que la vida humana vale menos.

—Yo creo que eso es aplicable, o puede ser aplicable, a todos los países latinoamericanos, excepción hecha de Chile y Argentina.

Bueno, evidentemente puedes entender que en un golpe de estado como el chileno, que es una guerra civil que dura 72 horas exista todo ese tipo de muertes, por más que te horrorice intelectualmente la situación. Puedes entender también que aquí, en la guerrilla tucumana, se produzcan enfrentamientos donde no se respete ni siquiera la vida de los heridos. Lo que no puedes entender es la aplicación de la teoría nazi de "la noche y la niebla", que implica además una crueldad terrible.

El tema de los desaparecidos es algo que verdaderamente repugna. Vamos, es que no lo entiendes, al margen de la repugnancia. No entiendes como una sociedad puede soportar eso, como puede tolerarlo.

El número de desaparecidos durante la guerra sucia aquí sólo tiene precedentes en la matanza de los comunistas realizada por el presidente de Indonesia, el coronel Suarto, en Yacarta; o en las matanzas indiscriminadas en la Camboya de Polpot.

Pero... ¿Pudo haber sucedido esto en la Argentina?... País en donde existe una producción editorial importante, con una reforma educativa hecha en los años 20, bastante tiempo antes que las reformas educativas europeas, de inmigración evidentemente europea. Esto es a lo que la mayoría de los europeos les llama poderosamente la atención. Y esto también ha sido lo que quizá haya podido encontrar movimientos de opinión en europa contrarios a la Argentina, por ejemplo, en el caso de la guerra de las Malvinas.

Incluso esa misma reacción se vio reflejada entre gente de pensamiento progresista y de izquierda, debido a esa grave confusión que siempre se hace,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entre población y dirigentes políticos o militares de una determinada población, en el sentido de que era tanto el deseo que algunas minorías intelectuales europea sentían porque fuera humillada la junta militar argentina, —responsable de estas atrocidades de las que estamos hablando—, que instintivamente y mezclando los temas y las cosas, e incluso sin matizar desearon el triunfo de la fuerza de tarea inglesa sobre las Malvinas, se opusieron a la recuperación argentina de las islas.

Los complejos europeos

—¿No te sorprende que en un país latinoamericano no exista, en general una conciencia americanista?

—A mí me sorprende. Te diría que me sorprende mucho. No quisiera analizar esto demasiado científicamente. No te olvides que hace apenas un mes que estoy en el país y aún tengo mis dudas. No quisiera equivocarme demasiado. Creo que es mejor que te diga lo que pienso a través de lo que creí haber notado, y eso es precisamente lo que voy a hacer: Me da la sensación de que existe una especie de complejo —absolutamente injustificado— ante lo europeo. De que hay un cierto componente de snobismo en el argentino urbano con respecto a europa. Por los muchos contactos que he ido teniendo —y siempre con gente intelectual, digamos, de calidad— me he encontrado con que presumen de haber estado temporadas en europa. Parecería que ofrece como una distinción, o de que el mero hecho de haber nacido en europa te da un plus como de aristocracia. Perb he encontrado algo más: una suerte de desprecio hacia latinoamérica. Como una necesidad de despegarse del resto del continente. Como si el resto del continente fuera o pudiera ser una raza inferior o un conjunto de pueblos inferiores. Eso sí lo he notado y creo que lo debo destacar. Ignoro si esto es una prolongación del inmigrante que huye de la miseria y de la pobreza europea, que al instalarse, no quiere en absoluto sentirse un indígena, o que confunde el término americano con un indigenismo a su vez indigente.

—¿Y has tenido tiempo de analizar el problema moral que se nos plantea a los argentinos ante nuestra realidad?

—Pues a mí me ha llamado mucho la atención. Es lo que mas me sorprende. A pesar de que la manifestación del viernes 15 de abril con esas madres y ese pueblo que fue bastante importante, a mí me sorprende que no se llene la Plaza de Mayo. Puede ser que no se haya llenado por otras razones; como el cansancio, la desinformación o el miedo. Pero acá hay algo bastante grave y digno de analizar: el escaso énfasis que, a mi juicio, ponen los dirigentes políticos en el tema; la línea de pasto o de pastismo que estoy viendo por las declaraciones que están haciendo los obispos, y el resto de los dirigentes de las confesiones religiosas en este país; la inexistencia de las declaraciones sobre este tema de un sector tan potente e influyente en esta sociedad como son los sindicatos. Para mí todo esto es prácticamente increíble.

En lo único que estoy de acuerdo con respecto a este punto, es que verdaderamente, tal como está la situación política argentina es muy difícil salir de este atolladero, con una estricta justicia pormenorizada, pues habría que procesar a demasiados miembros de las Fuerzas Armadas o de la policía de este país. Si se quiere salir de esto por una Ley de Amnistía, me parecería muy bien que se hiciese lo que en la Antigua Grecia; que es: cuando se encuentra un país o una sociedad en una situación que aparentemente no tiene salida, que se olviden los delitos, que se olviden los agravios, pero para todos. Una ley de Amnistía en la cual, por ejemplo, Firmenich, pueda entrar en Buenos Aires tranquilamente. Amnistía para todos, inclusive para los militares, pero con cierto grado de equiparación. Es decir, que si se sabe cuáles son los presuntos delitos que ha cometido Firmenich, también hay que saber dónde están los muertos, y hay que saber dónde están los desaparecidos y qué ocurrió... Y luego sí, una Ley de Amnistía.

Militares que no cambian

En España, con problemas infinitamente menos complejos, se dictó una Ley de Amnistía. Pero lo primero que se hizo fue poner en la calle a militantes eterras, de la ETA, que eran responsables de crímenes de sangre.

Amnistía para todos, no sólo para los militares. Eso no tiene ningun sentido. Ni creo que lo vayan a aceptar ni las madres, ni tú, ni ninguna persona sensata en este país.

—Ya que entramos en el tema de los militares y teniendo en cuenta la profundización del parlamento castrense que realizaste para tus crónicas y el posterior libro del juicio del 23 de febrero, en ocasión del golpe militar llevado a cabo por los militares rebeldes en tu país. ¿Podrías establecer cierta relación entre los militares españoles y los argentinos?

—Mira, yo recuerdo que cuando estaba cubriendo para mi periódico ese juicio contra Milans del Bosch y los militares rebeldes, en uno de los recesos del juicio, se apersonó uno de los testigos, que era un Teniente Coronel Español que estaba haciendo un curso de Estado Mayor Conjunto en el Ejército Argentino. Llegó exactamente el 2 de abril; el día en que las Fuerzas Armadas argentinas recuperaron las Malvinas. Y estaba verdaderamente alborozado. Y todos los militares que andaban por ahí echaban sus gorras por el aire y decían: "¡Ole con los cojones de los argentinos!... ¡Ellos son un Ejército!... ¡Tendríamos que hacer nosotros lo mismo con Gibraltar!..." Mostraron un afecto desmesurado y esto ya te da una idea de que las diferencias no son tan grandes. Bueno, fíjate tú que la mayoría de los ejércitos tienen puntos comunes, desde el "amor a la patria" —que no es exclusivo de los militares, como ellos creen—, un sentido religioso puramente formal pero muy arraigado, un conservadorismo sociológico e ideológico, y a veces hasta la incompetencia, que es bastante común.

—¿Y en cuanto a la incidencia política dentro de un país?

—En ese sentido entre los ejércitos argentino y español las diferencias deben tomarse desde otro punto de vista. El Ejército español, como institución, no ha gobernado en España. En nuestro país hemos tenido un siglo XIX, al que llamamos "de los espadones", que ha estado caraterizado por constantes pronunciamientos militares, pero en estos casos el Ejército no ha penetrado, no ha irrumpido, no ha violado a la sociedad, como lo ha hecho desde el 76 el Ejército argentino. No te puede entrar en la cabeza y te mueve a asombro ver a un coronel dirigiendo un canal de televisión o una empresa de granos o un matadero industrial. Es que verdaderamente a partir del 76, aquí el ejército ocupa el país de una forma exagerada.

—¿Tampoco existió nunca en tu país una oligarquía civil que constantemen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te buscó a los hombres de armas para erigirse como centro de poder, como sucede desde el principio de la historia Argentina?

—La española es una oligarquía más financiera y más industrial, que la oligarquía agrícolo-ganadera que puede existir aquí. El entorno es diferente. Allí, quieras que no, estás en Europa; quiero decir, estás relacionado fronterizamente con países industrializados y las relaciones entre el ejército y esa oligarquía son diferentes. Los intereses de la oligarquía en mi país no pasan por la construcción de un golpe de Estado. Por decirlo así: van a ganar menos dinero con un golpe de Estado que sin él. Los grandes negocios en Europa se hacen en sociedades democráticas insertas en el Mercado Común Europeo Los golpes militares en países como Grecia, Portugal o España son netamente políticos, y tampoco son rentables para la oligarquía de esos países. El golpe militar de "Los Coroneles" en Grecia hizo perder dinero e influencia a la oligarquía. La dictadura "Caetanista" provocada por un sector del ejército de Portugal tampoco beneficiaba los intereses de ese sector de la sociedad en el país.

Tampoco hay que dejar de recordar que las mayorías de las democracias burguesas, como la española, favorecen los intereses de una cierta oligarquía, pero también favorecen a los intereses de las clases populares y los ciudadanos en general.

—Lo que sucede en América, o en algunos países de América, es que la oligarquía responde a los intereses —alguna más sistemáticamente que otra, como el caso de nuestro país— de la escuela económica de Chicago.

—Conozco algo del tema. Tu estás hablando del monetarismo de Friedman, seguramente.

—Exactamente.

—Bueno. Yo creo que la escuela de Milton Friedman ha hecho experimento, digamos, "con dinamita", sobre países castigados por un determinado momento histórico. Empezaron con Chile y continuaron con la Argentina... Bueno, ya sabes lo que ha ocurrido con estos dos países económicamente. Han destruido las fuentes de producción, limitándose a ejercer una política coherente, instrumentada por parte de Chicago, por Estados Unidos, luego por parte del Fondo Monetario Internacional, o de una oligarquía internacional, supranacional, ajena a las naciones... Eso no funciona en nuestro país, que actualmente está por mejorar su industrialización. La política monetarista, por ejemplo, sería inaplicable en España. Ahora se está instrumentando una política de estabilización, de control de salarios, de precios, para terminar de perfilar la economía. Pero el monetarismo a ultranza en absoluto. Nadie lo ha aplicado ni se le ocurrió aplicarlo; ni siquiera a los dirigentes de los 8 grandes bancos españoles. Esa es una política económica de locos que, —está demostrado— no puede beneficiar jamás a los países en los que se aplica. Sólo beneficia a cúpulas financieras que generalmente están situadas fuera del propio país en el que se instrumentan. La política económica de libre importación que se aplicó a un país que está por industrializar, como el vuestro, fue condenarles a estar cultivando grano y ganado, por así decirlo, durante el resto de su historia.

Política y Moral

—¿Tuviste contacto con algunos políticos en Buenos Aires?

—Quiero dejar sentado que, al respecto, lo que yo diga puede llegar a tener un valor relativo por el escaso tiempo que llevo aquí. Puede ser, no obstante, indicativo, el hecho de que yo crea que los políticos entre los cuales puedan ondear los resultados de la futura elección sean Alfonsín e Italo Luder. Bueno, creo que siempre me equivocaré más que tú, o que cualquier analista argentino. Ambos me dan una imagen de hombres presidenciables, serenos, ecuánimes, políticos en todo el sentido de la palabra, e inclusive con categoría de estadistas. Cada uno con su opción política podría, por lo menos en términos formales, ser presidente de este país.

Pero hay algo que añoro y me produce extrañeza: echo de menos la ausencia de un político que levante la bandera de la moralidad, justamente en un país —y así lo dicen los propios argentinos— que ha acrecentado el nivel de corrupción moral y conmoción económica en estos últimos años.

—¿Un equivalente al presidente del gobierno de España, Felipe González?

—Bueno. Uno como él, aunque sea por la derecha. Creo que la bandera de la moralidad no debería de estar exclusivamente en manos de los partidos de izquierda progresista. Creo que también un político conservador podría perfectamente levantar la bandera de la moralidad.

Malvinas, Gibraltar, Pueblo y Gobierno

—Lo que para la mayoría de los argentinos representa el archipiélago de las Islas Malvinas, ¿es comparable a los españoles respecto al Peñón de Gibraltar?

—No. Eso me ha sorprendido. Y luego lo he comprendido perfectamente después de una conversación con Carlos Ares, nuestro corresponsal argentino en el periódico, y algunos otros argentinos. Yo creo que las Malvinas, —y así lo he escrito en una crónica de mi periódico— de alguna forma es el nexo de unión de una sociedad que, como decía Perón, "no ha tenido siglos para pensarse a sí misma", como han tenido las sociedades europeas. Me da la sensación de que las Malvinas son algo que los argentinos sienten en su corazón, y esto último no se ha entendido muy bien en Europa.

Bueno, tú vienes y me dices y yo comprendo, que desde los colegios se ha tenido, digamos, una especie de lavado de cerebro con respecto al tema Malvinas. Yo te digo que el resultado no fue el mismo en España, porque durante los 40 años de franquismo, se llegaron a decir esas cosas tan poéticas y tan tontas, sobre que "Gibraltar es una espina clavada en el corazón de todo español", pero es muy difícil encontrarte con un español que sea capaz de coger un fusil e ir a la guerra para recuperar Gibraltar. A nosotros no nos irrita la presencia inglesa en Gibraltar. Nunca se haría una guerra para recuperar el peñón, al margen de saber de antemano que la perderíamos.

—Hace unos días, el corresponsal argentino del matutino "La Nación", en Madrid, Rolando Riviere, criticó duramente una crónica que vos firmaste y enviaste a tu periódico, configurándola como un ataque al pueblo argentino. ¿Cuál es tu reflexión sobre ese hecho?

—He ejercido el periodismo cerca de 17 años. Un periodismo con censura y bajo una dictadura que se encasillaba dentro de los Ministerios de las tres armas. Allí nosotros colaborábamos —digo, los periodistas demócratas— con los corresponsales y los enviados especiales de la prensa internacional —y la Argentina también— incluso facilitándoles aquellas noticias que nosotros no podíamos publicar en los periódicos españoles. Y evidentemente las críticas que aparecían en esos medios eran muy duras para la situación política española. Por ese entonces el ministro de Información de turno en mi país, siempre respondía a eso diciendo que había una campaña contra España o contra los españoles. Eso no era así, en absoluto, yo diría que es al revés.

Yo no tengo nada contra los argentinos. No sólo eso. Estoy encantado del país y de la gente a todos los niveles. Me parece un pueblo cojonudo y eso también he podido comprobarlo.

Sin embargo, mis simpatías por la Junta Militar no existen. Soy absolutamente beligerante y mi periódico, "El País", es absolutamente beligerante en favor de las libertades democráticas, del respeto a la vida, de los derechos humanos, y en contra de la intervención de los militares en la historia de los pueblos. Eso es totalmente cierto. Y será muy difícil que yo escriba una línea en favor o en ayuda del gobierno militar de este país. Pero eso no tiene nada que ver con el pueblo argentino. Todo lo contrario. Apoyo al cien por cien a este sufrido pueblo.

Por: Luis Majul

Fotos: Daniela Jurjo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Educación y política: Algunas reflexiones

Por Isabel Hernández

En este análisis, el punto de vista de una de nuestras colaboradoras sobre la fluctuante situación de la educación en nuestro país, desde principios de siglo hasta hoy, en relación a las propuestas políticas de los diferentes gobiernos.

Frente a las contradicciones del presente político argentino, creemos válido entrar a discutir la esencia de algunos de los modelos económico-políticos que históricamente incidieron en el desarrollo de ésta, nuestra sociedad contemporánea, para relacionarlos con los temas de nuestro interés: los proyectos educativos que resultaron operativos para cada uno de sus fines.

Partimos de la base, siempre polémica, de que la planificación educacional en manos de los distintos sectores gobernantes, generalmente ha pretendido responder a sus objetivos políticos, delimitando sus funciones en razón de necesidades programáticas de otros órdenes. También es cierto que esta pretensión no siempre fue alcanzada.

Remontémonos a comienzos del siglo. Hasta 1915 y el advenimiento del irigoyenismo, como se sabe, gobernó en nuestro país la oligarquía terrateniente y agroexportadora, con un proyecto económico de "crecimiento hacia afuera", tendiente a elevar el índice de exportaciones de materias primas agropecuarias e importar productos manufacturados para consumo interno. Este modelo condujo internamente a un proceso de desarrollo económico desigual entre las regiones de mayor producción agrícola-ganadera y el resto del país, el que permanecía en un virtual estancamiento.

Su proyecto político expresado en términos de elocuencia liberal, necesitaba de una fuerte represión interna a fin de evitar el cuestionamiento a su modelo económico y de impedir el acceso al poder político de otros sectores que no fuera el de los grandes hacendados.

En relación a esto, el proyecto educativo de la oligarquía no podía ser otro, más que el que se desprende de la concepción de Sarmiento sobre Civilización y Barbarie. O lo que es lo mismo: acceso a la educación para los hijos de la élite oligárquica, a fin de que se capacitaran para las funciones políticas que deberán desempeñar como clase gobernante, y por otra parte una disimulada despreocupación por la educación del pueblo, el que, para exponerlo sin eufemismos, no necesitaba saber leer ni escribir para desempeñar con eficacia las labores de peón de estancia.

Por otra parte, este proyecto educativo estaba avalado por el modelo ideológico positivista de la oligarquía, que acepta como propio el "orden natural" la existencia de "seres superiores" predestinados para gobernar, mientras el resto de los hombres "nacen" para producir y ser gobernados.

Con el advenimiento de la U.C.R. al gobierno, se transforma la base de sustentación del poder político en el país. Los sectores medios (mediana y pequeña burguesía fundamentalmente urbana, funcionarios públicos, comerciantes, etc.) participarán activamente en la vida política de la nación.

Estos sectores, por constitución carentes de dinamismo y de inserción directa en la producción, no presentaron un proyecto económico definido al gobierno radical, sin embargo, lucharon activamente por la implantación de su proyecto político de participación para sí.

La Reforma Universitaria de 1918, marca la participación del estudiantado en la vida política y señala claramente por otra parte, una de las características del modelo educativo del radicalismo: la democratización interna en la enseñanza. Se democratiza la Universidad y se otorga mayor participación a los sectores estudiantiles (clase media alta), pero en ningún momento se plantea una democratización efectiva de la educación en todos los niveles, que abra las puertas de los establecimientos educativos a las grandes mayorías privadas hasta el momento de los beneficios de la enseñanza sistemática.

Es tan evidente la incapacidad de proyección económica de los sectores medios durante este período, que en lugar de adoptar un proyecto educacional de carreras modernas, ciclos intermedios y especializaciones, relacionado al desarrollo de la incipiente industria, el cual los favorecía directamente, (tal como fue el proyecto de los sectores oligárquicos, expresado a través de la propuesta de Saavedra Lamas en 1916, llamativa contradicción de la historia), lo que hacen es adoptar una política educativa tradicionalista que no considera la expansión económica ni el desarrollo nacional. Sin embargo, esta política intentaba asegurar la participación política para sí, a la vez que impedía la extensión de esta estrategia a los más amplios sectores obreros y campesinos.

A partir de 1930 vuelve la oligarquía a dirigir el país, pero ya su modelo económico no consigue ofrecer una alternativa a la sociedad argentina, sumi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

da en la peor de las crisis.

Su ideología basada en la "moral" y el anti-positivismo, marca el límite de su decadencia.

Este marco ideológico sólo puede generar una política educativa tradicional, reaccionaria y antidemocrática.

El 45, con el primer gobierno del General Perón inaugura un nuevo proyecto económico decidido a impulsar activamente el proceso de industrialización del país, limitar la importación de productos manufacturados y continuar exportando materias primas agropecuarias.

Su política consistió en la consolidación de una alianza de clases hegemonizada por la "burguesía nacional", con la participación activa de los más amplios sectores obreros. Por primera vez el proletariado urbano se siente copartícipe de los proyectos de gobierno.

Se logra llevar a cabo una mejor distribución del ingreso en base al auge inicial del nuevo modelo económico, de la situación internacional favorable y de la necesidad de la pujante burguesía industrial de vender sus productos en el mercado interno en razón de un mayor poder adquisitivo de las grandes mayorías consumidoras. Esta redistribución del ingreso, aseguró a su vez la política de alianza y conciliación de clases, necesaria para consolidar la nueva estructura de dominación interna.

En cuanto al modelo educativo del peronismo, es obvio que se desarrolló una democratización hacia afuera, en la enseñanza, disminuyendo los índices de analfabetismo y deserción escolar, se crea la Universidad Obrera y se propicia el ingreso casi masivo de sectores anteriormente relegados (esto se refleja positivamente en los índices de movilidad social).

El cumplimiento de estos obejtivos en el ámbito educacional como es lógico, guarda estrecha relación con los objetivos políticos y económicos del gobierno, sin embargo, no hubo durante el período peronista ningún intento de democratización interna efectiva dentro de las estructuras educativas del momento. Los contenidos de la enseñanza siguieron los patrones tradicionales, salvo a partir de 1952 que se torna obligatoria la enseñanza de la doctrina justicialista para todos los niveles de la educación sistemática. Es importante recordar asimismo que es durante el gobierno peronista que se instaura la educación religiosa en los establecimientos oficiales de enseñanza, como parte de las negociaciones llevadas a cabo con los sectores eclesiásticos opositores.

El proyecto educacional justicialista presenta dos facetas: asegura por un lado la expansión educativa y por otro restringe la democratización interna y consolida estructuras de corte tradicional que obstaculizan en gran parte la modernización de la enseñanza. Es posible entonces, que este proyecto educativo se encuentre en correspondencia diirecta con el proyecto político de conciliación y por ende de rechazo a todo cuestionamiento profundo del sistema.

Derrocado en 1955 el gobierno peronista, los distintos sectores políticos que se sucedieron en el poder hasta la instauración de la dictadura militar en 1966, trataron con regular éxito de profundizar el modelo económico de sustitución de importaciones, impulsando paulatinamente el desarrollo de la industria pesada, pero esto significó en los hechos, intensificar las importaciones (de otro tipo: capitales, maquinarias y tecnología), endeudar cada vez más al país, y consolidar las ya férreas estructuras de dominación interna. Durante el corto período de gobierno radical del Dr. Illia, se vuelve a la estrategia participacionista de los sectores medios, esto se manifiesta esencialmente en las Universidades (gobierno tripartito, libertad de cátedra, etc.) así como en cierto auge de la vida cultural.

Posteriormente, junto a la restricción progresiva de las libertades democráticas, se frena también la expansión educativa, proliferan los establecimientos educacionales privados, existen algunas transformaciones en las estructuras internas pero sin mayor trascendencia, en síntesis, se obvia todo proyecto educativo que presente como objetivos modernizar las viejas estructuras tradicionales de los diversos niveles de la enseñanza, y propiciar el ingreso masivo de las grandes mayorías relegadas.

Estos objetivos, como se sabe, no fueron considerados en absoluto por los sectores militares que a partir de 1966 gobernaron el país.

El comienzo de los años 70 marca el inminente alejamiento de los sectores militares de la escena política y prontamente, el Gran Acuerdo Nacional allanará el camino del retorno del General Perón al poder en 1973. Su capacidad de convocatoria después de 18 años de alejamiento no se había visto prácticamente en nada disminuida, pero ni la realidad económica del pías, ni la situación interna del movimeinto justicialista eran las mismas que durante su primera presidencia. El populismo argentino de los años 50, ya estaba signado por la historia cómo un fenómeno irrepetible.

Durante los primeros meses del gobierno peronista resurge una propuesta de participación popular y se intenta revitalizar el lento proceso, tantas veces interrumpido, de expansión y democratización educativa.

La erradicación del analfabetismo y la disminución del semianalfabetismo se definieron como metas prioritarias del gobierno (Plan Trienal, 1974). Se fortaleció la ya existente Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA), Ministerio de Educación y Cultura, desde donde se impulsó la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR). Se expande la enseñanza primaria y media; se abren nuevas Universidades en todo el territorio nacional.

La política justicialista que sucede al retiro del Presidente Cámpora y posteriormente a la muerte del General Perón, determinan prácticamente la paralización de muchas de las acciones comenzadas.

La desactivación de varios programas, qué comenzó durante el gobierno peronista de Isabel Martínez, fue continuada hasta el desmantelamiento casi total por el gobierno militar que a partir de marzo de 1976 asumió el poder político del país.

Los años que se suceden se caracterizan por la depresión económica, las restricciones políticas y nuevamente el freno en la expansión cultural y el desarrollo educativo. Se cierran numerosas escuelas y otras son transferidas a administraciones provinciales o municipales.

A modo de ilustrar el tema, y porque en ello hemos estado trabajando últimamente, damos algunos datos sobre el desmantelamiento sufrido en el ámbito de la Educación de Adultos:

En 1973 eran 5.630 los establecimientos educativos para adultos. En 1980 se redujeron a 2.131. Los profesores que se desempeñaban en este tipo de servicios eran 12.708 en 1973 y los alumnos matriculados 221.267; en 1980 los docentes se redujeron a 6.914 y la matrícula descendió a 127.957 (Estadísticas de la Educación - Ministerio de Cultura y Educación). En menos de siete años las dimensiones de este tipo de oferta educativa se redujeron a la mitad. Es probable que en otras áreas el deterioro producido sea comparable con el que aquí ilustramos.

El comienzo de la década del 80 marca la sucesión de diversas conducciones políticas dentro del régimen militar, nuevamente la agudización de la crisis económica y política pronostica cambios de fondo, y como consecuencia de éstos y otros hechos, entre los que se destaca el conflicto bélico con Gran Bretaña, a mediados de 1982 se anuncia la democratización relativamente inmediata del país.

La revitalización de la vida política comienza a perfilarse frente a un proceso complejo de dificultosas negociaciones y cada partido busca definir su propia plataforma política ante la plausible y controvertida estrategia electoral.

En forma incipiente, los términos de una nueva política educativa también entran a ser considerados entre los postulados programáticos de los partidos mayoritarios, y sin duda, los años venideros dirán la última palabra sobre la evolución educativa de nuestro país.

La incertidumbre política del futuro inmediato es un elemento con el que hemos aprendido a convivir los argentinos, para nosotros, comenzar a analizar la sociedad en que vivimos, es el primer esfuerzo para decidir lo que queremos reconstruir en el porvenir y es el punto de partida del largo camino que deberán recorrer los futuros gestores del nuevo proceso político.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Benedit: El raro de la familia

Luis Benedit, pintor, escultor y dibujante argentino, dialogó con ***El Porteño*** *sobre cuestiones afines a su arte. Aquí, los resultados de ese diálogo.*

Luis Benedit nació en Buenos Aires, en 1937. En esta ciudad vive y trabaja. Se recibió de arquitecto en el año 1963. Expone individual y colectivamente desde el año 1961.

Sus principales exposiciones son:

*1968 — **Micro Zoo**, Galería Rubbers, Buenos Aires.*

1969 — Panamerican Union, Washington.

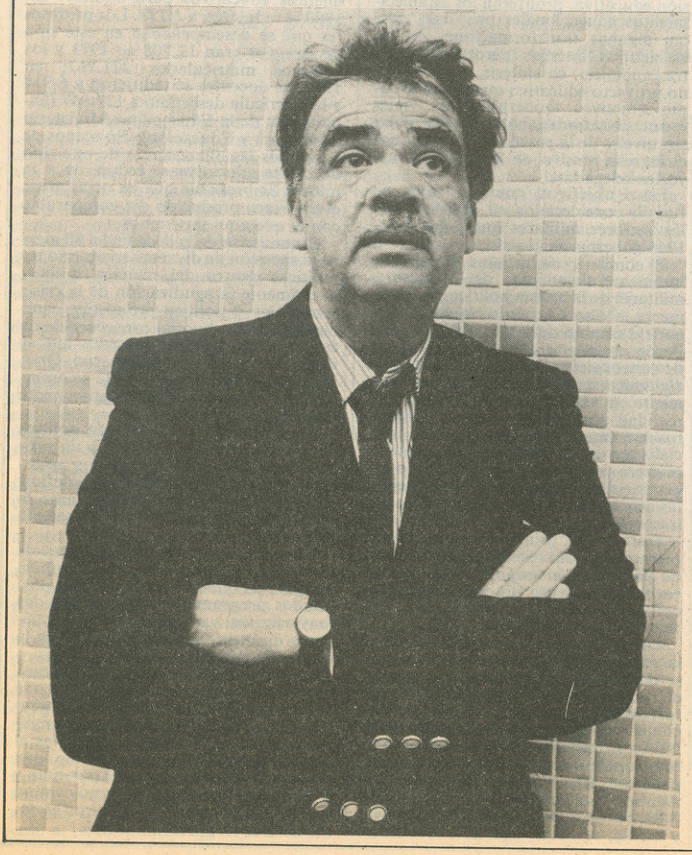
1970 — Argentina Pavillion XXXV, Biennale di Venezia.

*1972 — Galería Buchnolz de Munich; **Projects** en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.*

1976 — Galerie Arnesen, Copenhagen.

1978 — Galerie Mathias Fels, París; y otras galerías nacionales e internacionales, como así también en muestras en numerosos museos, como en los de Tokio, Amberes, etc...

También fue merecedor, junto al "Grupo de los 13", del Gran Premio de Honor de la Bienal de San Pablo.



—Tu obra es una acumulación de pequeños procesos. Vos los enfrentás con el público, con la crítica, con la gente amiga..., y esa gente da opiniones, hablan de lo que para ellos es la muestra, la calidad de la obra, hacen comparaciones, dicen "me gustó más el Benedit del año pasado", o "me gusta más Benedit cuando dibuja que cuando pinta", o "me gusta más cuando hace escultura". La pregunta es: ¿Es certera la evaluación de tu obra por parte del público?

—Bueno, yo no sé si me dicen toda la verdad.

Mi postura ha sido siempre un poco escéptica con respecto al público. Puede ser en parte un problema de timidez; me cuesta mucho hablar de mis cosas, de lo que yo hago, salvo con pintores y amigos. Yo divido a los pintores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

King Kong. Madera, óleo y resina epoxi 80.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entre "pudorosos" e "impúdicos" con respecto a su obra. Hay pintores que venden la obra, lo cual no es una crítica, están naturalmente dotados para eso. A mí me pasa exactamente lo contrario, siempre he tenido pudor de explicar íntimamente qué es, o porqué lo hago. Y por eso siempre me he escudado mucho detrás de las galerías o del marchand de turno, que es además algo en lo que creo para mi caso particular; yo necesito la defensa de la galería.

Por otra parte hay un problema de arranque, que es que como yo hablo muy poco de eso, tampoco recojo tantas opiniones. Ahora, tenés un "feeling", te das cuenta más o menos como viene la mano, como cae la cosa... Eso depende mucho de los públicos. Yo he expuesto en todo el mundo, y es un tema más amplio; entrarían cosas como el rol del artista en una sociedad. Yo no me animo a decir en una aduana "artista", digo "arquitecto".

—¿Por qué no te animás?

—Porque no me parece serio, en el fondo, acá en Argentina.

—¿No es serio para vos o no es serio para el tipo que escucha la palabra "artista"?

—No es serio para la sociedad en que vivimos, no es creíble, no es confiable.

—¿Querés decir que vos sos arquitecto para solucionar los problemas de "aduana"...?

—En cierta forma. En cambio, en gran parte de Europa, y en EE.UU. vos lo decís: "Yo soy artista", "Ah, muy bien, pase". Al revés, te ayudan, de distinta forma, en EE.UU. que en Europa.

—Eso habla del grado de dificultad con el cual se enfrenta un artista en Argentina, este es mayor que el grado de dificultad con el cual se encuentra un artista en EE.UU., por lo menos para la cosa cotidiana.

—Sí, pero vos hablás con artistas argentinos para quienes la pintura ha sido una especie de panacea social, han sentido que a través de la pintura han tenido acceso a una especie de buena plataforma, es decir, ha sido una mejora. Para mí ha sido siempre una especie de sino, yo creo que vos sos artista "a pesar de...". No sé si eso queda claro.

—No.

—El hecho de ser artista me ha parecido, y me sigue pareciendo, una especie de carga; una cosa, no mala, pero que la arrastrás toda la vida.

—Pero el motivo por el cual vos tenés que arrastrar esa carga puede tener que ver con dos posibilidades: una, con que "el que más ve es el que más sufre", y otra justamente con que tenés que mentir en la aduana. Eso se convierte en una cosa pesada y cargada. En contrapartida, tenés la creatividad como ventaja.

—Es lo que nos ha tocado vivir, yo pienso que quizás hubiera sido más feliz siendo un buen escribano, donde las reglas del juego son mucho más transparentes y más firmes, más fáciles, por decirlo de alguna forma.

—El escribano por ahí piensa lo contrario...

—Sí, sí, lo que pasa es que los escribanos tienen una idea muy especial de lo que es el arte y los artistas. Y después hay otra cosa que está ligada con el perfeccionismo y el profesionalismo. A mí me gusta perfecto y trato de hacerlo perfecto. Y eso te cuesta mucho.

—La perfección, ¿en qué reside exactamente, en un perfecto acabado, o en la posibilidad de soltar, como cuando jugás a la paleta, un buen golpe?

—La perfección es hacerlo bien, es hacerlo lo mejor posible. Una persona una vez me dijo: "Hacelo así, total somos todos chantas", "Vos serás —le dije—, yo, creo que no". Es decir, yo he querido siempre jugar en primera en un lugar donde no hay equipos de primera.

—Yo te hice una pregunta que no me contestaste, o no me alcanzó la respuesta, y tiene que ver con qué es una obra bien hecha, cuál es el criterio de bien hecho en una obra. Bien hecho puede ser un buen "finish" o un impulso, donde todo tiene que ver. Hay días en que la obsesión por el bien hecho te lleva a darle un buen "finish" en lugar de una buena carga.

—No, el bien hecho para mí no tiene nada que ver con el buen terminado, ni con ninguna cosa técnica; vos podés hacer cosas con miga de pan y que estén bien hechas. Yo creo que es más una cosa que va en la profundidad de la obra, de la obra o de un tipo que hace zapatos, es lo mismo.

—Tiene que ver con la carga o intensidad.

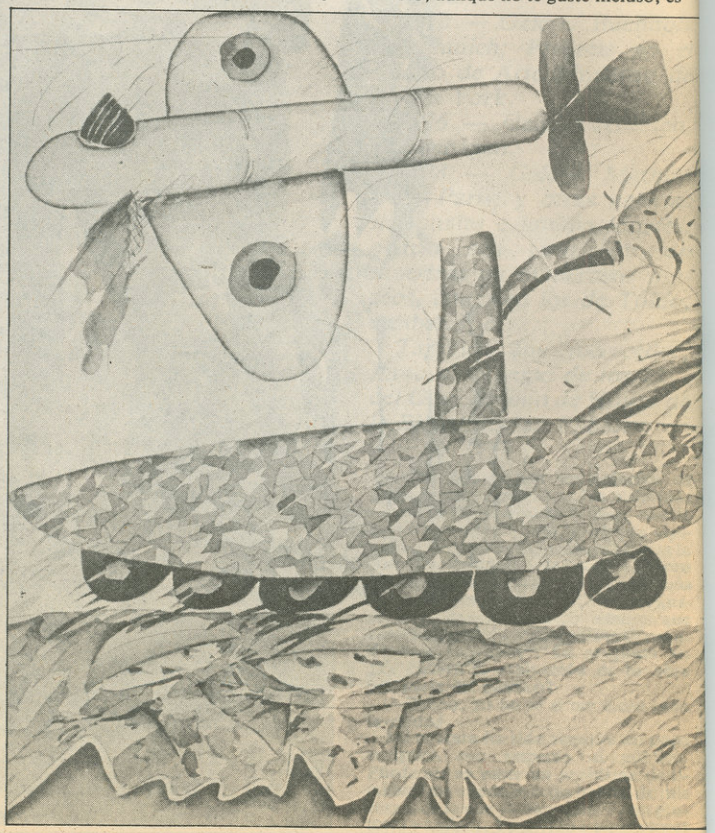
—Sí, creo que sí. Y tiene que ver, en el caso de la pintura, con algo profundo... Yo no soy un buen analista de pintura, no te puedo decir "Este tipo compone mal, hace esto así o asá". Pero sí te puedo decir a 40 metros si es bueno o malo.

—Como un contador Geiguer. Un problema de energía.

—Hay algo que algunas obras transmiten eléctricamente, esté hecho como esté hecho y terminado como esté terminado.

—Frente a determinada obra vos no dudás...

—No, aunque no te guste incluso, es



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

independiente del gusto.

—Entonces pasa, con lo que vos suponés que está bien hecho —y si tenés suficiente autocrítica sabés que está bien hecho— que te desconcierta la lectura o la apreciación del público, en que las bondades de eso están totalmente por otro lado. Eso es desconcertante y te lleva a ser escéptico; esto como respuesta a tu primera pregunta, la reacción con respecto a la crítica de otros artistas o del público.

Yo hacía dibujos donde ponía cotas reales, traducía el sistema de representación arquitectónico o de ingeniería, ese dibujo era filosófica y técnicamente un plano, porque cuando yo ponía 20 cm eran 20 cm reales, o en escala. Eso nunca lo entendió nadie acá, salvo los ingenieros. Fue una cosa que a mí me desconcertó profundamente. Entonces me decían: "Ah, pero entonces es un plano".

Esto era mucho antes de que las galerías vendieran dibujos de arquitecto, puede ser que ahora les resulte más fácil.

—De ahí que si es un plano ya no es considerado obra

Escenas de la serie de la guerra, 3.

—Claro, ya no es un cuadro, no es una obra, no tiene la categoría. Eso es una anécdota, pero ni un crítico a quien le gustan mis obras y las conoce desde hace 10 años lo llegó a entender... ¡entonces no entendió nada!

—¿Vos no creés que en muchos casos no es que realmente entiendan sino que actúan por consenso?

—Puede ser...

—Es decir que la evaluación que en general hace el público más avezado es una opinión que se va modificando a medida que el consenso general acerca del artista va cambiando. Son muy pocos los tipos como Romero Brest, por ejemplo, que son capaces de tener una opinión a priori.

—Sí, eso es un poco lo que hablábamos antes; los grandes críticos que han hecho, han inventado la historia del arte, han sido grandes managers del arte, y se han jugado a una idea muy profundamente. Han detectado una cosa desde el principio y la han solidificado, impulsado e impuesto. Yo no creo que haya un determinismo, que las cosas sucedieran si ese tipo no aparecía en ese momento. Dicen "Bueno, no, el Pop Art hubiera surgido diez años después". Yo creo que no.

—Vos creés que si un grupo no lo descubría no pasaba nada.

—No, se fundía, porque estaban dos en Tennesse, y uno en Nueva York y hubieran cambiado y no pasaba nada.

—Y hace falta que algo suceda.

—Sí hace falta un...

—Un catalizador.

—Yo decía una vez en una mesa redonda que no había un gran arte hasta que no fuera oficial. Casi me matan, entendieron mal. Yo decía arte oficial en cuanto a que el Estado, por lo menos acá, es el único que tiene los recursos como para poder exportarlo e imponerlo; las cosas son de quien las impone, no de quien las inventa.

—Ahora, para que queden tiene que estar muy cargada la obra.

—Sí, partiendo de la base desde ya de una plataforma mínima, un nivel mínimo.

—Hay una idea que me interesa, sobre el tema de la energía, la carga, que es independiente de la anécdota. Tiene que ver con uno, como productor de energía. Pasa a veces, me imagino, con algunas obras, que sentís que no lograste cargarlas, y me imagino que también te debe dar miedo no poder cargar más una obra. ¿Te pasó eso?

—Sí, lo que pasa es que la cuota de misterio que le das no es que la calibres a priori, sale o no sale.

—Sí, pero a veces cuando la mirás y ves que la obra está floja empezás a dudar de tu posibilidad de cargar, ¿no?

—Sí, yo creo que eso también está muy relacionado con las ganas de hacerlo.

—Con las excesivas o con las pocas. Los peores cuadros se hacen con muchas ganas.

—Puede ser. Yo siempre he trabajado con una especie de planning: cuántas cosas va a tener de determinada serie, y de qué tamaño, y de qué forma, y cuántas variantes sobre cada tema, es decir he trabajado así por tiras, por series, por líneas. En determinado momento se acaban y paso a otra cosa, o he hecho dos o tres cosas como líneas paralelas. Eso puede ser que sea una deformación o formación de arquitecto.

—Lo que pasa es que la obra no empieza cuando vos agarrás el pincel, empieza mucho antes. El diseño del sistema también es creación.

—Hay artistas que tienen una idea. Vos eso lo percibís, aunque pinte como Giotto. Eso es lo que me interesa.

—¿Cuál es la relación que encontrás —si es que existe— entre lo que vos hacés y lo que va pasando alrededor, tu vida, tu país, tu mundo...?

—Inmodestamente, te digo que creo que si me hubiera quedado a vivir en Alemania o EE.UU., tendría otra situación. Yo trabajaba con animales y toda la parte ecológica, y sé que en dos oportunidades por lo menos hice cosas bastante antes. El hecho de hacerlas antes te pone muy solo, y ahí es donde tiene que aparecer ese manager, ese crítico mesiánico que te dice: "Dale pibe que vas bien, porque yo sé que están fulano y fulano...". Entonces te da una plataforma que te sostiene.

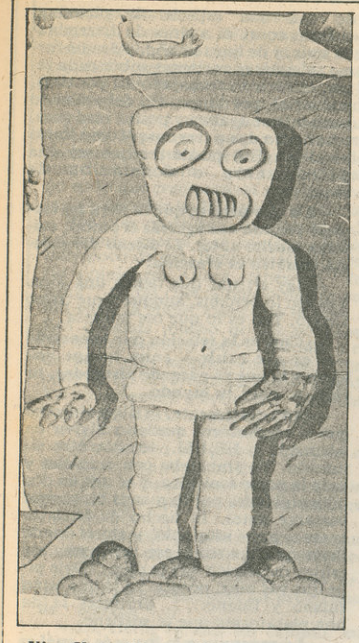
—La pregunta mía iba más a cuál es la relación —si es que existe— entre lo que vos hacés y lo que va pasando, no específicamente en pintura, sino entre vos y lo que pasa afuera.

—Yo creo que el artista tiene ciclos, como sinuosidades o figuras elípticas que vuelven a cruzarse en determinado momento y sospecho que deben ser bastante alejadas de la realidad. Creo incluso en la teoría del fortalecimiento por el medio hostil; podés hacer tu mejor obra en un sótano o en un subte en un momento horrible, es decir, no creo en la atmósfera propicia, en que si me voy a vivir a Humahuaca, tranquilo, ahí va a salir. Yo eso no lo creo para nada. Creo que son procesos internos, no sé si la realidad influye tanto. Puede influir más tu mujer, las cosas más cercanas. Fijate que cuando vos ponés todas las condiciones, becas, grandes colegios, apoyo del Estado, una comunidad complaciente... no pasa nada. Pasa cuando tiene que pasar. Es un poco el destino, que coincidan dos o más artistas en una misma dirección.

—¿Cuál es la función del artista?

—Yo sospecho que desde hace 200 años los artistas no generan nada, socialmente. Creo que en el Renacimiento tenían una buena función social, casi como un artesanato. El párroco de Perugia quería una madona della Pera que encargaba al Piombino y el Piombino pintaba la madona della Pera, no pretendía otra cosa. Por eso yo vuelvo a insistir en que el artista es como una mancha fatal, una cosa sectaria; como en una sociedad oriental, nacés acá o

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



King Kong Blanco 1978

del otro lado y te toca vivir toda la vida en esa faja.

—¿Vos sos el más "raro" de la familia?

—Sí, puede ser, pero no era por mi familia. He tenido tías muy artistas, una familia muy permisiva.

Yo no creo que haya obras comparables, para lo que va a ser el registro dentro de 500 años, a un Boeing 747. ¿Qué le podés poner al lado, un mural de WilfredoLamb? Es ridículo. Creo que hay, por parte de los artistas, una especie de supervaloración de su rol. Eso tiene que ver con lo que vos me preguntabas, sobre qué dice el público. Realmente es tan pequeño este mundito en el que vivimos, más aún acá. Uno tiene cierta benevolencia para juzgar a un señor, es como si en el fondo juzgaras a uno de tu misma secta, o a un paria igual que vos, por lo menos se ocupa de algo parecido a lo tuyo.

—¿Cuál es tu idea de la pintura joven argentina?

—Una de las pocas cosas felices que le oí a un famoso crítico nacional era "ni ser siempre el mismo, ni siempre distinto". Una cosa que a mí me impresionó de Europa, al conocer a un artista que había impuesto su forma, era los terribles años que había pasado haciendo eso sin que nadie le diera cinco de bola. Es decir, una fe absoluta, que puede ser por un medio que es tan competitivo que si vos no tenés una cosa muy original no tenés chance de imponerla porque ya te parecés a alguien o va aparejado con algo; o puede ser que los tipos sean filosóficamente más sanos, como en el caso de Panamarenko, el belga que hacía los modelos de aviones, los hacía desde los 14 años. O sea, es casi como la obra de un loco, con ese grado de obsesividad. Esa es una cosa que a mí me parece sumamente respetable y arquetípica, jugarse a un modelo hasta el final. Eso no quiere decir que tu obra sea la misma siempre, es como una postura, una manera.

Yo pienso que indudablemente desde la post guerra hasta ahora ha habido una internacionalización del gusto, producida por todos los medios. Yo a veces pienso la polenta que tenía Buenos Aires con Castillo cantando tangos, Perón y la revista Rico Tipo: era un producto absolutamente genuino. ¿Qué hemos producido después de eso, original en el consenso internacional? Una marchand muy importante que acababa de llegar de Europa me dijo en Nueva York: "Encontré un turista que pinta como Jim Dynes pero yo no lo puedo traer acá, si acá ya tenemos a Jim Dynes.

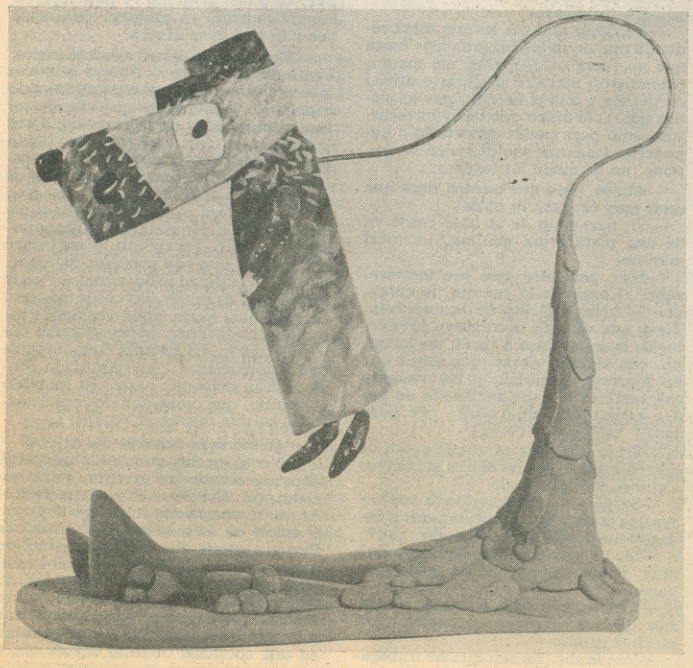
—Bueno acá no tenemos a Jim Dynes

—Pero sí hay gente que puede serlo. Hay un medio humano que puede dar cosas.

—Yo creo que las cosas están. La historia de la pintura argentina demostró que, independientemente del reconocimiento inmediato del personaje, dio algunos artistas que, sin llegar al máximo nivel, son de una gran calidad. Inclusive en las épocas donde nosotros esperábamos que el talento viniera del ruido del Di Tella o de grupos informalistas venía del silencio. Es muy probable que nosotros estemos esperando en el lugar equivocado y aún así las cosas se siguen haciendo. Lo interesante sería encontrar algún mecanismo como para que eso sea posible de una forma más organizada y menos dolorosa para el creador.

—Organizada, esa es la palabra. Porque no puede ser que vos te encontrés en EE.UU., o en Escocia con una chica que sabe más de Xul Solar de lo que se sabe acá. Entonces tenés que empezar por hacer todo, tenés que escribir la historia del Arte en la Argentina, que nunca se ha escrito. Pero organizadamente y profundamente, bien profesional. Y con eso volvés un poco al tema de antes: el gran arte no es solamente de quien lo hace, sino de quien lo impone. Y una de las formas de imponerlo es con estudio, con catálogos razonados, con biografías bien hechas. Pero ¿quién paga eso? Y acá tiene que ver lo que vos decías, sobre instituciones privadas, o del gobierno que puedan pagar a un señor que va a estudiar cuatro años a París.■

Reportaje: Gabriel Levinas
Fotos: Daniel Jurjo



Snoopy según Tomás. **Madera, resina epoxi, óleo y esmalte.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nilo Cayuqueo: "Si pudieran hacernos desaparecer lo harían"

Nilo Cayuqueo es un indio mapuche, nacido en la provincia de Buenos Aires hace 38 años. Comprometido en revertir la situación de los indígenas en nuestro país, forma parte de la Asociación Indígena de la República Argentina. Posteriormente, su accionar se amplía a nivel internacional, siendo hoy Representante del Consejo Indio de Súd América ante las Naciones Unidas.

—¿Dónde naciste? ¿Cuál es tu origen?

—Yo soy de Los Toldos, de la comunidad que está cerca de La Pampa, en la provincia de Buenos Aires. Es una comunidad que quedó aislada después de la guerra contra el Paraguay, donde se utilizó a nuestra gente, a nuestros abuelos, como carne de cañón. Más de 600 lanceros participaron de mi comunidad y al regreso de esta guerra "victoriosa" que se logró contra el Paraguay, que era un estado incipiente nacionalista, digamos latinoamericano que se estaba formando en ese entonces, en premio el general Mitre, que era presidente de la República, les da 16.408 hectáreas que ocupamos hoy en esa zona que se llama Los Toldos, porque precisamente eran casas que parecen toldos. Pero nunca se dieron los títulos y eso dio lugar a que la gente no india se metiera ahí; entonces a partir de 1864 y 1866, que se entregaron las tierras en donación, comenzó una invasión de gente no india. Muchos inmigrantes que venían de Italia se fueron allá y los gobernantes de esa época les dieron todas las facilidades para que puedan trabajar la tierra; entonces mediante engaños y a veces por la fuerza, por la policía y con la complicidad de los politiqueros de la zona, se desalojó a gran cantidad de gente y hoy por ejemplo el 75% de las tierras está en manos de gente no india, y es más aún, hace dos años el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general Saint Jean sacó un decreto por el cual se iban a entregar los títulos de propiedad a la gente de ahí pero en realidad fue nada más que una burla, porque la gran cantidad de títulos que dieron fue a la gente no india, y a la gente india le dieron pero muy pocos y aún hoy faltan muchos, ...demagogia política.

—¿Y qué cantidad de gente hay más o menos?

—Bueno, es difícil de saberlo porque es gente que va y que viene, pero en general debe haber unas 1.600 personas y mucha gente que ha sido desalojada de esas comunidades, que han tenido que vender las tierras porque tampoco tienen créditos, no tienen título, no tienen ninguna posibilidad de trabajarlas; se han ido a vivir al pueblo, a General Viamonte, y viven como en villas de emergencia. Esa es la historia triste de nuestra gente, es la historia de una comunidad.

—De una que es un común denominador.

—Esos son los males de la ignorancia de la gente, los llamados latinos que existen aquí, y esta famosa campaña del desierto que se festejó en el año 79, que hubo conferencias, todo un año de festejos, fue repudiada en casi todo el mundo, como casi el único país que está festejando la masacre de un pueblo, porque no estaban haciendo otra cosa, porque las famosas campañas de Roca y de Rosas y de toda la gente fueron nada más que masacres y el genocidio total de nuestra gente. El ejército iba masacrando comunidades enteras y atrás iban los curas catequizando a la gente que quedaba viva, iban con la cruz para catequizarlos y convertirlos. Esa fue la masacre más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vergonzosa y más espantosa que hubo en Sudamérica, una de las tantas, y eso es lo que festejó el gobierno en el 79, lo que da la pauta de cuál es la mentalidad.

—¿Cómo ven ustedes la actitud de la Iglesia con respecto al indio?

—Bueno, la Iglesia quizás pueda ser dividida en etapas, en ciclos. En general la Iglesia oficial, digamos, apoyaba la Campaña del Desierto o sea, catequizaban a la gente que quedaba viva y gente que ya estaba indefensa; entonces iban con el apoyo cristiano, de caridad y qué sé yo, todo ese tipo de cosas. Era decir, bueno, si se mueren que se mueran, por lo menos nosotros estamos con la conciencia tranquila de haberlos ayudado; pero estaban consintiendo toda esa barbarie, la barbarie del colonialismo, pero después viene la otra etapa, en que la Iglesia se empieza un poco a dividir; pero siempre la Iglesia oficial digamos ha sido la negación total de los pueblos indios. Yo creo que la Iglesia debe estar atrasada como 200 años con respecto a los avances de cómo piensa la gente en el mundo. Por ejemplo la Iglesia considera que nosotros somos infieles, todavía, que somos paganos, que esa cultura no sirve, que tenemos que integrarnos y ser cristianos, o sea eso es colonialismo puro y es una falta total de respeto a un pueblo, no hay la más mínima noción de respeto a un pueblo que es diferente y que tiene otra filosofía de la vida, que tenemos otra religión. Para ellos todo eso es paganismo, barbarie, primitivismo, entonces eso da una idea de lo que es la Iglesia, aún hoy día. Sin embargo hay algunos sectores de la Iglesia, como monseñor Nevares, que tienen otra visión.

—¿En qué momento vos iniciás tu participación a un nivel más organizado y de qué manera?

—Bueno, nosotros comenzamos en el año 69, 70, y en el año 72 hicimos el Primer Gran Parlamento Indio en Neuquén con la participación de líderes de todo el país.

—Cuando vos decís "nosotros logramos", ¿qué entidad es?

—Al principio se llamaba Comisión Coordinadora de Instituciones Indígenas, esa era la primera organización, aunque primero hubo un Centro Indígena que no funcionó mucho pero fue uno de los comienzos. Ahí estaba Eulogio Frides también, un hermano coya que está trabajando ahora también.

Y con él hemos ido a muchos lugares como Neuquén, al Chaco o a Tucumán y nos quedábamos un tiempo para hablar con la gente, y organizar comunidades.

—¿Y actualmente qué está pasando?

—Bueno, a raíz de la situación política que todos conocemos, ya antes del golpe militar comenzó una represión contra los líderes indios y no se podían reunir ni siquiera más de tres personas, o sea fue imposible, algunos hermanos fueron puestos presos en Tucumán y en el Chaco también.

—¿Y se logró una disolución o no?

—Bueno se logró que las comunidades quedaron un poco aisladas y estancadas, no destruidas porque la gente todavía está y está dispuesta a seguir trabajando, pero hubo una paralización total y fue donde aprovecharon los terratenientes de siempre para seguir desalojando gente y apoderarse de las tierras.

—Antes, cuando funcionaban como Federación, ¿habían tenido casos de oponerse a los terratenientes?

—Sí, el trabajo fundamental es la defensa de la tierra, o sea, el indio sin tierra no vale nada y el indio sin la comunidad es el indio que anda ahí un poco vobulando. Necesita ese agrupamiento, como es la forma tradicional de organización, entonces es ahí donde somos fuertes, la primer base es la defensa de la tierra. Ya había luchas por todos lados, inclusive nuestros hermanos que ya estaban un poco más conscientes estaban tratando de recuperar tierras que habían sido usurpadas.

—Ahora, ¿todo eso ustedes lo realizaban a un nivel legal?

—Sí, en algunos casos era legal, petitorios; una vez hicimos una movilización en Chaco que duró como cinco días, 2.500 hermanos en Resistencia, en la Plaza, y de ahí no nos movíamos hasta que no nos dieran algún tipo de garantía.

—¿Y obtenían cosas?

—Se obtuvo bastante, se obtuvo por ejemplo en algunas zonas del Chaco por lo menos que no se robaran tierras en las que estaba la gente ya lista para desalojar. Logramos paralizar todo eso. Y cuando el advenimiento del peronismo hubo toda una serie de promesas y cosas que no se cumplieron realmente, pero por lo menos sirvió para que la gente participara más, tomara más conciencia de la importancia de la organización.

—¿Y títulos sobre las tierras consiguieron?

—No, eso ya es como pedirle peras al olmo. Es increíble, acá se le dan títulos de propiedad a todos, a cualquier inmigrante que viene, japoneses, cualquier tipo; se les dan títulos de propiedad, inclusive créditos o facilidades, pero a nosotros que somos los habitantes de esta tierra, que vivimos hace miles de años aquí, no nos dan título. Ni el 5% de nuestra gente tiene título de propiedad, se las considera tierras fiscales, quiere decir que cuando el gobierno considera que esas tierras les sirven al gobierno o a otra gente, enseguida a desalojarlos. Esa política hay aquí, y por ejemplo si se encuentran minas o si las tierras son fértiles, entonces se desalojan directamente.

—¿Y está habiendo casos ahora de desalojos? ¿Cómo están viviendo, como comunidades?

—En la mayoría de los casos hay comunidades.

—No anexadas a ciudades.

—La mayoría están en comunidades, pero hay barrios indios dentro de ciudades como Resistencia, Neuquén o

en Tucumán mismo hay un pequeño barrio indio, o en Rosario también hay otra comunidad de indios mocobíes y tobas, pero la mayoría viven en comunidades y lo importante de esto es que la cultura sigue firme a pesar de todo el colonialismo de 400 años, que ha tratado de descalificar la cultura, de prohibir a la gente que hable el idioma. La educación se hace solamente en castellano, y con conceptos totalmente occidentales y ajenos a las pautas indias.

Yo creo que si nos pudieran matar nos matarían a todos, pero eso sería una verguenza para la humanidad.

—¿Y qué es lo que hace uno? ¿Cuándo pasan a trabajar a nivel internacional y cómo?

—Nuestra organización es la Asociación Indígena de la República Argentina, que formamos en el año 1975, que vino después de la Comisión Coordinadora de Instituciones Indígenas. En el año 77 fuimos a una reunión a Suecia organizada por los hermanos samis, porque en el norte de Europa viven aborígenes que se identifican como aborígenes y con los pueblos indígenas y que también pertenecen al Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, que es una organización que funciona con sede en Canadá y de la cual nosotros somos miembros. Fueron delegaciones de todos los países de América, Estados Unidos, Canadá, Centroamérica, México, y de Sudamérica todos los países; entonces ahí se me designó a mí para coordinar el trabajo sudamericano ante el Consejo Unido de Pueblos Indígenas y tratar de buscar los fondos necesarios y el apoyo económico y político para hacer un gran encuentro sudamericano tendiente a formar un Consejo Indio en Sudamérica. Y a partir del 77, que se me designó en esa Asamblea, estuve viajando por distin-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tos países de Europa para buscar fondos y ver el lugar donde podíamos hacer este encuentro para formar este Consejo de Coordinación. Logramos los frutos en el año 80 e hicimos el encuentro en Cuzco, en Perú, con el apoyo fundamentalmente de los gobiernos nórdicos, porque los gobiernos nórdicos han apoyado bastante el proceso indígena, el proceso de liberación en Sudamérica.

—¿Qué gobiernos concretamente?

—Suecia, Noruega, y Dinamarca. Y para que te des cuenta de la importancia que le daban ellos a la cuestión indígena, y le siguen dando, yo las veces que viajé tuve reuniones con los Ministros de Relaciones Exteriores. Me recibían a ese nivel.

—No como acá, precisamente.

—No, y acá si vamos a Bienestar Social no nos recibe ni siquiera el secretario; hay que pedir audiencia con un mes de anticipación, y explicar lo que se va a decir, todo eso. Y esto fue para nosotros muy importante, inclusive el embajador noruego en Naciones Unidas fue quien nos dio una gran mano ahí, en la U.N. nos apoyó en todo el trabajo que hacíamos y yo estuve participando en dos o tres comisiones en Naciones Unidas, en los subcomités de discriminaciones, racismo y apartheid. En los comités necesitábamos el apoyo del gobierno para poder meter ahí resoluciones y poder tener la palabra, porque como éramos organismo no gubernamental teníamos voz pero no tenemos voto; tenemos voz cuando nos dejan, tiene que haber aval del gobierno para que digan: "Bueno, acá hay un representante no gubernamental y que puede hablar". Entonces en ese sentido los gobiernos nórdicos nos han apoyado siempre.

—Pero nunca obtuvieron el aval acá, del país.

—No, si dicen que no hay indios, si inclusive en la conferencia del 77 que estuve en Naciones Unidas el embajador argentino me llamó a la oficina y me dijo que había que comprender, porque yo había hablado el día anterior y fui bastante duro ¿no? o sea, expliqué lo que estaba pasando en el país, concretamente, y él dijo que había que entender, que acá había una campaña de desprestigiar al país y que el racismo internacional y todas esas cosas; así que qué van a apoyar, no les interesa, ellos inclusive nos niegan siempre; pero de todos modos hemos hecho este trabajo, y el Congreso en Cuzco en el año 80 con la participación de todos los movimientos sudamericanos, y ahí se formó un Consejo Indio y se designó que iba a funcionar en La Paz. Funcionamos en La Paz dos meses pero después vino el golpe de García Mesa, así que tuvimos que salir. Yo en ese momento estaba en una reunión en la Unesco y viajé a Lima e hicimos una reunión de urgencia, porque nuestros hermanos de Bolivia habían salido por la frontera. Nos allanaron la oficina que teníamos en La Paz y decidimos instalar la oficina en Lima, en Perú, y ahí estuvimos trabajando, yo como miembro del Consejo, como miembro ejecutivo hasta hace un año y cinco meses, que otro compañero mapuche de Chile vino a trabajar en mi lugar. Entonces pensaba volver a la Argentina para ver la situación cómo estaba aquí, y tuve un ofrecimiento de una media beca para ir a Estados Unidos a estudiar, a California; entonces convinimos además que era importante hacer un trabajo en Estados Unidos de difusión de las culturas indias, de la situación nuestra en América. Como yo estuve haciendo trabajo internacional mucho tiempo, digamos soy un burócrata internacional, entonces era bueno.

—¿Una beca para estudiar qué?

—Para estudiar Desarrollo de Comunidad. Allá hay cursos muy interesantes, en California, yo estoy en Berkeley viviendo ahora y estoy estudiando Desarrollo de Comunidades; es muy interesante.

—¿Qué más hacen ustedes en los EE.UU.?

—Digamos que allá es la panza del imperialismo, así que tratamos de que esa gente se concientice un poco, y entonces damos conferencias, invitamos gente, hablamos por la radio, hacemos boletines, traducimos boletines al inglés sobre diferentes situaciones, por ejemplo de Chile, de Colombia, donde los hermanos tienen muchos problemas; los traducimos y los pasamos a toda la opinión.

—¿Y qué perspectivas ven ustedes acá? ¿Qué mejoras piensan que pueden llegar a obtener de un próximo gobierno?

—Hay un cierto escepticismo y una cierta cautela, porque tradicionalmente los gobiernos, cuando hay elecciones, prometieron cosas a las comunidades, y después nadie cumplió. No hay diferencia, sean radicales o peronistas. Pero a raíz de esta guerra de las Malvinas a mí me parece que hay un poco más de conciencia y una búsqueda de identidad. Y entonces, cuando la gente comprende que somos un estado donde conviven culturas y gentes diferentes, que vienen de otros países, es importante que sepan que acá somos trece naciones indias que estamos en este país. Y que nosotros podemos entablar un diálogo de enriquecimiento con toda la gente no india. Y si entonces el próximo gobierno respeta la prioridad de culturas que hay en el país y da importancia a los verdaderos representantes indios, podremos hacer cosas muy importantes. Nosotros estamos en condiciones, tenemos una cultura, un mensaje para dar a la gente, tenemos una forma de vida, un respeto por la comunidad, por las formas tradicionales de vida y por el cuidado de la naturaleza. Esa es la filosofía india que la gente no india debiera conocer un poco más.

—¿Cuántos son ustedes, los indios del país, hoy en día?

—Es difícil de estimar, pero estaremos arriba de un millón trescientos mil, un millón quinientos mil, a pesar de que los censos oficiales dan trescientos mil, cuatrocientos mil, porque hay distintos resultados, por que cuando se hacen los censos se toman solamente las personas que están en las comunidades, y no se cuentan los muchos hermanos que están en las ciudades. Para ellos yo no soy indio si no estoy en la comunidad con el arco y la flecha. Yo soy un indio aunque viva en una ciudad. Pasa que acá hay una conspiración del silencio, de toda la sociedad, en nuestra contra. Para el gobierno oficial nosotros somos una categoría social y no un pueblo. Para ellos, si yo vivo en la ciudad y uso un pantalón vaquero y voy a la universidad ya no soy indio, y eso es ridículo, porque los pueblos tienen su evolución.

—Entonces, para conseguir todos estos cambios, la representación que ustedes lograron a nivel internacional resulta un factor de gran importancia, ¿no?

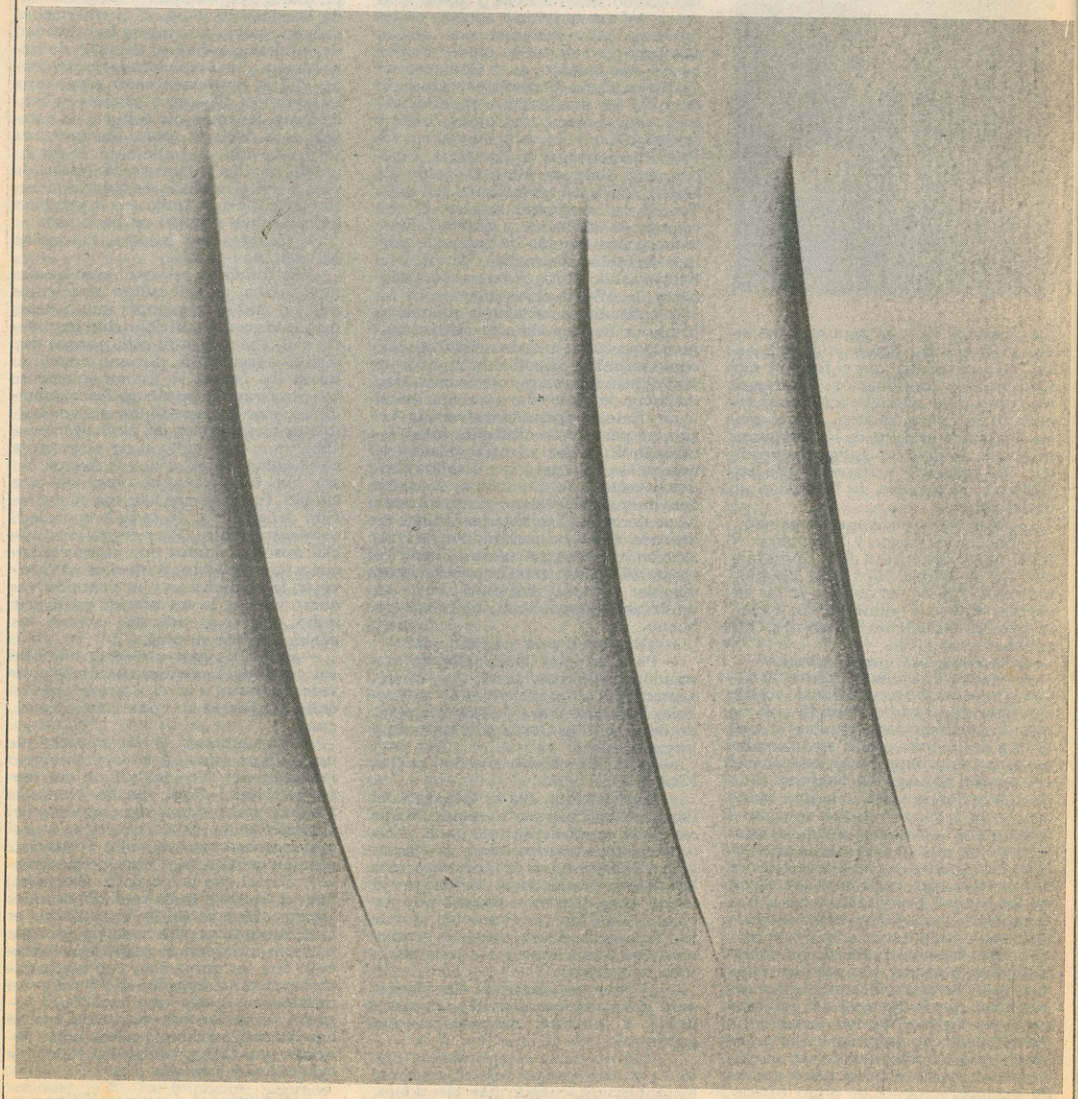
—Por supuesto. Ahora sabemos que no estamos solos, que tenemos apoyo internacional. Yo estuve hace dos meses en Nueva York, en las Naciones Unidas, y ahí, como representante del Consejo Indio de Sudamérica, logramos que este sea aceptado. Hubo una reunión general del Consejo Económico y Social que nos aceptó. Entonces, hoy, el Consejo Indio está en Naciones Unidas. Hoy tenemos voz. Y eso es muy importante para nosotros, porque tenemos una serie de proyectos de trabajo con los gobiernos, con organizaciones, con fundaciones. Y hay un montón de gente que está con nosotros, gente también oprimida, que se han identificado con la causa india. Tenemos una causa común con todos los oprimidos del mundo.

Reportaje: Gustavo Wagner
Fotos: Daniel Jurjo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA VIOLACION:

¿Enfermedad o delincuencia?



Lucio Fontana Tela tagliata Circa 1960 (detalle).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No existen estadísticas sobre la cantidad de mujeres violadas en todo el mundo. En EE.UU. se calcula que una mujer es violada cada 5 minutos. En España, durante el franquismo, una de cada diez mujeres adultas de la población total había sido violada.

Una especie de conspiración social de silencio provoca que sólo un 40% de las mujeres agredidas efectúe la denuncia.

En algunos estudios realizados se ha demostrado que la "fantasía de violación" es común a hombres y mujeres normales.

El violador actúa impunemente protegido por la normativa social, las leyes decadentes y los prejuicios de las mayorías.

Este tipo de agresión pone en evidencia el desamparo de la mujer y la profunda enfermedad de muchos de los integrantes de la comunidad. Esta enfermedad del erotismo no es un hecho aislado e infrecuente sino que se retroalimenta con una imagen corrupta de la sexualidad expresada en distintas manifestaciones de nuestra cultura. Debido a ello, el deseo se torna en un arma de cacería y el acto sexual en un deporte competitivo.

Los profesionales

Se los ha dado en bautizar como "sátiros" reviviendo, a través de ellos, aquellas bestias mitológicas que perseguían a las ninfas para someterlas a sus compulsivos deseos. La tendencia folletinesca de algunos medios de comunicación los convirtió en misteriosos personajes de ficción: "El sátiro de la carcajada", "El sátiro de la bicicleta", "El sátiro de la media", etc.

Son los profesionales de la violación. Usan armas y algunas estrategias que luego se transforman en "modus operandis" que, afortunadamente, permite su captura. Estudian las costumbres de sus víctimas y buscan las situaciones propicias. Un Guardacárceles de Caseros describe así el sistema operativo de un famoso sátiro internado en dicho penal:

"M. estudiaba minuciosamente un barrio determinado y se cuidaba mucho de repetir un golpe en la misma zona. Elegía siempre mujeres casadas con hijos: amenazando con dañar a los chicos lograba amedrentar a la mujer. No usaba violencia física sino más bien psicológica, le gustaba hablar mucho con las víctimas, era parte de su placer. No era cruel ni realizaba actos contra natura. Se enorgullecía de haber hecho gozar a sus víctimas, decía que algunas, incluso, le habían pedido una cita. Claro que nunca se presentó a ninguna porque podía ser una trampa. Ultrajó a doce mujeres que se sepa, pero lo pagó muy alto. Aquí, en el penal los violadores no se salvan. Se cansaron de violarlo".

El Licenciado Lucio Cerdá, Secretario de Prensa de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, nos hace la siguiente descripción de un violador:

"Para entender al violador, tenemos que entender la relación sexual normal en donde, además de lo "tierno", está lo propiamente sexual que siempre lleva una cuota de agresión. No es una agresión destructiva, sino creadora que sirve para vencer una resistencia. Este ritual seductor "agresivo" es simbólico, es decir pasa por la palabra, por el gesto. En el violador este ritual está fundamentalmente dañado desde una fantasía muy básica que es la de odiar a la mujer por creer que no va a poder tener ninguna libremente. Tiene profundas fantasías homosexuales y estas fantasías no son patógenas por ser homosexuales sino porque atacan la sensación básica del sí mismo, ya que no puede cumplir con su rol de hombre. La agresión está desviada y pervertida. Difícilmente obtenga placer por el acto sexual sino que lo obtiene por haber conquistado brutalmente a la víctima, contra su voluntad. Es un placer sádico más que sexual. Su placer es culposo, masturbatorio y solitario. Es, concretamente, un sádico aún cuando no cometa violencia física".

Lo cierto es que la experiencia de ser violada por un "profesional" suele ser sumamente traumática para las víctimas. La frialdad de la ejecución, el sadismo implícito o explícito del contacto dejan recuerdos difíciles de borrar.

"Yo fui violada en mi propia casa hace varios años —nos cuenta amargamente Lucía F.— No te voy a contar lo que pasó porque me parece morboso contarlo. Lo que sí te puedo decir es que me produjo parálisis, quedé como hipnotizada de horror durante toda la experiencia. Fue muy brutal pero yo no me daba cuenta, estaba insensible, ausente. Seguí en ese estado durante varios días. Después vino una etapa de horror. Tenía miedo de entrar a mi casa, de andar sola por la calle, tenía pesadillas, me sentía perseguida por todos los tipos. Ahora sólo me queda el odio, si pudiera matarlo lo mataría".

"La violación siempre es traumática —comenta el Lic. Lucio Cerdá— Claro que este trauma depende de muchos factores: de la época en que la víctima fue violada, de la constitución psíquica de la mujer, de las circunstancias concretas de la violación, etc. Es distinta una violación dentro del matrimonio, cuando el esposo fuerza a la mujer aún contra sus deseos, porque eso es también una violación, que el ataque de un desconocido. Ambas son agresiones repudiables pero dan una medida diferente de trauma".

La conspiración del silencio

Existe una normativa mundial que parece haber sincronizado una conspiración de silencio alrededor de las violaciones y abusos sexuales. De los estudios psicológicos y sociológicos realizados en los últimos diez años sólo uno estaba dedicado al tema de las violaciones. Un análisis de 600 casos acaecidos en Filadelfia. Este silenciamiento, según la doctora Susan Brown, es otro de los mecanismos sociales mediante los cuales el hombre domina a la mujer.

Lo cierto es que más del 60% de las mujeres violadas no efectúan nunca la denuncia aumentando con ello la impunidad del violador y posibilitando nuevas agresiones. En algunos países, como en la España de Franco, la violación fue casi un deporte nacional. "Follarse a las gringas", refiriéndose a las turistas nórdicas que pasan sus vacaciones en la Costa Brava, fue una "travesura" practicada por centenares de adolescentes y aún comentada audazmente en rueda de amigos.

Este tipo de ocultamiento tiene que ver con cierto tipo especial de tabú que se manifiesta en distintos grados en cada país.

"Hay una vivencia muy profunda de vergüenza social —nos dice el Lic. Cerdá— que lleva a la mujer a ocultar su experiencia. La mujer percibe que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

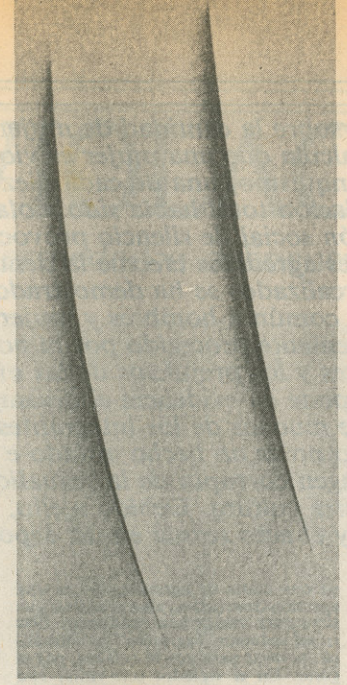
socialmente no se dimensiona el grado de brutalidad que significa una violación. La legislación es anticuada y hay oscuros mecanismos sociales que tapan el tema".

Las leyes favorecen el accionar de los delincuentes ya que violación, técnicamente sólo se considera la penetración vaginal (haya o no emisión seminal); y abusos tales como coito anal, fellatio y cunnilinguis solo se consideran como "abusos deshonestos" con una pena mucho menor. Un gran porcentaje de niños han sido sometidos también a distintos tipos de abusos sexuales, (desde concretos ultrajes hasta ocasionales manoseos), por parte de familiares, amigos de la casa o desconocidos. Se ha observado un gran número de casos en que el niño oculta esta experiencia. El hecho de que los niños no estén preparados para rechazar o denunciar estos ataques tiene que ver con el tipo de educación sexual que han recibido, (generalmente ninguna) y con la moral más o menos rígida que prepondere en su hogar. El caso de Diana es patético. Fue violada a los 11 años.

"Me atacó en las escaleras de mi casa en la calle Independencia. Me amenazó con un cuchillo y me llevó a la terraza. Yo presentía vagamente lo que podía pasar pero la experiencia me superó: me hizo lo que quizo, me violó de todas las maneras posibles, me trató como una prostituta y todo el tiempo amenazando con matarme. ¡Y yo tenía once años! Era un hombre grande, de unos 40 años y yo le pedía por favor que no me lastimara, pero él se excitaba más con mi sufrimiento. Fuí a casa y le conté a mi mamá. Mis padres estaban separados y la culpa para ellos fue terrible. De alguna manera, con la crisis de la separación, me descuidaron. Yo salía sola a la calle y tenía mucha libertad. La policía agarró a un sereno que trabajaba en una obra en construcción del barrio y lo molieron a golpes. Me llevaron a reconocerlo. Yo no me acordaba de su cara, solamente de su voz diciéndome porquerías. Y le hicieron decir al pobre tipo todas esas porquerías para que yo lo escuchara. No pude reconocerlo y lo soltaron. Me interrogaron y me revisaron muchas veces y siempre tenía que estar reviviendo el suceso con lujo de detalles. Después mandaban una asistente social a casa: resulta que la culpa la tenían mis padres pero al tipo nunca lo agarraron...".

La paidofilia, perversión que consiste en tener relaciones sexuales con niños, es una enfermedad bastante difundida en las grandes ciudades. Generalmente estos individuos no suelen violar a los niños sino que los someten a prácticas masturbatorias manuales u orales.

"Esta perversión —continúa reflexionando el Lic. Cerdá— además de ser espectacularmente rechazada por la sociedad por estar en juego un niño, no difiere del violador basico. Aquí lo que aumenta es el miedo al vínculo libre y horizontal. El violador de niños está



mucho más cerca de ser un psicótico que un violador de mujeres. No se atreve a acercarse a una mujer en cumplimiento de un mandato terrorífico que anida en su mente. Para el niño, las consecuencias pueden ser desastrosas sobre todo si la familia tiende a tapar la experiencia, a encapsularla, a no esclarecerla ni colaborar con el niño para que pueda elaborarla".

Los aficionados

En general trata de hacerse pasar a los violadores como alcoholistas, psicópatas, obsesos o individuos socialmente marginados. Pero esto es completamente falso. Ha habido violaciones de jefe a empleada, de padre a hija, de amigo a amiga, de profesor a alumna. Ha habido sacerdotes, policías, padres de familia, artistas y ejecutivos acusados de violación. Son los violadores ocasionales a los que, una circunstancia fortuita, los pone frente a la posibilidad de concretar una fantasía largamente atesorada.

Según distintas encuestas realizadas, la mayoría de los hombres y mujeres suelen tener fantasías de violación mientras tienen relaciones sexuales normales con sus parejas u amantes ocasionales.

"El hecho de tener fantasías no determina definiciones sexuales —explica el Lic. Cerdá— Tener fantasías homosexuales no determina ser homosexual, y tener fantasías de violación no determina querer violar o ser violado. La mujer sana no quiere ser violada. Esa fantasía de violación es sólo una cuota normal de masoquismo que se expresa incluso en juego de 'forcejeo' que es típica de los amantes intensos".

Lo cierto es que, en nuestra sociedad, la posibilidad de obtener placer sexual es un bien de consumo que entra en el juego de la oferta y la demanda tal como otros bienes. Si una mujer puede ser comprada, también puede ser robada. A través de los medios de comunicación masivos, especialmente la publicidad y cierto tipo de cine y de periodismo, la mujer es ofrecida como una apetecible ilusión, tan inaccesible para la mayoría de los consumidores como un automóvil de lujo.

El violador aficionado ha alimentado sus fantasías en esas "vidrieras" eróticas del consumo y se siente justificado por una cierta actitud provocativa que cree percibir en la mujer. "Ella se lo buscó", "Por algo andaba sola" o "Pero si le gustó"; son algunas de las desfachatadas justificaciones que, lamentablemente, comparten algunos responsables de impartir justicia.

Si una mujer, mecánicamente, llega a sentir placer sexual en una violación, ese placer no justifica al atacante. El delito ha sido secuestro y atentado contra la libertad sexual.

"Lo que me pasó lo borré durante muchos años hasta que empecé a hacer terapia —dice Norma— En análisis logré tomar conciençia de lo culpable que me sentía. Tenía 18 años y me emborraché en una fiesta. Un amigo se ofreció a llevarme en su auto hasta mi casa. Sin que me diera cuenta, yo iba casi dormida, se desvió y me llevó a un paraje solitario. No tenía fuerzas para resistirme y me violó aún cuando me hablaba dulcemente. Lo peor de todo es que él me convenció de que yo lo había provocado y que después lo había rechazado. Incluso lo seguí viendo durante mucho tiempo y lo consideraba un amigo. Recién ahora tomé conciencia de la brutalidad de su acto. El se aprovechó de mi estado para violarme".

El culpable es la víctima

"Caminando por la calle te puedo decir qué mujer es candidata a la violación —me comenta Helena R.— te das cuenta porque no van con el 'alerta rojo' encendido. Son capaces de subir a un coche porque el tipo les parece amable o de entablar una conversación con cualquiera porque se sienten solas. No saben decir que no. Después se ven metidas en situaciones que no siempre pueden manejar".

Esta apreciación subjetiva parece confirmarse cuando observamos el alto índice de mujeres que fueron violadas haciendo dedo o simplemente aceptando la invitación de subir a un automóvil. Ana T. fue violada viajando a Córdoba. Marisa T. fue sometida camino a Villa Gesell. El caso de Ana R. es más increíble: en plena calle

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Corrientes accedió a subir a un auto conducido por "dos simpáticos pibes" que, a punta de navaja, la llevaron hasta Ezeiza en donde la sometieron.

¿Es que existe en estas mujeres un deseo inconsciente de ser violadas y de ahí que se expongan a situaciones riesgosas? ¿Justifica esto a los atacantes?

"Es falsa la fantasía de que la mujer provoca —contesta el Lic. Cerdá— No es necesario siquiera considerar esa provocación como un atenuante. No olvidemos que un violador nunca es un hombre sano. Un hombre sano ante una provocación de cualquier índole respondería seductoramente y no con agresión. Si es rechazado no se le ocurriría atentar contra la libertad sexual de la mujer que lo ha provocado".

Un famoso caso de una prostituta violada en Madrid puso en el tapete el tema de la liberación sexual. Es que la justicia española consideraba un atenuante los distintos grados de "honorabilidad" de la mujer agredida. La prostituta ganó el juicio y dejó establecido un extraordinario precedente: la libertad sexual de una mujer es inalienable cualquiera sea su conducta moral.

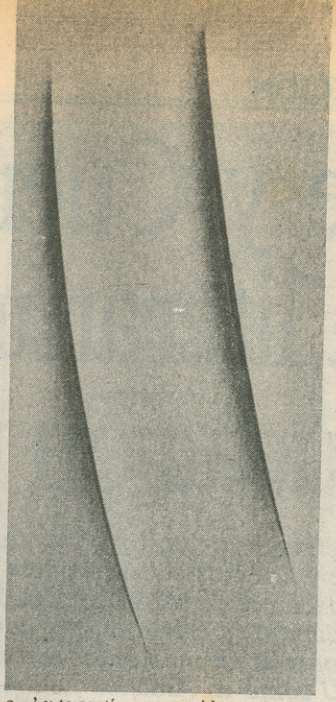
La agresión callejera

Según Freud, "Las raíces de la algolagnia o sadismo pueden hallarse fácilmente en el sujeto normal. La sexualidad de la mayor parte de los hombres muestra una mezcla de agresión, de tendencia a dominar. El sadismo corresponderá a un componente agresivo del instinto sexual exagerado, devenido independiente y colocado en primer término por medio de un desplazamiento". (Freud, Una Teoría sexual). Este argumento fue desechado por investigadores tales como David Cooper que considera al sadismo como una única perversión, resultado de la represión que han sufrido otras tendencias de la libido. Según Cooper, la homosexualidad, el voyeurismo, el exhibicionismo, el fetichismo, el onanismo no son más "que tímidas zambullidas en las aguas frescas del amor" (Cooper, "La Gramática del vivir"). Agresividad y sexualidad serían tendencias distintas del psiquismo que fluyen por el río de la misma conducta.

Esta agresión puede observarse cotidianamente en las calles de nuestra ciudad. La mujer, en su desplazamiento callejero, es "violada" continuamente mediante gestos, palabras y miradas.

"Te violan con la mirada —dice María S.— y cuando se acercan a hablarte la sensación que te queda es de haber sido baboseada. Por más que te digan pavadas, el acercamiento es pegajoso...."

"Para mí lo peor es la agresión —comenta María Inés— te dicen que te van a 'comer', o 'chupar' o a 'romper el c...' y te sentís una comida o una porquería. Yo creo que esos tipos gozan al ofenderte, al herirte...".



La coprolalia es una tendencia obsesiva a expresarse con términos soeces debido a una específica represión sexual que el sujeto sufre en forma inconsciente. Mediante estos "piropos", la mujer es carneada y dividida en secciones independientes. (muslos, pechos, trasero) hasta que desaparece como identidad real.

"No sé hasta que punto la mujer no provoca estas situaciones —opina Celia O— vistiéndose de la manera que se viste, es decir, exaltando determinadas partes de su cuerpo o caminando de una manera provocativa. Ojo, no soy una mojigata o una moralista, pero conociendo la calle como la conozco ya sé a que atenerme cuando me pongo un pantalón muy ajustado o una blusa que trasluce...".

Desde que la mujer abandonó la tranquila fortaleza de su hogar (paterno o marital) y salió a la calle para ganarse un lugar en el mundo se encontró con que era "sexualizada" en toda ocasión y lugar: asediada por jefes y compañeros en la oficina, acosada en la calle, abordada en los bares; tuvo que crear un mecanismo défensivo que, sin aislarla completamente de la comunicación con el hombre, le evidenciase a éste que su deseo de tener relaciones sexuales era selectivo y no constante.

Los caminos de la libertad sexual

Todas aquellas situaciones socialmente traumáticas que, durante determinado lapso de tiempo, le permiten a la barbarie descontrolada de muchos individuos, quitarse el barniz civilizatorio, provocan ineludiblemente diversas agresiones a la libertad sexual de la mujer.

Aun hoy la mujer es botín de guerra de los triunfadores, aun hoy es segura víctima de abusos en los grandes apagones de Nueva York o Londres, aun hoy es presa de agresiones de las hordas futboleras que asolan los trenes los días domingos, aun hoy es objeto sexual de muchos maridos que la utilizan como si se tratara de una muñeca inflable.

El camino parece transitar, necesariamente, hacia la autoafirmación y la autodefensa de la mujer para con la mujer; tendencia ésta ya expresada en los movimientos feministas existentes en el mundo, (A la violación, castración piden las feministas españolas). La paulatina inclusión de la mujer en distintas instituciones típicamente machistas provocará lentas modificaciones en la operativa de las mismas.

La mujer fue durante siglos propiedad privada de su familia, (más concretamente del padre) que luego la transfería a un esposo que se hacía cargo de su seguridad a cambio de una indeclinable fidelidad. Esta manipulación esclavizante nunca le permitió desarrollar sus potenciales e influir más directamente en la evolución de la cultura.

El Hombre, por su parte, ha de convertirse en un aliado de esta evolución de la mujer. Esa imagen del macho ansioso, siempre ávido de relaciones, dispuesto a ir a la cama con cualquiera, es sólo el despreciable residuo de un sistema vincular decadente y que ya está en vías de transformación.

"Es importante tomar conciencia de la evolución de la sexualidad humana en términos sociales —dice el Lic. Cerdá—. En tanto la mujer adopte un rol sexual más activo que el de antaño, también, correlativamente, el hombre aceptará un nuevo rol que es complementador. Esta liberación no se produce solamente por la toma de conciencia de la mujer. El hombre también ha tomado conciencia de su soledad. Si un hombre reprime la sexualidad de una mujer, se queda solo porque la mujer no goza. Cuanto mayor sea la autonomía sexual de la mujer, mayor será el crecimiento del hombre. Este cambio, más o menos lentamente, irá llegando a todos los estratos: al judicial, al médico, al ético, al psicológico".

Quizá llegue ese día en el que el hombre y la mujer puedan encontrarse desnudos de miedos y prejuicios en el núcleo de una comunidad que ha decidido conocerse a sí misma y, sobre todo, que ha decidido vivir intensamente.

De no ser así, las más oscuras pesadillas de nuestro tiempo irán confirmando su horrorosa realidad.■

Enrique Symns

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Gente y Cuentos: La literatura en la educación popular

Resultado de la convergencia de dos importantes procesos culturales latinoamericanos, Gente y Cuentos *constituye una alternativa educativa y popular para las poblaciones de habla hispana de todo el continente americano. Sarah Hirchman, su creadora, nos cuenta cómo llegó a este camino, que permite poner al alcance de los sectores populares de habla hispana —tanto en EEUU como en América Latina— el derecho a consumir la literatura que ellos mismos inspiran. El proyecto combina el interés de Sarah en el movimiento que se conoció como "nueva narrativa latinoamericana" y en la propuesta educativa de Paulo Freire.*

—Me gustaría comenzar pidiéndote que expliques qué es *Gente y Cuentos*.

—Gente y Cuentos es un programa nuevo, experimental, en el que grupos de adultos con poca escolaridad y escasos recursos económicos se reúnen para dialogar sobre cuentos literarios escritos por autores contemporáneos latinoamericanos. No es, propiamente, un programa de educación para adultos; más bien, uno podría caracterizarlo como un proceso a través del cual voces de mujeres, adolescentes, hombres, personas muy tímidas y menos tímidas, pueden intercambiar ideas, opiniones; donde pueden pelearse, defender sus puntos de vista pero también aceptar el punto de vista de otros. No es, entonces, un programa formal de educación. Aquí se trata de organizar los conocimientos que la gente adquiere durante su vida, organizar esa experiencia para poder edificar sobre ella, seguir construyendo un nuevo camino educativo.

—¿Cómo nació *Gente y Cuentos*?

—El conjunto de ideas que conforma este programa, que no es un método totalmente cerrado, surgió a partir de una experiencia en EEUU, en que yo me encontraba trabajando con grupos de habla hispana, haciendo educación básica para adultos con poca educación formal, especialmente portorriqueños que iban a los EEUU a buscar trabajo. Esa institución era una escuela de entrenamiento de oficios, de una agencia gubernamental, en que la gente se inscribía en programas de formación profesional. Nosotros pensábamos que sabíamos lo que la gente necesitaba pero, cuando iban a buscar trabajo, lo que enseñábamos no siempre era lo que les resultaba útil. De modo que cuando venían funcionarios de agencias de empleo y les tomaban pruebas para ver si ellos sabían suficientes cosas para poder trabajar en los EEUU, se encontraban con una especie de vacío porque los tests que les estaban administrando no captaban esa riqueza natural, o, mejor dicho, no tanto natural sino una riqueza que han adquirido durante años de vida, luchando, imaginando cómo sobrevivir en condiciones generalmente difíciles. Cuando empecé a conocer mejor a esta gente, porque me hice unos amigos dentro del grupo de hispanos, entendí que ellos tenían una cantidad de conocimientos que habían acumulado durante su vida y que nosotros no utilizábamos esos elementos sobre los cuáles podríamos edificar los nuevos conocimientos. Cuando me dí cuenta de esto, me decidí a abandonar ese programa y tratar de buscar un método para seguir la educación de esta gente, porque ciertamente, ellos siempre buscaban más educación. Esta fue una de las ideas fundamentales de *Gente y Cuentos*, una idea muy simple, pero después, naturalmente, fue desarrollándose por otros caminos.

—Sarah, ¿otros profesores de esa escuela compartían tu punto de vista relativo a esa discriminación cultural que sufría esta población?

—Bueno, sí, algunos se quejaban del sistema, hablaban mucho del sistema y de la manera insensible en que trataban a la población hispana. Pero más allá de la crítica, no pensaban hacer algo serio y novedoso, su objetivo era mejorar un poquito esa educación básica pero no buscar un sistema completamente nuevo.

—¿Cuánto tiempo de gestación tuvo el proyecto de *Gente y Cuentos*, desde el momento en que hace crisis tu participación en este modelo educativo hasta que lo pruebas por primera vez?

—Bueno, mira, todo eso ha pasado hace tanto tiempo, tú sabes que el tiempo es como un bandoneón, se cierra todo y se abre —he escuchado muchos tangos y estoy pensando en bandoneones— pero en esa época se relaciona con mi interés en la literatura que siempre fue muy grande y coincidió con el momento en que empecé a leer a muchos escritores latinoamericanos. Entonces tuve el deseo de hacer algo con la literatura, a mí me entusiasmaba muchísimo, me daba una especie de alegría, siempre pensé que era muy injusto que la literatura fuera solamente de la gente educada, pero no veía de ninguna manera cómo se podía acercar la literatura a grupos sin educación formal. Pero, en ese momento, a fines de la época del '60, también tomé un seminario con Paulo Freire en Harvard

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y, naturalmente, esto me ha influenciado muchísimo. En un momento se me ocurrió que el cuento podía relacionarse con las imágenes generativas de Freire; en otros términos, si los autores se están inspirando en la vida de la gente, la literatura resultaba también cercana a la vida de la gente. Pero no como una copia sino como un producto, algo misterioso, inacabado, diferente de la realidad que hace que la gente vea algo en ellos mismos y sienta la necesidad de involucrarse, participar en lo que la literatura sugiere. Entonces, como la gente con poca educación no ha leído nunca otra cosa, percibe el cuento a través de su vida, de su imaginación y mientras hace este trabajo individual sobre el cuento, al mismo tiempo lo está haciendo sobre su propia experiencia. En ese momento, precisamente, empieza a funcionar esta cosa de que la gente está empleando su experiencia del pasado y de su vida.

—¿Cómo funciona concretamente el proyecto *Gente y Cuentos*? ¿Cómo es la práctica?

—Básicamente, el programa, con varias modificaciones, consiste en lo siguiente: Se junta un grupo de adultos y jóvenes de un barrio, de una comunidad, etc., que tienen poca educación académica y se lee un cuento en voz alta para que la gente que no puede leer también pueda participar y se inicia una discusión sobre este cuento. Generalmente, un animador ayuda con unas preguntas a romper el hielo, yo no diría a dirigir la discusión, pero ayuda a mantener la discusión y el diálogo haciéndolo oscilar entre el cuento y el grupo de gente. Porque, casi inmediatamente, lo que pasa en estas reuniones es que la gente empieza a hablar de cosas muy importantes para ellos y se corre el riesgo de que las discusiones se limiten sólo a sus experiencias. Pero en este caso se perdería precisamente la ventaja de la vitalidad del cuento.

—O del cuento como recurso de la discusión ¿Cuántas personas participan aproximadamente en estos grupos?

—Bueno, el ideal, yo diría que son 7; siete es un número mágico, lo he descubierto por propia experiencia, pero después he leído en libros de sociología que los pequeños grupos de siete son los grupos ideales. Pero puede funcionar con más gente; recuerdo que el año pasado he discutido un cuento en Puerto Rico y había allá como veinticinco o treinta personas, aunque esto es demasiado. El ideal es de siete a quince o a veinte, porque entonces todas las personas presentes pueden hablar y como uno de los objetivos del programa es el hacer hablar a la gente tímida y de hacer resaltar las voces que generalmente uno no oye, si el grupo es demasiado grande esas personas se quedan atrás y no hablan. Mientras que con siete, hasta con doce a quince personas, después de unas semanas casi todo el mundo va intercambiando cosas. Por otro lado, el número de personas que integran los grupos puede variar de una reunión a otra, no siempre pueden venir los mismos; por ejemplo había grupos donde los participantes eran todos trabajadores agrícolas, entonces el grupo cambiaba con las cosechas; por ejemplo, muchos portorriqueños que van a New Jersey para recoger la pepita, ellos llaman pepita a una *blueberry*, quién sabe cómo se dice en la Argentina. El *blueberry* es una cosecha estacional entonces la gente va de Puerto Rico a EE.UU. para recoger la pepita y después se va, pero, durante su estadía nosotros hacíamos, con ellos, encuentros de *Gente y Cuentos*.

—En tu última experiencia, ¿cuántos grupos llegaste a tener?

—Bueno, en un momento teníamos como quince grupos; había uno en Texas, otro en New Jersey, otro en Florida, dos en Puerto Rico, uno en Illinois, en fin, en algunas ciudades de los EE.UU.

—Hubo alguna experiencia de *Gente y Cuentos* más ligada a alguna oferta educativa formal?

—Sí, también se utilizó en cursos de bachillerato acelerado en español.

—¿Notaste algún cambio en la relación de los hispanos que participaban en el programa con su idioma natal, después de haber pasado por *Gente y Cuentos*?

—Bueno, creo que sí. Al principio tenían vergüenza de hablar con un acento caribeño y de usar modismos que no se aceptaban en la escuela. Entonces, cuando encontraban este tipo de lenguaje en un cuento de un gran escritor, como el portorriqueño José Luis González, se sorprendían, se quejaban y a veces protestaban diciendo que no venían al grupo a escuchar porquerías sino a educarse. Pero a través de la discusión, se convencían de que a veces ciertas palabras "malas" tenían mucha fuerza. Esta discusión no se hacía directamente sobre el lenguaje, más bien se vivía en un cuento. La gente se convencía de que también poseía una fuerza latente en su lenguaje cotidiano. Este lenguaje se valorizaba y la gente se sentía orgullosa de saber manejarlo con gusto y vigor. Además esas palabras, y el uso del idioma materno,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

les permitía recuperar recuerdos, memorias de la infancia, esos episodios semiolvidados que solamente se expresan en el idioma de uno.

—Acá, en todo esto que tú analizas, encuentro una resonancia de los planteos de Frantz Fanon acerca del uso del lenguaje, del lenguaje del opresor y del lenguaje del oprimido.

—Bueno, mira, yo no lo he pensado así, pero seguramente sí, hay una relación, aunque lo veo de una manera distinta. Yo creo que la gente poco educada cuando tiene que opinar muchas veces opina a través de lugares comunes. Los lugares comunes generalmente son creados por una clase diferente, una clase educada. Son estas cosas que flotan en el lenguaje que realmente son como si no fueran de nadie, porque están acuñadas. En cambio, el cuento tiene la fuerza creativa necesaria para generar un diálogo que rompa estos moldes; un diálogo en el que la gente empieza a hablar de sus propias palabras.

—¿Recupera el lenguaje para sí misma?

—No solamente lo recupera sino que lo crea. Durante el diálogo, ellos explican las cosas directamente en un lenguaje original que están creando. Aunque eso no estaba de ningún modo en mis objetivos originales, que eran mucho más sencillos, empiezo más y más a ver que el diálogo que surge de *Gente y Cuentos* es un diálogo que uno podría estudiar más a fondo, porque es un lenguaje nuevo, una creación cultural nueva que nace cuando gente poco educada se encuentra con un objeto cultural con C mayúscula, que es el cuento. Surge un objeto, un discurso que se está creando y que la gente expresa oralmente y cuando eso se está haciendo en grupo se genera como una especie de historia de este grupo, se escribe una historia del grupo, una sociología completamente original hecha por ellos mismos. En este momento tengo que decir que es esto lo que más me fascina en estos encuentros, porque las otras cosas más obvias, como que la gente se siente más segura de sí misma, que las voces débiles empiezan a ser oídas, que ciertos conocimientos pasados son reconocidos como válidos, todo eso es bastante obvio, pero esta cosa del nuevo diálogo me fascina porque creo que es una fuente nueva para escribir una historia, una sociología nueva de ciertos grupos y que saldría del grupo mismo, permitiría a la gente buscar en sus recuerdos, mirarlos, estudiarlos y así, estudiarse a sí mismos.

—¿De algún modo podríamos decir que no hay principio de autoridad en las reuniones de *Gente y Cuentos*?

—Exacto, no hay prncipio de autoridad, la única autoridad es cierta autoridad del texto literario. Porque eso creo que es muy importante, la oscilación que yo había mencionado entre la vida de los participantes y el texto. El carácter algo estructurado y disciplinado del texto tiene un ritmo creativo que obliga a complementar unas primeras intuiciones y que permite llegar a un pensamiento más profundo y más disciplinado. Por eso yo creo que es importante volver al texto mismo, porque es la dinámica del texto la que lleva a caminos que ayudan a llevar a la discusión y esto es una capacidad propia del texto literario y que, por ejemplo, no se encuentra en el texto didáctico.

—¿Sobre qué criterios te basas para la selección de los cuentos?

—Bueno, me ha dado mucho trabajo seleccionar los cuentos, más de lo que yo pensaba, porque se necesita encontrar textos cortos, que puedan leerse y discutirse en las dos horas de una sesión. Como he dicho, estos grupos no son grupos de alumnos que puedan venir con una regularidad perfecta, de modo que sería difícil discutir una novela porque en cada sesión el grupo puede estar compuesto por diferentes personas. Después, el cuento tiene que ser seguramente un cuento rico, un cuento con dimensiones literarias satisfactorias, si no se dirigiría a utilizar un texto didáctico donde no hay mucho para discutir. Pero, desafortunadamente, muchas veces, los mejores textos literarios son demasiado inaccesibles para este tipo de trabajo. Sería imposible incluir un cuento de Cortázar porque los participantes se van a preguntar qué es esa cosa extraña, qué son esas palabras. Mientras que, en un cuento de García Márquez, un grupo reconoce que ahí hay algo que puede reconocer como relacionado con su vida. Después discutiéndolo, aparecen muchas más cosas, pero ya desde la primera lectura no es una cosa tan difícil de entender.

—¿Por qué no me cuentas qué autores latinoamericanos estás utilizando principalmente?

—He utilizado bastantes autores portorriqueños, pues he trabajado mucho con esos grupos, pero, además, una de mis ideas era introducir a cada grupo latino, autores de otros países de América Latina, entonces hemos discutido también cuentos de Rulfo, de Gabriel García Márquez, de Arguedas, Skármeta, Galeano, Asís y otros.

—Sarah, me parece que *Gente y Cuentos* cuestiona dos grandes monopolios del saber, el monopolio de la escuela sobre la educación y el monopolio del acceso a las obras literarias para ciertos grupos sociales. Me gustaría que me cuentes cuál fue la reacción que tuviste desde la institución escolar y desde los literatos o desde los especialistas en literatura, frente a este proyecto tan provocativo.

—Bueno, con la escuela no he tenido mucho contacto, he tratado una sola vez de introducir este curso en unas secundarias en New Jersey, porque muchos de los alumnos que yo conocía se quejaban de los cursos de literatura que les estaban dando, en los que no podían discutir las obras sino que sentían que se les pedía adivinar lo que el profesor quería que dijeran. Hablé con los profesores y se asustaron de los cuentos que yo tenía escogidos. Por ejemplo, fui a un secundario con muchos problemas, muchos adolescentes muy difíciles, con problemas de droga, etc., etc. Creo que esos jóvenes conocían la vida y ellos nunca se habrían asustado de los cuentos escogidos, pero la profesora dijo que no era posible trabajar con estos jóvenes, un cuento donde se mencionaba la palabra prostituta, de modo que me dijeron que tenía que buscar cuentos más decentes, más optimistas, más constructivos y frente a esta reacción yo, francamente, quedé tan desarmada que no seguí.

—¿Y con la gente de la literatura?

—Ahora con mis amigos de los departamentos universitarios, de los departamentos de literatura, muy pocos tuvieron fe en este programa. Notables excepciones que colaboraron con *Gente y Cuentos* son el crítico literario y poeta Roberto Schwarz de Brasil, el portorriqueño Arcadio Díaz, Angel Rama, y también he tenido el fraternal apoyo de muchos jóvenes estudiantes de literatura que están buscando enriquecer su experiencia universitaria. También me apoyaron varios autores latinoamericanos desde Rulfo hasta Eduardo Galeano, pasando por García Márquez, José Luis González, Jorge Asís, Tomás Rivera y otros. Los que no confiaron, me dijeron que era totalmente imposible leer obras literarias si uno no había leído otras cosas antes, porque cada obra de arte, cada pintura está realizada en términos de lo que la precede. Si uno no conoce este pasado no se puede leer y entender.

—Ahí hay una noción acumulativa de los elementos necesarios para acceder a una obra de arte.

Sí, y es verdad que esa acumulación juega un papel muy importante. Esto se me plantea en el problema de la selección de los cuentos, que requiere mucho cuidado, seguramente, no se puede presentar a un grupo muy poco educado cualquier obra literaria, pero, de todos modos hay suficientes obras que sí uno puede leer, sin preparación previa. Se trata de un lector muy diferente que va a ver cosas diferentes en el texto. Ciertas obras literarias tienen suficiente espacio para poder interpretarlas o poder dialogar sobre ellas y entenderlas, aún cuando previamente no se hayan leído otras cosas.

—Este proyecto de *Gente y Cuentos* utiliza algunas técnicas comunes a otros proyectos concientizadores que se desarrollaron en América Latina en los que, por ejemplo, se utiliza una película o una función de títeres o una función teatral como elemento motivador de la concientización. ¿Qué es lo específicamente distinto de *Gente y Cuentos*?

—Bueno, yo creo que es muy distinto porque estamos empleando un texto literario. Yo creo que esta es la parte original de *Gente y Cuentos*, porque la literatura creo, tiene ciertos rasgos, que hacen que sea un lugar privilegiado para empezar un diálogo de este tipo. La primera razón es que la literatura está

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

inspirada directamente o indirectamente en la realidad, pero no devuelve la realidad como una copia; aunque sea un texto naturalista es siempre bien diferente de la realidad, ya selecciona ciertas cosas, las combina de una manera mucho más compleja y ambigua. Aunque las personas reconozcan aspectos de su realidad, ésta se vuelve muy incierta, cuestionando muchas cosas y esto es lo que detona la imágen de la gente. Y como he dicho antes, el texto rompe fórmulas hechas, impuestas por otros. Ahora no hay más lugares comunes, porque es una cosa original, nueva, y cada uno puede agregar su propio comentario, su propia pregunta, su propia reacción. Otra cosa muy importante es que el texto literario no pide consenso, no obliga al grupo a estar de acuerdo. Cada uno o varias personas del grupo pueden tener una visión diferente, y estas varias visiones se pueden combinar, de modo que se genera la idea, el sentimiento de que uno puede funcionar sin consensos, lo que creo que es muy importante para la actuación en la vida, porque no es necesario que todo el mundo esté de acuerdo para poder actuar.

—¿Cómo ves la posibilidad de aplicar *Gente y Cuentos* en un contexto como el de América Latina?

—Bueno, yo creo que aquí no hay que pensar en el bilingüismo, que es una parte muy pequeña y poco importante del programa. Yo creo que, básicamente, la importancia de *Gente y Cuentos* es que ofrece a la gente una posibilidad de dar un primer paso en una educación de adultos. Hay adultos que saben muy poco desde el punto de vista académico. ¿Cómo pueden ellos seguir su educación si quieren continuarla? Con *Gente y Cuentos* pueden empezar con una cosa muy compleja sin tener que volver al colegio. Pueden empezar directamente a ordenar sus pensamientos, a compartirlos con los otros, a poder defender sus puntos de vista, a aprender a aceptar el punto de vista de otros, a elaborar en palabras ideas confusas y planes poco claros y pueden empezar directamente como adultos aunque a veces no sepan leer ni escribir. Después, sobre esto se podrían edificar otras cosas; después de unas sesiones de *Gente y Cuentos* ellos pueden ir más fácilmente a un curso de aritmética o a un curso de alfabetización. Lo que me parece importante de *Gente y Cuentos* es que es una manera adulta de empezar un programa adulto de educación.

—¿Tienes alguna idea concreta de aplicar *Gente y Cuentos* en América Latina?

—Estoy aquí en la Argentina organizando grupos de *Gente y Cuentos* en algunos barrios del Gran Buenos Aires; he propuesto el programa a varios grupos barriales y la idea les ha fascinado, porque como dijeron ellos "es muy importante". No sé si todavía la gente puede expresar su interés en términos muy claros, pero al participar en la discusión de un cuento, inmediatamente sintieron que era importane que los integrantes del grupo formularan sus pensamientos con palabras elegidas por ellos mismos. Hemos discutido cuentos no sólo de la Argentina, sino también de Méjico y la gente se quedó entusiasmada de discutir cosas de América Latina. Creo que a la gente le gusta porque le parece útil, informativo, y creo que también le gusta porque simplemente se divierte y eso es un derecho.

—¿Podríamos decir que en América Latina podría ayudarnos a construir una identidad continental sobre la base de un idioma compartido?

—Sí, yo creo que es importante esta idea. Tenemos un mapa durante la discusión de *Gente y Cuentos* y la gente muchas veces se queda un poco asombrada, cuando ve que en una región tan grande hablamos todos el mismo idioma. Además se queda encantada de que aun existiendo diferencias, todos nos podamos entender. Hay diversidad, pero hay también algo común y esta combinación es muchas veces un hecho nuevo para la gente.

Reportaje: Mary Feijoó
Fotos: Daniel Jurjo.

Un patrón de lecturas

"Esto no está en el cuento, pero lo imaginamos", dijo una mujer después que Sarah Hirschman había leído, frente a un grupo de *Gente y Cuentos* **La siesta del Martes** de García Márquez. En **Lector in fábula**, Umberto Eco pone en el centro de una teoría del texto literario la actividad del lector: precisamente ese ejercicio de la imaginación que va llenando los espacios en blanco, esos agujeros de la narración que, horadando la superficie aparentemente lisa de la escritura, convocan al lector y le devuleven un papel protagónico. Durante varios años, la teoría literaria expulsó al sujeto de su horizonte: el escritor y el lector quedaban abolidos por el mismo movimiento que hacia de la literatura una epopeya del lenguaje o de los sistemas, de los que los sujetos (meros escritores y lectores) serían portadores casi a pesar suyo. La literatura era el nacimiento de Venus: salida de las espumas del mar, como en el cuadro de Botticelli, nadie podía ser responsabilizado ni de su discurso ni de los efectos que ese discurso producía, engañosamente, en su audiencia.

Hoy asistimos al renacimiento del Lector. Y me parece que es necesario celebrarlo. A la **comunicación literaria** comienza a levantársele la interdicción teórica que la afectaba y se ha quebrado ya el círculo del desprestigio. Es posible, entonces, que la experiencia magnífica de Sarah Hirschman con *Gente y Cuentos* encuentre una audiencia más dispuesta entre los especialistas: una estética de la recepción de los sectores populares, se dirá. Y los críticos habremos encontrado, una vez más, el cruce de categorías que nos permita pensar lo que sucede con una narración cuando se enfrenta con su público.

Pero limitar a un caso, actualizado, de la teoría literaria a *Gente y Cuentos* me parece que supone pasar por alto el carácter de la experiencia y algunos de sus postulados fundamentales. En primer lugar, que es deseable una circulación más democrática de la cultura, basada, entre otras, en la hipótesis de que se puede cerrar la brecha entre especialistas y audiencia popular, creando un dispositivo que permita la comprensión de mensajes sofisticados formalmente como los de la literatura. Sarah Hirschman señaló, durante su estada en Buenos Aires, los pasos de su método de lectura y comprensión de textos literario, fundado sobre algunas certidumbres: que el placer del texto es una experiencia compartible, en la cual el goce de la literatura tiene diferentes formas sociales, pero también una potencial persistencia en todos los sectores, aun en los más despojados de las destrezas culturales que son parte de un aprendizaje casi natural en el mundo de los letrados.

En segundo lugar, la propuesta de *Gente y Cuentos* no oculta una teoría de lo que la literatura suele ser: condensación de la experiencia y, en ese sentido, trabajo de la forma sobre "lugares comunes", cruces de lo individual y lo social, donde es posible descubir el eco de voces que también pertenecen al mundo de los lectores. Lo que la literatura agrega es la densidad de la significación, la renuncia a la universidad, esa reverberación de los sentidos y de las palabras que produce a la vez indeterminación, ambigüedad, elisiones que suple la imaginación, trabajo no sólo de escritura sino también de lectura. ¿Y quién puede decir que este trabajo pueden hacerlo sólo los mandarines y sus familias sociales? ¿Quién puede decir que el placer de la ficción, el recurso al imaginario, tiene que estar tan fuertemente marcado por el lugar social, que a los sectores populares es preciso reservarles, con exclusividad, el discurso del folletín televisivo o de la historia banal? Nadie puede decirlo, realmente. Están, es cierto, las dificultades que la ausencia de hábitos culturales, de prácticas con los artefactos de la literatura, erigen entre gente y cuentos. Sin embargo, los intelectuales no tendríamos sino que recordar que también nuestra relación con el arte es producto de un aprendizaje, en el cual se ha condensado socialmente la historia de nuestra cultura.

Beatriz Sarlo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eduardo Pavlovsky y Agustín Alezzo: La imposibilidad del olvido.

Se estrenó en el Teatro Olimpia ***El Señor Laforgue****, una obra de "Tato" Pavlovsky dirigida por Agustín Alezzo, que resulta, en estos momentos y en este entorno de nuestro país, de innegable actualidad. A continuación, un diálogo con el autor y el director.*

El Señor Laforgue *transcurre en Haití, allá por 1950 ó 1959, durante el gobierno de Papa Doc Duvalier. El protagonista, Juan Carlos Open, un personaje comprometido en tareas de represión, es llevado a modificar su identidad hasta ser transformado en Laforgue, de profesión físicoculturista. El pasado debe ser "olvidado": allí los opositores eran arrojados desde un avión al mar. Y desaparecían, simplemente...*

—¿Cómo llega a ser *El Señor Laforgue* un proyecto de Pavlovsky y Alezzo?

T.P.—Bueno, yo con Agustín tengo un recuerdo muy lindo. Cuando yo volví al país en el '80, llegué muy inseguro; realmente no tenía idea de cómo iba a estar. Y apenas llego, se da que Agustín me llama para ensayar *Mary Barnes*. Eso me hizo muy bien personalmente.

A.A.—Ahora bien, ese encuentro no llega a concretarse por causas fortuitas. Pero en realidad hace unos diez años yo lo llamé a Tato para hacer una obra de Ibsen. ¿Te acordás?

T.P.—*Hedda Gabler*. Tampoco se dio.

A.A.—O sea que lo mío es como una larga persecución... Leí *El Señor Laforgue* a fines de febrero; me conmovió el tema y cómo está plasmado. Me ofrecí entonces a dirigirla, a ver si era posible que yo la hiciera. La obra tiene un mundo que estimula mi imaginación; por otra parte me identifico ideológicamente con lo que *El Señor Laforgue* expresa. Partiendo de estas dos premisas yo puedo montar una obra. Tato aceptó y así iniciamos el proyecto.

—Ahora bien, Tato: hace unos meses declaraste que un viejo anhelo tuyo como actor es hacer *Galileo Galilei* de Bertold Brecht, "un teatro directamente político", dijiste en la ocasión. Pregunto: ¿*El Señor Laforgue* es teatro político?

T.P.—Bueno, yo tengo una postura como intelectual; la tengo en el psicoanálisis en Latinoamérica en función de desenmascaramiento ideológico y la tengo también estéticamente. Una línea que sería el pensar que primero, uno es un intelectual que está inserto en Latinoamérica y que esto hace que uno viva inquieto por muchos temas como pueden ser el amor, la vida, la muerte, las cosas que a todos nos apasionan, pero desde una postura además nos preocupan ciertos grandes temas que hacen a la vida de nuestros países, y que tienen que ver sí con la política; y de algún modo un intelectual —tanto en el sentido científico como artístico— tiene una cierta exigencia en su formación, develando ciertas estructuras subyacentes de la sociedad. Como es por ejemplo, el tema que toca *El Señor Laforgue*, del cual ahora tanto se habla...

La realización de *Laforgue* simplemente encierra el pensamiento de que en Latinoamérica en algún momento tenemos el compromiso de pensar las cosas cotidianas.

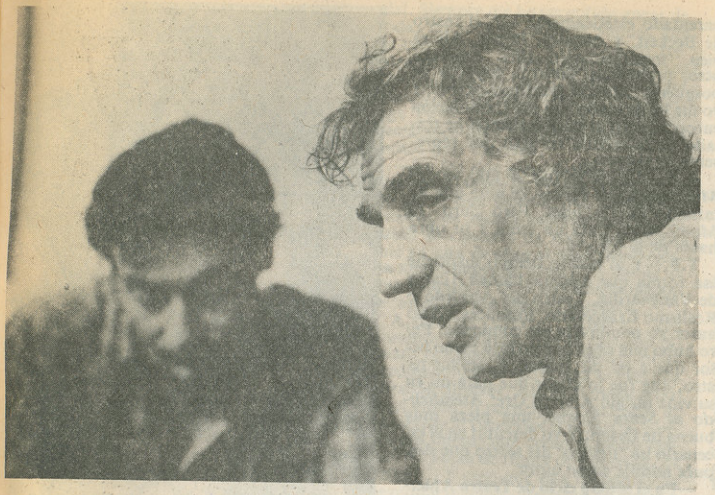
—Y en el proceso creador del director, ¿cómo se manifiesta el problema de lo temático?

A.A.—Por supuesto que es distinto que en el caso del autor, ya que éste parte de la elaboración de un material que le importa esencialmente. El director en cambio, parte de un material ya dado. Pero en esto también está la elección que uno hace. Elección por buen o mal teatro. En lo temático, creo que el buen teatro trata fundamentalmente sobre las cuestiones del individuo consigo mismo, con los demás, con la sociedad en que vive. Para mí, *Laforgue* contempla profundamente estos aspectos. Un director, en la elección de una obra, está también señalando su ideología.

—Un teatro de fuerte contenido ideológico solamente se hace cuando 'se puede' hacer, es decir cuando hay un marco que lo permite...

A.A.—Exactamente. Cuando en el '77 yo hago *Sólo 80*, una comedia, se decía allí todo lo que uno en ese momento quería decir, en los términos en que se podía decir. En ese momento, nosotros sentíamos que esa pieza era transgresiva. Cada etapa tiene carac-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



terísticas diferentes, uno a veces puede expresarse de una manera y otras de otra. Lo importante es no dejar de expresarse nunca.

—¿Y en una problemática autoral? ¿Qué sucede Tato, cuando te encontrás con que los temas que vos querés tocar, lo que querés mostrar, es imposible de ser llevado a la escena?

T.P.—El mismo condicionamiento funciona de manera distinta sobre el autor. Podría señalar por ejemplo, que cuando yo terminé de escribir la obra el año pasado, había aquí una sensación de que era imposible hacerla.

—¿En qué mes del año pasado terminás de escribir?

T.P.—Marzo.

—¿Mantuviste deliberadamente 'guardada' la obra durante todo el año pasado? ¿Fue una decisión tomada el no haber posibilitado un estreno hasta ahora?

T.P.—Te diría que sí. Podría haber estrenado antes, pero con cierto nivel de duda. Ya una vez cometí un error serio en teatro: estrenar a destiempo.

—¿Lo decís por *Telarañas*?

T.P.—Claro. Con *Telarañas* yo estaba como más adelante de lo que se estaba diciendo. *Galíndez*, por ejemplo, no: la estrené en un momento en que eso era el límite de lo que se podía hacer, creo. Entonces, con *Telarañas* yo no hice una buena lectura de ese momento. La obra duró dos días: terminó con un allanamiento en mi casa, rompen toda la casa... Después me exilio en España. Ahora bien: en este sentido con respecto a *Laforgue*...

A.A.—Es simple: yo creo que en este momento la lectura de los diarios, la información de la gente, lo que dicen los políticos, está en el mismo nivel de lo que nosotros estamos formulando. O inclusive más allá: lugares, nombres y apellido de gente que ha intervenido en hechos graves que ocurrieron en el país... O sea que tenemos la certeza de que estamos acompañando estéticamente lo que el mundo político está expresando. Creo que en algunos momentos llegó a ser muy difícil decir, señalar, hablar, pero hay ya una cierta necesidad de expresarnos; se expresarán los políticos en un nivel, los científicos en otro, los artistas en otro. Y nosotros, como autor y director, en este caso. Y tampoco diciendo 'éste es el malo, éste el bueno'. No. Este es el drama cotidiano.

—Tato, ¿cómo se enmarca *El Señor Laforgue* dentro de tu producción autoral más reciente?

T.P.—Creo que *Laforgue* está emparentada fundamentalmente con *La Mueca*, *Galíndez* y *Telarañas*.

—No mencionás *Camaralenta*, tu último estreno...

T.P.—Me parece que *Camaralenta* tiene algo que ver con el exilio, con lo perdido... No es exactamente mi teatro. *Camaralenta* es más una poesía de amor del deterioro humano y de la muerte.

—Habría entonces en *Laforgue* un retorno a una preocupación tuya más estructural?

T.P.—Claro. La preocupación por la respuesta intelectual estética frente al problema que allí se expresa: la violencia de la represión en Latinoamérica. Ahora bien, seguramente hay diferentes formas de tratar esto. Y me he inclinado por lo que siempre me apasionó psicológicamente, que es tratar de visualizar el aparato represor por dentro. Como en *Galíndez*: dos torturadores víctimas también de un sistema de organización que los expulsa cuando en última instancia es necesario. Y *Laforgue* viene a representar una inquietud más actual: la tortura sofisticada, los niveles de preparación más altos a los que se llegó. Y al mismo tiempo —y esto también lo vivimos nosotros— otra pregunta vigente: ¿qué pasa después con esa gente, que han sido preparados como instrumento sofisticado de la tortura? ¿Cómo viven? ¿Qué hace con ellos el sistema, los tira, no los tira...?

—Cómo se insertan en el cuerpo social.

T.P.—Exacto. Algo de esto es la preocupación de *Laforgue*.

A.A.—De lo que no me cabe duda es de que hay un cambio en la identidad de esta gente, es decir que se necesita un 'otro', otra cara y otra identidad u otro lugar.

—La transformación de Juan Carlos Open en *Laforgue*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

T.P.—Claro. En este caso particular existe la salida metafórica teatral de la transformación. Acá es donde mi teatro, en lugar de tomar el fenómeno en forma realista lo exaspera hasta transformar al protagonista en otro personaje, inclusive con otro aspecto. Es lo que yo llamo Realismo Exasperado. Me siento muy comprometido autoralmente con la obra porque representa la línea ideológica estética que me preocupa.

A.A.—Y en este encuentro con Tato lo que me ha parecido exacto es que hemos hablado las suficientes veces como para entender qué queremos hacer en cuanto a lenguaje y estilo.

T.P.—En este sentido, lo que yo como autor quiero hacer me lo ha devuelto con creces Agustín como director. Descreo que el teatro sea meramente lo que el autor hace. El teatro es lo que se pone en escena, eso que un otro ve, la singular forma en que el director y los actores 'tocan la melodía' de un autor. Esa revalorización tan misteriosa que es que uno escribe una escena y después esa escena va al escenario asumiendo otra pluri-dimensionalidad con la vida de los actores y la puesta del director.

—Digamos que el lenguaje del teatro es la escena. Ahora bien; en estas consideraciones tuyas creo que se trasluce tu doble condición de autor y actor.

T.P.—De acuerdo. Es más: te diría que yo me considero más actor que autor. Me gusta más actuar que escribir.

—Contame cómo llegás al teatro ¿Cómo llegás a actuar?

T.P.—Un día me invitan a hacer una comedia, *Tovarich*. Teatro aficionado. Y recuerdo que subí al escenario y tuve una sensación muy extraña. No sabía qué hacer con esta expectativa, no conocía a nadie. Entonces fui a la calle Corrientes, con Asquini y Alejandra Boero, que fueron así mis primeros conductores.

—¿En qué año?

T.P.—1959 ó '60. Yo me recibí de médico muy joven, a los 22 años. Vengo de la medicina liberal, familia de médicos. Entonces Asquini y la Boero me introducen al teatro, me desaburguesan. Ese es un mojón. El otro es el grupo Yenesí, un conjunto que se forma cuyo director es Julio Tahier; ahí teníamos una línea de vanguardia, era obligatorio estudiar con Asquini y la Boero pero nuestra línea era Beckett, Ionesco, Adamov. Después de esto ya me vienen a buscar otros directores. Como actor. Trabajé con Fessler, Mottura, Ure, Ferrigno, directores muy diversos de estilo, pero muy buenos... Kogan, Laura Yussem, ahora Agustín...

—¿Como autor qué influencias reconocés?

T.P.—Una influencia clara que es la impresión de ver **Esperando a Godot**; fue cuando la hizo Petraglia. A mí eso me conmovió brutalmente.

—¿Ya estabas escribiendo?

T.P.—No. Entonces, estoy muy emparentado estéticamente con el teatro de Beckett, y después, Pinter. Ahora bien, temáticamente ellos expresan otros problemas, tanto la angustia de posguerra como la incomunicación. Y yo me he quedado con esa formulación europea, pero al mismo tiempo he tratado de re-vertirla en algo que represente lo nuestro.

A.A.—Es cierto que si uno vio *El Montaplatos* de Pinter, se nota que ha influido en *Galíndez*. Pero claro, *El Montaplatos* trata un tema y tu obra habla de la tortura.

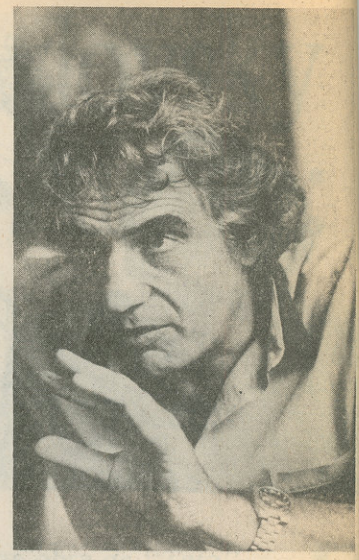
T.P.—Y al mismo tiempo mantiene esa forma que algunos llaman Teatro de Vanguardia, Teatro del Absurdo o Realismo Exasperado. Entonces, como autor yo nombraría ese comienzo. Pero hubo una obra que yo hice como actor que a mí me enseñó a escribir teatro, que fue lo mejor que para mí en su vida dirigió Alberto Ure: *Atendiendo al Señor Sloane*, una pieza muy buena de Orton. Y yo descubrí en el escenario un 'tiempo' del teatro que después asimilé como autor.

—En el último ciclo de Teatro Abierto no figuró ninguna obra tuya. ¿Por qué?

T.P.—Bueno, yo no estuve no porque no haya querido estar. Porque pese a todas las contradicciones de un tremendo movimiento como Teatro Abierto, me parece que el primer año tuvo un valor y un significado importantísimo como acontecimiento de respuesta y encuentro ideológico y estético. Por ahí he leído la polémica entre O'Donnell y Cossa, donde se me menciona entre los autores no seleccionados para el segundo ciclo, junto a Griselda Gambaro, el mismo O'Donnell. Y sí: presenté una obra y no fue elegida; en fin, perdimos, diría yo... Pero no es que no haya querido estar.

—Agustín, en cambio no estuviste como director en el primer Teatro Abierto.

A.A.—No tengo por qué ocultar que no fue una decisión mía. A mí no me invitaron a trabajar porque un núcleo bastante grande de gente consideró que yo estaba enemistado con el teatro argentino. Una idea totalmente errada. Yo había hecho unas declaraciones en las que cuando se me preguntó por qué no había dirigido alguna obra nacional, yo dije que las obras argentinas buenas no me las habían ofrecido nunca; las que me ofrecían no me gustaban. Esto, que yo encuentro muy comprensible, confundió a algunas personas, llevando a que a mí no se me invitase a participar la primera vez. No lo juzgué, simplemente. La segunda vez me invitaron y acepté gustosamente. Ahora en cuanto al movimiento de Teatro Abierto, coincido con Tato en cuanto a su importancia como respuesta a un momento. Creo, por otra parte, que el nucleamiento de tantas personas dedicadas al mismo quehacer es una maravilla. Esto posibilita una manera de estar juntos, de hacer cosas, y también la aparición de nuevos autores, actores y directores que hacen su experiencia. Eso se necesitaría permanentemente; no hay en este momento otro espacio. Yo mismo trabajé, y muy a gusto, en una obra de autor joven, Mauricio Kartun.



—¿Qué estaría haciendo falta a tu juicio en Teatro Abierto, entonces?

A.A.—Un tiempo de reflexión y análisis, fundamentalmente. Hay cosas que están bien, hay cosas que pueden haber estado bien en su momento y no estar ahora a tono con las necesidades; pero señalarlas y encontrar a partir de ahí caminos mejores requiere un tiempo de reflexión, de estar todos juntos y a partir de ahí empezar a ver.

—¿No creés que la falta de espacios alternativos de trabajo en nuestro panorama teatral, está generando una ausencia de la expresión de las nuevas generaciones?

A.A.—Sí, el asunto es grave. Actualmente, para que un actor pueda llegar arriba de un escenario... bueno, pueden pasar años. Entonces la única alternativa que le queda es deambular por los canales de televisión tratando de hacer un 'bolo', malgastando su energía, sin que haya otra posibilidad para que la utilice. En los años sesenta teníamos la posibilidad directa, inmediata, de hacer nuestras primeras armas, no importaba si era haciendo papeles mudos, uno estaba arriba del escenario y estaba aprendiendo al lado de gente que sabía, con experiencia. Esa posibilidad, que brindaba el teatro independiente, ya no existe. El problema es de fondo, es grave, y tiene que ver con la realidad del país.

—El inicio de tu carrera también está ligado a Nuevo Teatro, ¿no?

A.A.—Sí. Empecé a estudiar con Asquini y Alejandra Boero a los 17

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

años. Y dos años después tuve el encuentro con Heddy Crilla, fundamental en mi carrera. Mi preocupación durante muchos años fue la de actuar. Mi último trabajo como actor fue en *Adriano VII* , que dirigió Gandolfo en el San Martín, en el '69.

—¿Dejaste de actuar y comenzaste a dirigir?

A.A.—No, mi primera puesta ya la había hecho en el año '68. De ahí en más me embarqué en la tarea de dirección.

—Tanto vos como Tato inician sus carreras en la época de más brillo del teatro naturalista argentino...

A.A.—Sin embargo no es un estilo que me atraiga particularmente. Otra cosa es el realismo: una ficción, las cosas adquieren otro vuelo. El naturalismo me aburre.

—¿Será que nuestra realidad, para ser representada fotográficamente según la forma teatral naturalista, es casi inabarcable?

T.P.—Yo te contesto con una frase del prólogo de *El Señor Laforgue*: "La realidad siempre es más fantástica que todo lo posible de imaginar".

A.A.—Ahora bien; como director yo no podría embanderarme con ninguna línea estética. He montado obras de muy diferentes estilos: expresionistas, realistas, etc. Si bien es cierto que hay algunas formas estéticas que se corresponden con determinadas etapas históricas, pienso que en teatro pueden coexistir formas muy diferentes. Hace mucho tiempo, en el cincuenta y tantos, leí unas declaraciones de Mao Tsé Tung; frente a un problema que se planteaba con respecto a lo estético, él dijo: "Dejad que todas las flores florezcan a la vez, y alimentémonos de sus perfumes". Esto a mí me pareció genial. Siempre me he permitido gozar de todas las formas estéticas válidas que se han presentado. Y he podido frecuentar algunas de ellas. Hace unos años también he tenido la suerte de ver distintos espectáculos del grupo que dirige Peter Brook; bueno: él crea espectáculos muy diferentes entre sí, en estilos muy diversos.

—En los dos espectáculos presentados por el elenco de Wajda el año pasado en el San Martín, las respectivas puestas en escena estaban concebidas desde dos puntos de vista casi opuestos; en uno de ellos el espectador estaba absolutamente 'afuera', y detrás de una pantalla, y en el otro absolutamente 'adentro' del espacio escénico.

A.A.—Es cierto. Ahora, vos nombrás a Wajda, que es también director cinematográfico, y pienso en un fenómeno que se da: el cine es más una obra del director. Allí es él quien escribe el guión, o participa activamente de su escritura; supervisa el montaje, a veces tan importante como el guión mismo. Se habla de filmes de Bergman, de Fellini... Y creo que esta influencia ha llevado a muchos directores de teatro a buscar 'su' estilo. Lo que me parece contraproducente es que en esa búsqueda se sacrifiquen las obras, llevándolas a ese 'estilo propio'. Y esto encasilla al director, que termina prisionero de una forma vacía. Yo creo que el director de teatro tiene que 'casarse' con la obra: De ese buen 'casamiento' surgen buenas ideas; si no, la obra sufre.

—Es más un intérprete, de algún modo...

A.A.—Sí; en este sentido su tarea se asemeja a la del actor. Como director yo trato de captar e interpretar el mundo y la forma de una obra, y procuro plasmarla a partir de eso.

—Volviendo a *El Señor Laforgue*... Me da la impresión de que hay una fractura clave en el personaje central, Juan Carlos Open: la imposición de la transformación Open-Laforgue. Que es la imposición del olvido. Y que desemboca en la imposibilidad del olvido. Tato: ¿La memoria, tema que te atañe no sólo como hombre de teatro sino también como psicoanalista, es en este momento para vos uno de los temas centrales?

T.P.—Justamente yo esto lo he señalado hace poco en un congreso de terapia de grupo al que fui invitado, en el exterior. Se elaboraba allí un trabajo sobre Ideología y Grupo; y yo encontré que necesitaba expresarme sobre lo que había pasado acá en la psicoterapia de grupo. Me pareció que era tan válido hablar de los procesos inconscientes, las fantasías con los pacientes, la psicopatología, así como también hablar de qué pasaba en los grupos en Buenos Aires durante los años de la represión, qué fenómenos particulares había yo encontrado en las categorías inconscientes, las fantasías básicas en esa época.

Yo señalo que el problema del psicoanalista es que nosotros no podemos hacernos los sonzos. Nosotros no podemos decir que 'olvidamos' que a Bellagamba lo mataron en sesión; que a mí no me mataron porque pude salir a tiempo, con pacientes en el piso y encapuchados; que en el Centro de Salud Nº 1 se hacían sesiones con policía adentro; que la psicoterapia de grupo se vio obligada a recluirse en instituciones por el fenómeno de represión que provocaba cualquier agrupamiento de gente; que la palabra 'grupo' durante muchos años sonaba a significante de otro tipo de grupo; que los pacientes tenían que salir de a uno al finalizar cada sesión.

Inclusive yo no estoy muy seguro de que el desenvolvimiento tan importante de las ideas de Lacan esté desvinculado del momento histórico. Porque muchas actividades psicoterapéuticas, incluyendo la protección social, que se estaban haciendo en los Centros de Salud, las instituciones de la comunidad, todas las actividades que tuvieran que ver con la salida hacia el afuera, fueron abortadas desde el '76 para acá. Y fueron vividas como subversivas, desde que subvertían un orden impuesto. Entonces, no es que quiera discutir a Lacan porque ni siquiera lo conozco, pero creo que al ser 'eliminado' el factor social, todo se recluyó en un teoricismo cada vez más fuerte y alejado de la práctica. Entonces yo señalé esto en el congreso, porque me parecía que hace a la identidad profesional: ésta es la historia de una práctica; el psicoanálisis es una teoría que se desenvuelve en una práctica que es la psicoterapia. Y dije que en esta práctica que yo hago pasaron ciertas cosas en este período, que yo no podré olvidar porque 'si no recuerdo, repito'.

Una manera de que las cosas no se repitan es la elaboración del recuerdo. La capacidad del olvido favorece la repetición. En este sentido, es cierto que la obra trata en su eje central, lo que sería el super-objetivo de Stanislavski, de que no se puede olvidar. Uno es la serie de acontecimientos a través del pasado, presente y proyecto futuro, que ha vivido, está viviendo y vivirá. Entonces el olvido, la 'sugerencia' de perder la memoria lleva a pensar más bien en un escamoteo de nuestra identidad, tan valiosa, como si hasta aquí no hubiera pasado nada. Y a pesar de que se ponga en marcha toda la estructuración Open-Laforgue, toda la maquinaria para el lavado de cabeza, la transformación y el olvido, la obra termina cuando Laforgue dice: "¡Al avión no! ¡Al avión no!!!" Destellos de memoria: en la ilusión de la represión, falla la represión... "Para que no ocurra otro Auschwitz —decía Adorno— no hay que olvidar". En este sentido, acá no hay metáfora. Este es el aparato represor por dentro.

A.A.—La metáfora, en todo caso, es Haití.

Reportaje: Niko Vasiliadis
Fotos: Daniel Jurjo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sobre candados y exilios

(Primera parte)

La polémica quedó abierta, por fin. Para ser sinceros, todos sabíamos que iba a producirse, que al regreso de los exiliados podía haber algunos encontronazos ideológicos. Pero el tema quedó latente, al menos en lo escrito, hasta que un crítico literario–en realidad uno de esos profesores de literatura que en otro país sólo podrían haber aspirado a un cargo de empleado de cultura en alguna municipalidad de extramuros –lo puso , con la valentía que lo caracteriza desde hace unos meses, sobre la mesa; hasta que todo quedó, más o menos, en estos términos: un escritor que hubiera vivido todos estos años en el extranjero no tenía derecho a criticar la obra de otro escritor que se hubiera quedado, aguantando, aquí. Los mecanismos de la estupidez, y el fascismo oculto de algunos cagatintas que dicen escribir en contra del fascismo, son peligrosamente generadores de bolas de nieve.

La fervorosa nota que sigue, escrita por uno de nuestros jóvenes colaboradores, intenta poner un primer alambrado a ese desborde de quienes, empleaditos al fin, no quieren que les toquen la quintita. Abre también —y valga la metáfora campera, ya que otras de las pancartas de estos teóricos de lo pequeño, suelen ser algunas urgencias de realismo nacional— la tranquera para una discusión destinada a enriquecernos con inteligencia y no a gastarnos con alcahueterías. (M.B.)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De adentro. De afuera. Heroísmos interiores y héroes peregrinos. Dos literaturas. Dos educaciones. Dos realidades políticas. Dos tipos de ciudadanos. Pero ¿dos historias? Aunque el tema del exilio surja en algunas publicaciones como un descubrimiento, no puede apartarse de un planteo general sobre la suerte del país. De un análisis de nuestra historia inmediata para buscar, de alguna forma provisoria, elementos que justifiquen y testimonien el desgarramiento del éxodo.

Casi monopolizando el tema, las opiniones de Luis Gregorich, Liliana Heker y las recientes de José Pablo Feinmann, si bien han aportado enfoques al asunto siguen proponiendo los mismos elementos que el poder, sin saberlo. Interpretaciones enfrentadas la mayor parte de las veces, donde se esquivan los orígenes del drama suplantados por una especie de "competencia del dolor". Si los **exiliados** fueron **cobardes** o **revolucionarios que salvaron el pellejo**. Si los que se **quedaron** fueron **colaboracionistas** o **combatientes de la retaguardia**. Lo sorprendente de este cuadro de situación es que se elude minuciosamente las causas personales, políticas, sociales e históricas de una decisión u otra. Encubriendo —a sabiendas o no— la actuación de un **enemigo común** que pegó en el tejido social argentino generando taras, retrasos, desapariciones y muertes. Un enemigo que no retrocedió ni distinguió —ni distingue— entre **los de afuera** y **los de adentro**: que no sólo drenó al país de cerebros y talento, sino también de pequeñas esperanzas y heroísmos para estrellarlos contra una sola frase. La que repitió el Centro Piloto de París y el Ministerio del Interior de la dictadura: cuando escucho la palabra cultura, echo mano a mi revólver.

Las condiciones del no

Si una de las herramientas básicas de Martínez de Hoz fue la de decapitar el movimiento popular de sus dirigentes para imponer su plan económico, el fascismo hizo otro tanto con la estructura intelectual del país. No sólo considerando a escritores, músicos y artistas, sino también ese **"brain drain"** que utilizaron las trasnacionales en su intento de castrar el desarrollo socioeconómico. Dos acciones que coincidieron con precisión militar para **destrozar** las **estructuras** productivas mientras los golpes a la **superestructura** intelectual vomitaran al extranjero cerca de 2,5 millones de ciudadanos en condiciones generacionales de participar y políticas de decidir.

Evidentemente, la planificación del exterminio no tuvo los suficientes mecanismos de aplicación para lograr contra los cuadros intelectuales lo que sí se hizo con los sectores gremiales, políticos y populares. Esta falla no obedeció al respeto sino al objetivo de la peligrosidad: los allanamientos, fusilamientos sumarios, atentados, secuestros y amenazas se dirigieron en la **primera etapa** a barrer las bases de la resistencia popular. A profundizar el terror en la clase obrera, a amordazar a las dirigencias políticas amedrentando a sus cuadros militantes. La **segunda etapa** fue apuntada a la represión de la resistencia individual, el desbaratamiento de los centros de producción intelectual y la marginación de importantes palancas de la cultura argentina.

Las tres A no sólo amenazaron a Conti, Walsh, Sábato, Gelman, Urondo, Galeano o Mercedes Sosa. También entraron en Villa Constitución a sangre y fuego, volaron en pedazos a dirigentes sindicales y ametrallaron a partidos políticos opuestos a la política del fascismo en germen.

Ese mecanismo abierto fue suplantado en 1976. Esta vez la organización de la irracionalidad ideológica no tiró balazos al aire, sino que apuntó con cuidado, su plan era de largo plazo. Un Reich que mientras prometía quedarse hasta el 2000, planificaba acciones contra sus dos enemigos más poderosos: el **movimiento popular** y la **resistencia intelectual**. Y de allí, los resortes de la **independencia económica** y el **perfil contestatario de la cultura argentina**. Dos frentes sobre los cuales se montó el mayor aparato del crimen conocido por la historia del país: **genocidio humano** de la mano tripleaísta y luego de los centros del terrorismo de estado; **genocidio cultural** mecanizado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en el barrido de los mejores exponentes de las artes y la ciencia; **devastamiento económico** para empobrecer al país, hambrear al pueblo y apagar la lámpara de la cultura para no dejar ni una velita miserable.

Nada es casual. Los monopolios que arrasaron la industria nacional compraron barato a ingenieros, médicos, arquitectos, agrónomos, computadoristas, desocupados. El imperialismo que censuró la literatura y la música testimonial, bombardeó desde los medios de comunicación la trascultura enyasada en Miami. Las poderosas universidades del imperialismo que son tan elitistas y caras para norteamericanos, alemanes e ingleses, importaban a técnicos y humanistas argentinos que no habían formado, que no habían educado. Robando al país su repechaje intelectual para devolverlo después en productos y la tecnología que vendían los monopolios a peso oro. Los resultados están a la vista: 800 mil argentinos en EEUU, 300 mil en España, 200 mil entre Francia e Inglaterra y centenares de miles más en Venezuela, Colombia, México, Australia. Playas finales donde salvarse de la ruina y seguir viviendo un rato más. Pero también hay resultados en el 1,5 millon de analfabetos absolutos, el 49,2 % de deserción escolar, 70 % menos de alumnos universitarios, 60 % menos de consumo editorial. En la industria arrasada (– 50 %), el campo erosionado, en la deuda externa de 40 mil millones de dólares. Sin embargo podía seguir la resistencia (dentro y fuera del país) de los que únicamente utilizaban una cosa para crear: la realidad, la gente, el idioma. El latido de la historia.

Casa tomada

A diferencia del cuento de Cortázar, los invasores no siempre dejaron ir al invadido. Walsh, Conti, Paco Urondo, desaparecidos en 1976 se quedaron en las redes del fascismo desconociéndose hasta hoy su paradero. La situación originada en 1975 por las amenazas de las tres A —como un cayo del odio— se trasformarían en ideología de Estado en 1976 bajo la doctrina del Frente Interno. ¿Qué características adoptaron para producir exilios y también gente que se quedó? ¿Escaparon los que se fueron o fueron irresponsables los que no se quedaron? ¿Se produjo los de afuera y los de adentro porque sí? ¿Existen en realidad los de adentro y los de afuera?

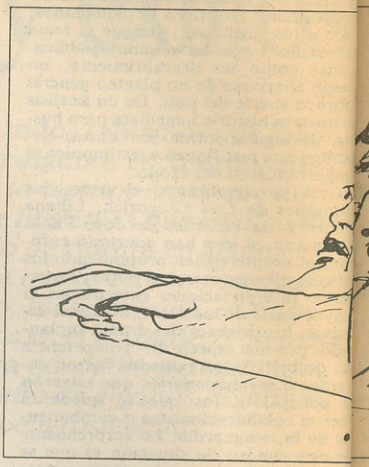
José Pablo Feinmann trató de descubrir la pólvora en su interpretación del **exilio adentro** y el **exilio afuera** (Humo(r) 103). Una teoría curiosa que también levantó **Liliana Heker** en 1980 (El Ornitorrinco, enero/febrero, '80) y donde se entreveró peligrosamente **Luis Gregorich** en "La literatura dividida" (Clarín, 29.1.81) y su "Tierra de Nadie". Aparecen elementos sintomáticos en los tres: 1) Se acepta un **adentro-afuera** 2) Se busca explicar el **heroísmo de adentro**, 3) Se pone en duda las causas y justificaciones del **exilio** y 4) Se sospecha de la calidad creativa del exiliado.

En estos márgenes de aceptación del **adentro-afuera** se esquiva señalar la **composición** del proceso histórico argentino, la falta de límites concretos para la represión. Y también, la dispersión que siguió a la caída del movimiento de masas en 1975. Profundizada dentro de un proceso sin márgenes coherentes para la acción represora.

Es evidente que la cuestión no pasaría, (aceptando que existen ciudadanos afuera y ciudadanos adentro) por la irracionalidad del ataque sino por la irracionalidad del atacado. Que argumenta **Feinmann** como eligiendo irresponsablemente **quedarse**, que aparece en **Gregorich** como **huída** y que cita **Heker** como **heroísmo de permanencia**. Por cualquiera de los tres criterios Soriano, Moyano, Bayer y Saer serían al **mismo tiempo** cobardes y héroes. Y Asís, Castillo, Piglia, O'Donell, Cossa, Dragún, colaboracionistas y resistentes. Con un asombro que huele a despiste, se pierde de vista las condiciones especiales que utilizó el Proceso para reprimir y secuestrar. Se elude la falta de monopolio estatal de la violencia que quedó en manos de cada uno de los organismos de seguridad, en cada Fuerza y en cualquier subgrupo de cada arma.

Esto quizá explique por qué algunos se salvaron usando el camino del exilio o quedándose. O bien que muriesen en el secuestro, o tal vez pasaran desapercibidos. Si algo puede pasar desapercibido para el fascismo. Hablar entonces de posiciones adoptadas por los que "eligieron" irse o "debieron hacerlo", o entre los que se quedaron y murieron, o entre los que se quedaron y se salvaron, sin ver el **por qué**, convulsionará seguramente el esclarecimiento por las muertes. Y la **aceptación mutua de los regresos y las permanencias**.

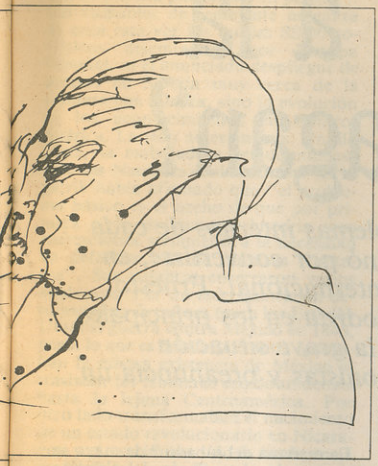
Porque de esto se trata, y allí el Proceso dejó su huella. En las sospechas subliminales de la **culpa mutua** (colaboracionistas revolucionarios exiliados, por un lado. Resistentes escapados, por el otro), en la aceptación de **dos literaturas**, en la aparente ruptura del proceso histórico. Y ninguna de ellas puede tolerarse si se develan las condiciones y los resultados que arrojan siete años de dictadura, ya que no soportan un análisis mínimo. Porque el poder buscó **implementar los revanchismos** en el campo político-cultural **para su carácter antipopular y sedicioso**. Porque al mismo tiempo que actuó (como secuestrador o perdonavidas) y demostró su antagonismo y contradicciones internas, buscó llevarlas al extremo del choque entre las víctimas de sus golpes. Resulta extraño que las acusaciones entre los que se fueron y los que se quedaron adquieran publicidad en el momento en que el sistema impuesto desde el '76 muestra sus llagas y crímenes, sin hallar otra ideología donde apoyarse sino en la del exterminio.



Si bien es poco táctico sobreestimar al enemigo, también lo es subestimarlo. Y no puede esquivarse que la política de los medios de comunicación está apuntando a la dispersión. Vale decir, a aceptar que existen **dos clases de ciudadanos** en el país: **unos que se quedaron y sufrieron. Otros que se salvaron y ahora vienen a patear el tablero**. La política oficial para justificar el "rebrote subversivo" surge precisamente del reingreso de exiliados, sin entrar en diferenciaciones. Por este sistema, el resentimiento y la sospecha hacia el recién llegado recuerda la marginación sufrida por los deportados a la Alemania nazi, sobre los cuales pesó la duda entre colaboracionista o forzado. Una buena política que utilizó la derecha francesa, por citar un ejemplo, para tirar al canasto a miles de miembros de la Resistencia obligados a trabajar en los campos de concentración fascistas. Pero, paralelamente, a crear un sentimiento de "élite revolucionaria despreciada", entre los exiliados, para aislarlos del conjunto de la sociedad de postguerra.

"La situación es sugestivamente idéntica a la de Alemania en 1945 —escribe Osvaldo Bayuer—. Está claro que la inmensa mayoría de los escritores y artistas perseguidos por el nazismo pertenecían a la izquierda alemana. Y como ya en 1945 había comenzado la guerra fría, a los norteamericanos y británicos ocupantes de la nación vencida no les convenía el regreso de quienes iban a desnudar a los verdaderos culpables del advenimiento del hitlerismo. Y entonces, un oscuro escritor, que durante todo el nazismo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



se había quedado tranquilamente criando gallinas en el fondo de su casa, Frank Thiess, inventó el falso término del 'exilio interno' (die innere emigration), reprochando a Thomas Mann y a las decenas de intelectuales exiliados el haber abandonado Alemania en 1933". **(Testimonio Latinoamericano nros. 15/16).**

Cualquier cosa sirve para evitar la unidad popular que haga justicia. En la Europa devastada de 1945 o en la Argentina sometida de 1983.

Genocidio y culpa

Leemos "Cuando uno soporta sufrimientos propios no tiene necesidad de adjudicarse dolores ajenos. Pero yo a veces imagino que a Santiago le están aplicando la picana en los testículos y en ese mismo instante siento un dolor real (no imaginario) en **mis** testículos. O si pienso que le están aplicando el **submarino**, literalmente me ahogo yo también. ¿Por qué? Es una historia vieja, o mejor dicho una vieja señal: **el sobreviviente de un genocidio experimenta una rara culpa de estar vivo.** Y acaso quien, por alguna razón válida (no tengo en cuenta las razones indignas) consigue escapar a la tortura, experimenta cierta culpa por no ser torturado. **(Primavera con una esquina rota.** N. Imágen pag. 54)". El análisis que realiza Benedetti en su última novela más allá del hecho doloroso del exilio y la cárcel, denuncia la represión como un **todo.** Donde las fronteras se delimitan por el **sistema del miedo** (para los de **adentro**) y la **culpa** (para los de **afuera**). El caso de la dictadura uruguaya tal vez sirva para tener estos dos elementos presentes. En la realidad del Proceso, hay que agregar un dato más: **la libertad condicional** en que se sumió —y se sigue sumiendo, como lo demuestra el asesinato de Cambiasso— a toda la sociedad argentina.

Libertad condicional de las personas, en cuanto a la posibilidad del secuestro y la muerte. **Libertad condicional** del idioma, frente a la "subversividad" del lenguaje, música y literatura populares. Y también la **libertad condicionada** de los que debieron transformar el lenguaje para supervivir a la censura minuciosa que no siempre vino del poder directo y el peligro de ser "chupado". Se equivoca grueso Feinmann al argüir empobrecimiento temático cuando en realidad no sólo hubo represión al tema, sino también la autorrepresión del lenguaje. De lo común e inmediato. De la culpa por haber sobrevivido al genocidio. Y el miedo coincidente de ser confundido con las víctimas. Este tema del lenguaje aparece en Gregorich bajo la forma del **contacto**, buscando explicaciones para la caida de la calidad de los de **adentro** y **afuera**: "Y si es cierto que, en conjunto, la reciente producción literaria local apenas sobrevuela una discreta medianía, tampoco las obras publicadas en el destierro se aproximan a un nivel magistral. La obsesión documental y las identificaciones maniqueas sirven para una explicable catarsis personal; sin embargo, su condición artística es limitada y aún su valor de denuncia se diluye al estar sustraído de sus destinatarios naturales, es decir, los lectores argentinos".

Vale decir, en la Argentina del '81 es el fin del maniqueísmo, o el "imposible sueño colectivo" lo que marca una retracción. Y no, el desangramiento humano, político y generacional que medró con el terror como sistema. Aun así, se evita el problema fundamental: la existencia de **una sola literatura** y **una sola clase de ciudadanos.** Que si bien debieron crear dentro y fuera del país, vivieron una misma historia, soportaron las mismas presiones y dieron los mismos resultados. Analizar fuera de este contexto la situación de la cultura argentina hoy, significa aceptar de antemano que el **lenguaje** es **determinante** de la ideología y no **determinado** por ella. Significa estudiar el drama de miles de argentinos forzados a vivir fuera del país desde la óptica del **"superviviente lúcido"** que juzga a los que se ahogaron **dentro del barco** y **fuera** de él mientras se agarra a una tablita pobre. Aislándolos, como los aisla el poder, del resto de la sociedad argentina donde el dolor no pasa sólo por las máquinas de escribir y los papeles sino por la calle.
Donde el pueblo testimonia esa unidad que rechazan los literatos, escribiendo, —como decía Serrat—, por las paredes. ■

Roberto Mero.
Ilustración: Luis Pollini

CINE BOLETIN

El lugar para informar e informarse de lo que pasa en el cine; secciones de Latinoamérica, Super 8, artículos técnicos.
10 números anuales.
CINEBOLETIN - Casilla de Correo 3258 - Correo Central (1000) Capital Federal - República Argentina.

☆ ENRIQUE SYMNS ☆
☆ MARIO MAHLER ☆
JUNIO
VIERNES y SABADOS
0.30 hs.
Teatro
LARRAÑAGA
B MITRE 2020 CAPITAL

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Un Vietnam a la medida de Reagan?

Centroamérica está acercándose al infierno. Los problemas internos de cada país dieron forma a un conflicto regional, que terminó por convertirse, en estos últimos meses, en un foco de confrontación internacional. Ernesto Tiffenberg, un argentino que se desempeña como periodista en los principales diarios mexicanos, analiza, en este documento, la grave situación centroamericana; determina a cada uno de sus protagonistas y preanuncia un inminente desenlace.

La mañana del sábado 7 de mayo se tiñó de rojo el vestíbulo del elegante Hotel Camino Real de la capital salvadoreña. Tirado en el medio de la recepción apareció un cadáver con el uniforme de las Fuerzas Populares de Liberación, que llevaba colgado en el cuello un cartel amenazando de muerte al diputado democristiano Mauricio Mazier con la firma del Ejército Secreto Anticomunista. Aunque la foto adornó la primera plana de diarios de todo el mundo el hecho estuvo lejos de ser una excepción. Según las cifras brindadas por la Arquidiócesis católica de El Salvador (extrañamente convertida desde hace años en el más confiable cuantificador de la masacre) sólo en los tres primeros meses de 1983 fueron asesinadas por las fuerzas de seguridad salvadoreñas 1296 personas sin tomar en cuenta los enfrentamientos armados con las fuerzas opositoras.

El amanecer del sábado 7 también fue testigo del sostenido movimiento de tropas en la frontera entre Honduras y Nicaragua. Una columna de 1200 antisandinistas ingresaba resuelta en territorio nicaragüense, con el apoyo logístico del ejército hondureño, manteniendo las operaciones iniciadas el 30 de abril. Ya sea porque los viejos fusiles del Ejército Popular Sandinista fueron más efectivos que lo que su aspecto haría suponer, ya sea porque el objetivo de las fuerzas somocistas se limitaba solamente a profundizar el permanente hostigamiento, la invasión fue rechazada. Quedaron bajo el sol tropical 400 cuerpos acribillados. Muertos y números se confunden en Centroamérica. Números y muertos se entrelazan en una danza que poco a poco les quita su carga de horror para hacerlos ingresar en el frío reino de las matemáticas.

Muchos kilómetros al norte y apenas una semana después un atildado Ronald Reagan se presentó ante el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Congreso de los Estados Unidos para afirmar sin asomo de duda "la seguridad de nuestra patria está en peligro". Los culpables de semejante amenaza no eran esta vez los misiles SS-20 soviéticos diseminados por Europa Oriental, ni el anunciado despliegue de cohetes en Siberia muy cerca de la frontera con Alaska, sino la evolución de los acontecimientos en Centroamérica. La tesis no era nueva. Un día antes, la embajadora estadounidense ante las Naciones Unidas Jeane Kirkpatrik había afirmado que "el problema básico es el hecho de que por primera vez en nuestra historia nos enfrentamos seriamente a la necesidad de defender una de nuestras fronteras". Sus palabras encerraron varios equívocos. Por un lado ignoraban detalles como la exitosa (para los Estados Unidos) guerra contra México en 1846, pero, lo que es más importante, ignoraban la misma existencia de México al trasladar las fronteras estadounidenses hasta la lejana Centroamérica. Por otro lado transformaban el nacimiento de un estado revolucionario en Nicaragua y el crecimiento de la insurgencia en El Salvador y Guatemala en una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos. La única manera de dar algún crédito a sus palabras resulta de inscribirlas dentro de la obsesión reinante en Washington de explicar la agitación regional en los marcos de la pugna Este-Oeste y, más específicamente, como parte de una conspiración del comunismo internacional. Estas tesis habían encontrado ya oponente en el ex presidente mexicano José López Portillo quien advirtió que "las revoluciones de Centroamérica y el Caribe son, ante todo, luchas de los pobres y oprimidos para vivir mejor. Pretender que son algo más, y actuar como si en verdad lo fueran, es contraproducente: se acabará por hacer que ocurra lo que se pretendía evitar". Sus palabras fueron recogidas con entusiasmo tanto por los dirigentes nicaragüenses como por los cubanos y la Internacional Socialista.

Más allá de las interpretaciones lo cierto es que en Centroamérica se estableció una profunda crisis política asentada en el particular desarrollo de la situación económica. El crecimiento razonablemente alto de las economías de los países que la integran (a una tasa del 5% anual) se mantuvo desde 1950 hasta fines de la década del 70. En esos años aumentó la participación industrial dentro del total del Producto Bruto Interno del 14 al 21 por ciento al tiempo que las actividades primarias descendían de un 38 a un 27 por ciento. Este crecimiento no fue acompañado por una progresiva distribución del ingreso: en 1970 el 25% de la población recibía el 63% del ingreso y el 5% más rico controlaba el 27% del mismo, mientras que el 20% más pobre captaba apenas entre el 3 y el 6% del ingreso total. Tomando la región en su conjunto el 65% de la población no llegaba a cubrir sus necesidades básicas y más del 40% vivía en un estado de extrema pobreza. Esta realidad, unida a la crisis enfrentada por el sector externo a partir de 1978 tanto por el violento aumento de los precios petrolerós y de las necesarias importaciones, como por la caída de las cotizaciones internacionales de los principales productos de exportación de la región —algodón y café— sirve para empezar a explicar el recrudecimiento de la intranquilidad política en el área. Sin embargo la comprensión de la crisis supera los marcos netamente económicos y nos introduce necesariamente en los cambios políticos que se produjeron en cada uno de los países de la región hasta llegar a la consolidación del triunfo sandinista en Nicaragua, la abierta ofensiva del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador y el creciente accionar de la guerrilla guatemalteca. Una situación que ha llevado al prestigioso periodista norteamericano Alan Riding a afirmar que "Centroamérica ha dejado de ser, para el gobierno de los Estados Unidos, una úlcera que podría sanar en unos cuantos meses y se ha convertido en una llaga abierta que infestará los Estados Unidos en los próximos años".

Nicaragua entre la espada y la pared

El 19 de julio de 1979 caía el "bunker" de Somoza. Después de los abrazos y las lágrimas, de los festejos y los disparos al aire, los sandinistas volvieron lentamente a la realidad: un país con más del 50% de las siembras de temporal no realizadas, 1680 millones de dólares de deuda externa que equivalían a 3 años y medio de exportaciones totales, la infraestructura industrial prácticamente destruida y aproximadamente un 50% de desocupados además de la carga social generada por la guerra civil que se expresó en 50 mil muertos y 100 mil lisiados o huérfanos de guerra.

El proyecto revolucionario, definido entonces como esencialmente pluralista y respetuoso de las libertades individuales, enfrentó la situación con un plan llamado "Programa de Reconstrucción Económica en Beneficio del Pueblo", que combinando la estatización de las propiedades de la familia Somoza (que no eran poca cosa), la expropiación de los bancos y demás áreas claves de la economía, con el impulso a la iniciativa privada en los demás sectores (el empresariado controla alrededor del 70% de la agricultura y del 40% de la industria), consiguió un crecimiento del 10.7% en 1980 en relación con el PIB de 1979 y del 17% en 1981, manteniendo la inflación alrededor de un aceptable 27%. Al mismo tiempo se llevó adelante la Cruzada Nacional de Alfabetización, que en un año disminuyó el analfabetismo del 50.3% al 13%. El presupuesto educacional fue aumentado de 35 millones de dólares en 1979 a 102 en 1981, y el dedicado a la salud pública de 29 a 121 millones de dólares.

En medio de las dificultades económicas se fue debilitando la alianza entre el sector privado y los dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Primero fue Alfonso Robelo, por entonces presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y del opositor Movimiento Democrático Nicaragüense, el que abandonó la Junta de Gobierno criticando "su proyecto totalitario" basado tanto en las excelentes relaciones diplomáticas con Cuba y el rechazo a condenar la invasión soviética en Afganistán, como en el aplazamiento de las programadas elecciones para 1985, y el control creciente sobre los medios informativos, en particular el opositor diario liberal **La Prensa**, que con una tirada de 70 mil ejemplares continuaba siendo el más grande del país.

Otro grave problema enfrentado por los sandinistas fue el planteado por los indios misquitos de la costa atlántica. Ante la presencia de insuperables obstáculos para el transporte que encarecen el conjunto de las mercaderías, una importante desocupación agravada por la partida de las compañías estadounidenses del lugar, una incidencia de la tuberculosis cuatro veces mayor que en el Pacífico y la presencia constante de malaria y desnutrición, el FSLN cometió el error de proclamar todas las mejoras que se proponía llevar a la costa sin tomar en cuenta el tiempo y los recursos necesarios para cumplirlas, así como la particular identidad cultural y religiosa local (los misquitos hablan un dialecto propio además del inglés, y practican la vertiente morava del protestantismo). Sin embargo el traspié fundamental del FSLN en la costa lo constituyó el invitar a Stedman Fagoth a participar en el Consejo de Estado transformándolo así en una especie de héroe local. En febrero de 1981 Fagoth y otros dirigentes de la organización SURASATA, que significa misquitos, sumos, ramas y sandinistas juntos; fueron arrestados bajo la acusación de organizar planes contrarrevolucionarios y separatistas. La detención de su líder, unida al desplazamiento obligado de 8 mil indios misquitos para evitar los ataques de fuerzas somocistas desde la frontera con Honduras, contribuyó al recrudecimiento de la desconfianza frente al poder central. El éxito de la campaña de alfabetización (realizada en la región en español, inglés y misquito), así como el mejoramiento de los servicios de salud pública, el incremento de las comunicaciones y la formación, en colaboración con algunas organizaciones religiosas, de guarderías y cooperativas de producción, han contribuido a mejorar posteriormente las complejas relaciones entre gobierno y comunidad misquita.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las tensiones acumuladas en los últimos años encontraron concresión a lo largo de 1982. El Frente Democrático Nicaragüense (FDN) que opera desde Honduras en la frontera norte de Nicaragua, obtuvo por fin todo el apoyo de la Administración Reagan, y conformó un verdadero ejército de 7 mil hombres perfectamente armados y entrenados por la CIA, el ejército hondureño y los asesores argentinos. Por su parte Alfonso Robelo pasó de la crítica al exilio en Costa Rica, donde coincidió con el famoso Comandante Cero, Edén Pastora que, aparentemente desilusionado, también hizo abandono de las filas sandinistas. Juntos formaron la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), y en un primer momento intentaron ganar el apoyo de la Internacional Socialista para un proyecto alternativo al de los somocistas y sandinistas ("Sin totalitarismos ni regreso al pasado" es su consigna). Ante el fracaso de las gestiones políticas terminaron abriendo un nuevo frente militar en la frontera sur, operando desde sus bases en Costa Rica. La relación entre ambos grupos opositores no parece demasiado cordial. Mientras Pastora calificaba al FDN como "una organización integrada por ex miembros de la desaparecida Guardia Nacional", uno de ellos respondía al ser interrogado sobre el Comandante Cero: "él también es un divisor, incluso puede ser un espía. Yo no tengo ninguna confianza en los socialdemócratas. Es la derecha contra la izquierda. No hay nada entre las dos. Nosotros somos los únicos para pelear.

El ex viceprimer ministro de Defensa, Edén Pastora, tiene ya 46 años y 18 hijos fruto de la unión con 4 mujeres y 2 "compañeras de montaña". Aunque él gusta definirse como "el sandinista de siempre" y afirma que "siente el pueblo cercano", fue calificado reiteradamente como la pieza más realista de que dispone Ronald Reagan en el tablero nicaragüense. La Casa Blanca contaría con las FDN para llevar adelante el trabajo sucio y reservaría la carta de Pastora para el momento del recambio gubernamental. Esta presunción se vio fortalecida por la denuncia de los lazos que atan a Pastora con la CIA, realizada por el oficial argentino Héctor Francés a fines del año pasado.

Cerrados a toda negociación bilateral, los Estados Unidos siguen considerando a Nicaragua como la manzana podrida capaz de arruinar a todos los países de su "patio trasero". En su discurso frente al Congreso Reagan afirmó que "no estaba en sus planes atacar el régimen de Nicaragua, pero que tampoco protegería al gobierno nicaragüense del descontento de su propio pueblo". Lo que en buen romance significa que seguirá brindando todo su apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias. El peligro que conlleva el accionar de éstas en la frontera con Honduras, es que puedan generalizarse los enfrentamientos arrastrando a los sandinistas a una imprevisible guerra contra el ejército hondureño. Por ahora los enfrentamientos han causado a los nicaragüenses 500 muertos y gastos por 58 millones de dólares según denunció su canciller Miguel D'Escoto ante las Naciones Unidas. Además del hostigamiento militar, la Casa Blanca lleva adelante un plan de bloqueo económico que pretende exasperar a la iniciativa privada nicaragüense para lanzarla contra el régimen. El último paso en este camino lo constituye la decisión de reducir la cuota azucarera de Nicaragua de 58 mil a sólo 6 mil toneladas. Los motivos oficiales de la medida fueron la supuesta entrega de armas a la guerrilla salvadoreña y la "retórica hostil" utilizada por Nicaragua en los foros internacionales. Resulta interesante destacar que más del 50% de la producción azucarera, así como más del 60% de los sembradíos pertenecen al sector privado de la economía.

Frente a semejantes presiones Nicaragua se ve amenazada y los dirigentes sandinistas han dejado claro que prefieren radicalizar la revolución que renunciar a ella. La presencia cubana es cada vez más ostensible, aunque por ahora destaquen los maestros y médicos enviados a colaborar con las campañas de alfabetización y sanidad emprendidas por el gobierno sandinista. La ayuda militar no por secreta resulta menos efectiva. La reciente detención en Brasil de tres aviones libios que transportaban material bélico hacia Nicaragua alentó las especulaciones de los que sostienen que el ejército sandinista favorece a la carrera armamentista regional. Se cumpliría así el pronóstico del ex mandatario mexicano.

El mapa muestra los diferentes puntos de tensión y combate en la región centroamericana.

Tan lejos del cielo y tan cerca de El Salvador

En un país de apenas 5 millones de habitantes se asesinaron, en los últimos 3 años, 35 mil civiles a los que se suman 2 mil desaparecidos. Quizá estos números no digan demasiado a un argentino forzosamente acostumbrado a convivir con cifras atroces, pero alcanzan a dar una idea de la magnitud del enfrentamiento que se desarrolla en El Salvador. La historia comenzó con el lanzamiento campesino que en 1932 dirigió el Partido Comunista Salvadoreño encabezado por el ahora legendario Farabundo Martí, contra el dominio que "Las catorce familias" cafetaleras ejercían en todo el país. Fue la primera rebeldía y la primera masacre de una historia salpicada reiteradamente por ambas. Desde entonces los militares se hicieron cargo del poder político reprimiendo todos los intentos opositores. En la década del sesenta se consolidaron dos fuerzas con cierto arraigo electoral: el Movimiento Nacional Revolucionario, representante local de la socialdemocracia y el Partido Demócrata Cristiano; que coexistieron con un creciente movimiento socialista. El triunfo electoral de la alianza de los dos primeros en 1972 culminó en una nueva decepción: los militares les negaron el acceso al poder. El despojo fue la señal para que, cerradas todas las puertas, el fervor opositor se canalizara en un pujante movimiento armado.

El triunfo de los sandinistas en 1979 convenció al Departamento de Estado de la conveniencia de "poner las barbas en remojo", por lo que propició el reemplazo del corrupto general Romero, entonces presidente de El Salvador, por una junta revolucionaria que en un primer momento contó con el apoyo de la Democracia Cristiana, el MNR y el mismo Partido Comunista, comprometiéndose con un ambicioso plan de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Las revoluciones de centroamérica y el Caribe son, ante todo, luchas de los pobres y oprimidos para vivir mejor". José López Portillo, presidente de México.

reformas económicas y sociales. Sin embargo, a poco de andar se consolidó el poder de la fracción derechista del ejército y la Democracia Cristiana, obligando al resto de los miembros del gobierno a pasar a la oposición. En los meses siguientes surgían el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), conformado por la unificación de las cinco organizaciones armadas, y el Frente Democrático Revolucionario en el que confluyeron más de 30 grupos diferentes, desde partidos políticos como el MNR o el Movimiento Popular Social Cristiano (escisión de los demócratacristianos), hasta sindicatos y organizaciones comunales o profesionales. La alianza entre estos dos frentes encabeza desde entonces la lucha contra el régimen militar. Desde enero de 1981 la guerra civil es una realidad en El Salvador. El FMLN/FDR se hizo fuerte en casi un 40% del territorio y no ha podido ser desalojado por los constantes embates de las fuerzas gubernamentales constituyéndose un delicado equilibrio de fuerzas. Ni el gobierno ni los revolucionarios pueden definir la situación a su favor.

El ejército salvadoreño está compuesto por 30 mil efectivos que no hacen más que desesperar a los instructores estadounidenses por su ineficacia, corrupción e indisciplina, llegándose al extremo de militares que venden sus armas y municiones al enemigo. Para colmo de males acciones como la violación y asesinato de cuatro religiosas norteamericanas por soldados salvadoreños debilitaban aún más la credibilidad de la política de Reagan en el país. Ansiosos por mejorar la imagen de sus protegidos, los Estados Unidos apadrinaron el proceso electoral que culminó el 28 de marzo de 1982. Aunque la oposición llamó a la población a no participar por la evidente falta de garantías, los salvadoreños que acudieron a las urnas otorgaron el 60% de los votos a una alianza de grupos ultraderechistas acaudillados por el mayor retirado Roberto D'Aubuisson, personaje claramente identificado con los escuadrones de la muerte y responsable directo del asesinato del Arzobispo de Managua Oscar Arnulfo Romero en 1980. La Democracia Cristiana obtuvo sólo el 40% restante, quedando radiada del gobierno y con ella los débiles intentos reformistas que afectaban el poder de la oligarquía terrateniente, hasta entonces desarrollados como contrapeso de la feroz represión. Las elecciones que según la administración Reagan ayudarían a pacificar definitivamente la región, pasaron sin pena ni gloria con la única consecuencia de instalar tras la fachada del moderado nuevo presidente Alvaro Magaña, a los sectores más identificados con el terror indiscriminado.

El FMLN mientras tanto mantuvo intacto su poder militar, y en el terreno político desarrolló una vasta ofensiva dirigida a forzar negociaciones sin condicionamientos previos entre las partes beligerantes. Esta estrategia obtuvo un importante triunfo al firmarse la declaración franco-méxicana que reconocía al FMLN-FDR como "fuerza políticamente representativa" y convocaba al diálogo como el mejor camino de solución de la crisis militar. Sin embargo el ejército salvadoreño no está en condiciones de negociar. El diálogo sincero presupone el fin de los asesinatos y los negocios hasta hoy mantenidos sobre la punta de las bayonetas. Si cualquier fracción del ejército inicia un movimiento hacia las negociaciones, otro sector intentará detenerla y en medio del revuelo resultante, crecerá aún más la desmoralización y los probables vuelos a Miami de los responsables de tanta sangre y terror. Así la estrategia de Reagan quedó convertida en una cada vez mayor ayuda militar al régimen de Magaña, que el Congreso de los Estados Unidos dominado por los demócratas empezó a regatear, convencido de la necesidad de hallar una salida política al atolladero. Argumentos como que "el total de la ayuda solicitada para Centróamérica es alrededor de 600 millones de dólares, cantidad menor que un 10% de lo que los estadounidenses gastarán este año en máquinas tragamonedas" esgrimidos por el cinematográfico presidente, no alcanzaron para disolver la oposición del Congreso a mantener la escalada que podría transformar a Centroamérica en un nuevo Viet-Nam. Por lo pronto las razones de Reagan para mantener a D'Aubuisson y compañía en el poder parecen resumirse en la feliz apreciación que hizo Roosevelt sobre la Nicaragua de Somoza: "puede ser que sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta".

Reagan ya tiene quién lo ayude: Honduras, Costa Rica, Guatemala, Argentina...

Tantas complicaciones llevaron a los Estados Unidos a considerar la necesidad de asumir un rol activo no sólo en las áreas de mayor conflicto sino también en todo el istmo. Los problemas internos de los países centroamericanos facilitaron esta decisión y la primera mitad de 1982 fue testigo de cambios en los gobiernos de Honduras, Guatemala y Costa Rica que aumentaron la influencia de la diplomacia estadounidense en la región.

Otro regalo recibido alborozadamente por Reagan fue la creciente ingerencia argentina en los asuntos centroamericanos. En febrero de 1982 **Los Angeles Times** denunciaba la llegada de 50 paramilitares argentinos a la región. Según una fuente del Congreso norteamericano "la Argentina no actuó por presión de Estados Unidos, sino a consecuencia de su posición decididamente anticomunista". Las denuncias se sucedieron sin mayor trascendencia hasta que en noviembre de 1982 el oficial argentino Héctor Francés testimonió ante la prensa internacional la magnitud del apoyo argentino a las fuerzas represivas en Centroamérica. Fundamentalmente destacó la ligazón entre el "Estado Mayor Argentino" en Honduras (formado por José Ollás, alias Villegas, en la jefatura militar y logística, y el coronel Osvaldo Riveros, alias Balita, que dirigía el apara-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Evidentemente Norteamérica está intentando ganar en centroamérica, la guerra que perdió en Vietnam"
Alan Riding, en Foreign Office.

to político) con el jefe del ejército hondureño general Gustavo Alvarez, y los grupos de contrarrevolucionarios somocistas tanto en Tegucigalpa como en Costa Rica, comprometiendo en sus declaraciones a Edén Pastora. Pese a que el gobierno argentino comunicó entonces su decisión de repatriar todos los militares asignados a ese tipo de tareas como contrapartida del apoyo otorgado por Nicaragua a la reivindicación de la soberanía argentina en las Islas Malvinas, el 7 de febrero de este año, Laura Sierra, integrante de las Fuerzas Populares Revolucionarias de Honduras, denunció que los coroneles argentinos Jorge O'Higgins, quien es agregado militar de la embajada en Tegucigalpa, Jorge de la Vega, asesor permanente de las fuerzas armadas y Carmentia Gigante, que dirige grupos paramilitares, brindan entrenamiento al ejército hondureño y a contrarrevolucionarios somocistas.

La serie de cambios se inició al asumir el gobierno de Honduras el liberal derechista Roberto Suazo Córdoba. Diez años de dictadura militar y muchos menos de presión por parte de un presidente Carter convencido de que la hora de las botas en América Latina había pasado definitivamente de moda, llevaron a las primeras elecciones desde 1972. Irónicamente el retorno civil al poder coincidió con el ascenso del general Gustavo Alvarez Martínez a la jefatura de las Fuerzas Armadas hondureñas. Entrenado en la Argentina, el general Alvarez es el típico caso de militar latinoamericano que se siente convocado a liberar del fantasma subversivo no sólo su propio espacio nacional, sino el de sus contaminados vecinos, en este caso El Salvador y Nicaragua. Bajo su mando el ejército hondureño inició la colaboración con sus colegas salvadoreños en la represión al FMLN en la zona fronteriza, aprovechando la oportunidad para anexarse un territorio que desde la guerra de 1969 se encontraba en disputa, así como se consolidó el hostigamiento a Nicaragua. No sólo permitió el establecimiento de campamentos somocistas del FDN, los armó y entrenó con la colaboración de oficiales estadounidenses y argentinos, sino que llevó adelante las maniobras conjuntas **Pino Grande** con militares norteamericanos, que por su importancia distrajeron a las fuerzas sandinistas que vigilan la frontera, facilitando las incursiones de somocistas en territorio nicaragüense, los mismos que contaban además con el apoyo logístico prestado por el ejército hondureño. Tanta dedicación tuvo su recompensa al triplicarse la ayuda militar norteamericana. Washington construyó también tres pistas de aterrizaje para aviones C-5 y C-130, destinadas al transporte de tropas en la eventualidad de una intervención directa en Nicaragua. Semejante generosidad no alcanzó para separar del nombre de Honduras la etiqueta que lo identifica como el país más pobre del área.

La seguidilla de cambios siguió en Guatemala. El fraude instrumentado por el presidente Romeo Lucas García para imponer al general Amílcar Guevara como su sucesor, sirvió de excusa para el levantamiento de ¡por supuesto! otro general. Efraín Ríos Montt, un piadoso feligrés de la iglesia evangelista escuchó también el llamado divino y comenzó una extraña prédica. Por un lado prometía paz y reformas, por el otro arrasaba 22 aldeas indígenas en el Quiché, Chimaltenango y Sololá; por un lado recibía el abrazo de Reagan que declaraba no creer las calumnias que enlodaban el buen nombre del general, y por el otro hacía propia la política de construcción de "aldeas estratégicas" según el modelo diseñado por la CIA para Viet-Nam. Los fervorosos rezos llegaron al Congreso norteamericano donde con la recomendación divina se decidió la reanudación de la ayuda militar a Guatemala suspendida por la violación de los derechos humanos desde 1977.

Aunque golpeadas por el vigor represivo del nuevo gobierno, las fuerzas insurgentes, también unificadas y con una importante influencia en las minorías étnicas, pudieron resistir el embate y mantener su hostigamiento al régimen militar. Guatemala es el más importante país de la región por su desarrollo económico, población y recursos naturales. Pese a que en la actualidad la magnitud de los enfrentamientos internos la mantienen alejada del escenario principal de la zona, muchos analistas consideran que será realmente en Guatemala donde se definirá el destino de Centroamérica.

La tercera y última variante importante se produjo en Costa Rica. El nuevo gobernante no es un general, ni siquiera un militar retirado. Ambas variantes serían imposibles en este país de 50 mil kilómetros cuadrados porque desde 1948 Costa Rica no tiene ejército. Ostenta sí, la democracia liberal más perfecta de América Latina. Con una muy baja tasa de analfabetismo y el mayor PIB por habitante de la región constituye una casi pacífica isla en el convulsionado mar centroamericano. Sin embargo la crisis también golpeó sus puertas, y el relevo del presidente Rodrigo Carazo Odio por el socialdemócrata Luis Alberto Monge del Partido Liberación Nacional, estuvo signado por la devaluación del colón en más del 500% motivada por las dificultades financieras que elevaron la deuda externa a 4 mil 500 millones de dólares. Los bajos precios internacionales del café y el azúcar no permiten mirar el futuro con demasiado optimismo. En medio de las dificultades el gobierno de Monge se alineó decididamente con la política de la Administración Reagan, dando un giro de 180 grados en relación con la orientación prosandinista de su antecesor. Así Costa Rica participó en la fundación de la Comunidad Democrática Centroamericana, junto con El Salvador y Honduras, pese a la exclusión abierta de Nicaragua, y demostró un entusiasta apoyo al programa especial de Reagan para la Cuenca del Caribe, que finalmente fue bloqueado en el Congreso norteamericano. El aparente apoyo brindado a las fuerzas de Edén Pastora, ha llevado al gobierno de Costa Rica a un violento duelo verbal con el de Nicaragua, que motivó la intervención mediadora de los cancilleres de México, Venezuela, Colombia y Panamá.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La guerra y la paz o el fantasma de Viet-Nam

Estos cuatro países conforman lo que se ha dado en llamar el grupo de Contadora y han asumido un papel protagónico en la región. Sus esfuerzos van dirigidos al objetivo de iniciar negociaciones que permitan una salida política a la crisis centroamericana. Tanto México como Venezuela tiene importantes intereses en la zona, aunque su preocupación es fundamentalmente de orden político. Conscientes de la necesidad de un cambio estructural que modifique las condiciones sociales que generaron las guerras civiles en la región, aspiran a canalizarlo dentro de un esquema democrático que haga inviable el avance de una revolución socialista. Para ello no ahorran esfuerzos y pese a las delicadas crisis que sacuden sus economías han resuelto mantener el Pacto de San José, por el que proveen de petróleo a todos los países centroamericanos a muy bajo precio y sin condicionamientos políticos, con un costo aproximado de 700 millones de dólares anuales.

La Internacional Socialista, en medio de los vaivenes que imponen a su política las diferentes posiciones de los partidos que la integran (el costarricense Liberación Nacional y el venezolano Acción Democrática pidieron la exclusión del Frente Sandinista, propuesta que no prosperó por la oposición que despertó en los principales partidos europeos), aprovechó para sumar su apoyo a los esfuerzos de Contadora. En realidad esta perspectiva ya había sido claramente explicitada por Felipe González quien había asegurado su convicción de que "No hay solución estable para el problema de la región que no implique a todas las partes, que no son sólo los países de Centroamérica más Panamá, sino que están afectados evidentemente México, Colombia, Venezuela y hasta algunos países del Pacto Andino que muestran su voluntad de entrar en esa especie de presión por la negociación para la paz y la seguridad en la región. Luego están los países del Caribe, y desde luego, los Estados Unidos". Avanzando algo más por el mismo camino González destacó que "Cuba no puede quedar como una pieza aislada del contexto. Hay ahora ocasión de cambiar la dirección de esa estrategia de aislamiento total para pasar a otra de compromiso con Cuba en un proyecto de paz y seguridad en la región".

Tanto Cuba como la Unión Soviética también han dado su apoyo a las gestiones del grupo Contadora. Pese a todos los intentos estadounidenses de implicarlos con la guerrilla centroamericana no ha podido comprobarse que los cubanos hayan enviado armas o asesores a El Salvador. Su solidaridad con el movimiento revolucionario ha sido hasta ahora sólo verbal, con excepción de la ayuda brindada a los sandinistas en el poder. Los dirigentes cubanos se caracterizan por su pragmatismo y saben los peligros a los que se expondrían con una actitud más decidida. Sin embargo resulta evidente que la sola existencia de Cuba frente a las costas centroamericanas es un factor político de primer orden en la crisis regional. Lamentablemente los Estados Unidos no parecen dispuestos a diferenciar entre este rol político y un hipotético rol militar, desplegando lo que se ha dado en llamar teoría del dominó: La Unión Soviética provee de armas y domina a Cuba, ésta hace lo propio con Nicaragua que a su vez repite el esquema con la guerrilla salvadoreña.

En un desesperado intento por confirmar el último paso de su teoría, el Departamento de Estado invitó a seis reporteros a entrevistar a un piloto nicaragüense, Orlando José Tardencillas Espinoza, hecho prisionero por el ejército salvadoreño, que "ya había confesado que peleaba con la guerrilla por orden de sus superiores del ejército sandinista". Al inicio de la entrevista Tardencillas afirmó que sus declaraciones habían sido logradas bajo tortura y que él había decidido sumarse a las guerrillas como un revolucionario independiente. Para mayor vergüenza del Departamento de Estado el nicaragüense denunció que, necesitado de demostrar la presencia de cubanos en El Salvador, un oficial de la embajada estadounidense "me ofreció la oportunidad de venir y hacer lo que estoy haciendo ahora, o enfrentar una muerte segura". Si la política estadounidense continúa por los carriles delineados por Reagan, debemos reconocer que el equipo diplomático encargado de materializarlo no podría estar mejor elegido. Tanto Thomas Ostrom Enders, el actual subsecretario parlamentario para asuntos de América Latina, como John D. Negroponte, embajador en Honduras, tienen una vasta experiencia en conducir aventuras militares directamente al desastre. Enders fue el encargado de dirigir el bombardeo indiscriminado desde la embajada estadounidense en Camboya. Por esa época Enders saludaba la victoria de Lon Nol en los comicios como un paso significativo en la consolidación de la democracia camboyana de la misma manera que el año pasado respaldaba con los mismos argumentos las elecciones en El Salvador. Evidentemente el equipo norteamericano "está intentando ganar en Centroamérica, la guerra que perdió en Viet-Nam".

A sus propósitos se oponen no sólo los esfuerzos del grupo de Contadora, recientemente fortalecidos por el respaldo unánime que le brindó el Consejo General de la ONU, sino también la creciente conciencia en el pueblo norteamericano del carácter de la guerra que se libra en Centroamérica. Los trabajadores estadounidenses no parecen muy dispuestos a volver a apoyar un desahogo temporal de la recesión como el que ofreció Viet-Nam a la economía estadounidense de fines de los sesenta. El cartel que reza "Queremos un trabajo, pero no en El Salvador" repetidamente visto entre los cada vez más habituales manifestantes frente a la Casa Blanca parece confirmar lo anterior. Mientras Reagan agota los esfuerzos para evitar la aparición de nuevas "Cubas", surge un movimiento destinado a evitar la aparición de un nuevo Viet-Nam. Toda América espera que ellos tomen la palabra.

Los chicos de centroamérica crecen en el centro de una caldera a punto de estallar y en la que no faltan las alianzas.

Ernesto Tiffenberg

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Repriman las aguas

Eramos pocos, y parió la abuela. Esa apretada síntesis —que usa al pocos por el muchos, y a la abuela como metáfora última— podría aplicarse a la populosa realidad nacional. Un balance que pone de un lado el castigo bíblico y por otro la desidia de los gobernantes.

Cuando esta breve anotación para la memoria ande la calle, será vieja. Hoy, lunes 23 de mayo de 1983, se supo que anoche, a las 22,5, fue puesto en marcha el primer ómnibus que salió desde Resistencia conduciendo 2.500 niños chaqueños hacia colonias de vacaciones ubicadas en las provincias de Buenos Aires, Salta y Jujuy. Estarán por llegar y habría que buscarlos ahora, para obtener un testimonio vivo, periodístico. El cierre no lo permite; la conciencia de que dentro de diez días todo será más grave que hoy, atempera la desilusión ante esa responsabilidad profesional.

Las inundaciones están arrasando el norte desde hace meses: aquí, en Buenos Aires, esa costumbre trágica de la naturaleza siempre fue, de alguna manera, un tema exótico. Nosotros mismos, hace unos meses, la veíamos lejana; recordamos haber tenido, entonces, una charla —por otros motivos— con Mercedes Sosa. Aferrada a las cosas más concretas, mientras nosotros buscábamos metáforas generales para aludir a la realidad política, ella nos habló de la gente del interior —es decir: nos habló de lo poco que la gente de la Capital sabía de la gente del interior— y nos dijo: **Acá nadie se da cuenta: pero un día se van a dar cuenta de que la inundación** —la inundación, así dijo— **va a llegar a Buenos Aires.** No pasó mucho tiempo antes de que nos enteráramos, por los diarios, de que un hombre había sido picado por una víbora, en plenas aguas del puerto de Buenos Aires. Los camalotes habían traído ese mal —ese peligro del norte que, junto a otros peligros, se une para organizar otra vida, otros métodos de sobrevivencia—, que marca la vida y la muerte de muchos argentinos, en zonas que nuestra cotidianeidad no abarca, y sin embargo los chicos que saben andar por nuestra civilizada costanera se de-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dicaban a cazar las víboras con un palo, a contar en sus casas que algo raro había ocurrido en sus vidas. Los diarios, claro, trivializaban esta irrupción del horror.

No prevemos —no nos gusta prever— una bíblica invasión de animales feroces, de reptiles, de vegetación extraña a nuestra sensibilidad, trepando por las costosísimas autopistas de Buenos Aires, por las plazoletas semiprivadas de ciertos barrios, por la elegante lomita de Plaza San Martín. Si alguna vez, por algunas patas en la fuente, alguien peludamente pensó que Atila había entrado a Roma, qué se llegaría a pensar, ahora, si son las aguas que vienen desde arriba, desde lejos —desde esa lejanía que es el interior— las que enturbian, o más bien arrasan, las fuentes, y esta vez por designio divino, y no humano. Dios sería acusado de socavar los cimientos de nuestro estilo de vida occidental o cristiano. En este terremoto de realidad que nos está llegando —entre otros terremotos o mentiras que sacuden del mismo modo— hay lugar para la aceptación de la fatalidad pero también hay lugar para las voces de la duda. Según fuentes poco sospechosas de antipatrióticas, las causas de estos males —de la brusca aparición de estos males a nivel nacional— estarían en los malos planeamientos (producidos por la falta de conocimientos técnicos de los funcionarios de turno), y hasta en alguna derrota diplomática. Traducido al nivel de la calle: **Brasil hizo lo que quiso y así nos jodió.** Nos referimos —se refiere la calle, y hasta el Almirante Rojas no se cansó de advertirlo— a la construcción de la represa brasileño-paraguaya de Itaipú, que comenzó a construirse en 1975 y ya esta funcionando. Esa represa, que habría cambiado todo el comportamiento hidrológico, fue concluida, a pesar de las voces en contrario. Total, nosotros teníamos nuestra propia solución nacional: la construcción de Yacyretá.

Un artículo firmado por Carlos Rodríguez en el último número de **Paz y Justicia**, revista mensual, nos permite recordar los antecedentes de Itaipú y los des-antecedentes de Yacyretá. Hace mucho tiempo, Silvia Méndez, titular de un conocido grupo de ecologistas brasileños, denunció que la represa Itaipú, construida por Brasil y Paraguay en la cuenca del Paraná, era "un crímen contra la naturaleza, la fauna y la flora de toda la región" ubicada en la zona fronteriza de esos dos países y la Argentina.

"Indicaron también —dice Rodríguez— los ecologistas del país vecino que la apertura de las 14 compuertas del Emprendimiento Binacional —lo que ocurrió el 5 de noviembre de 1982 pasado— no sólo alteró el régimen de lluvias de la región sino que está provocando la proliferación de la **equistosomiasis**, que es mencionado ya como el **mal de las represas** por su reiteración en lugares donde se han construido ese tipo de obras". En la zona donde se construyó Itaipú, ya se sabe, se habría talado el 95% de los bosques con un método, el de quemarlos, que terminó también con el tapiz de los suelos en que esos bosques se asentaban. "Por todo esto —sigue Rodríguez— la enorme masa de agua de origen pluvial que cae anualmente en la cuenca de todos los ríos que nacen en territorio brasileño (entre ellos el Paraná y Paraguay) llega a esos cursos en mayor cantidad que cuando eran retenidas por los bosques y el tapiz".

El proyecto de Paraná Medio, además de promover hidroelectricidad, incluiría un sistema de protección contra las crecientes extraordinarias en toda la costa de Santa Fe. No podemos

dejar de citar el artículo aludido por la síntesis (podríamos llamar histórica) que hace, cronológicamente, del proyecto Yacyretá, esa otra cuenta sin aclarar del Proceso de Reconstrucción Nacional.

- En 1905, cuando hubo una gran crecida del Paraná, se iniciaron los primeros estudios hidrológicos del río.
- En la década del 20 se comprueban favorables condiciones geológicas en los rápidos de Apipé, en base a un estudio realizado por los ingenieros Gamberales y Mermoz.
- En 1958 se constituyó la Comisión Técnica mixta argentino-paraguaya.
- En 1971 se hizo un concurso internacional para realizar los estudios de factibilidad del proyecto.
- En 1973 se creó la Entidad Binacional Yacyretá, que inició sus actividades en setiembre de 1974.
- En 1983 se dijo que los trabajadores podrán comenzar en setiembre próximo, luego que el mismo proceso militar —en sus primeros años de gobierno— considerara la obra como innecesaria .

Desde entonces, la obra ha pasado a ser un tema de película, una especie de Muralla China que ya confluye con la raíz del mito. Dicen que el mismo emperador chino que ordenó erigir la Gran Muralla ordenó almismo tiempo destruir todos los libros, para que la historia empezara con él. En este caso, será necesario destruir todos los libros para que nadie se entere de los manejos que impidieron la construcción.

Para el subsecretario de Recursos Hídricos, ingeniero Raúl Luis Urbano —el chiste es fácil: el hombre tendría que estar en otro tipo de planeamientos— Jauregui, estas minucias no existen: las inundaciones —dijo— existieron desde siempre y su repercusión actual "se debe a que el desarrollo social y económico alcanzado por el país, hace que los daños sean cuantiosos y dramáticos".

Ese fatalismo biológico no convence, claro, ni al gato. Siete años de poder irrestricto son muchos años como para que se entiendan las excusas de los representantes del actual gobierno. No las entiende ni el pueblo —más acostumbrado a sufrir— que debió abandonar sus casas, y ahora hasta debe aceptar la separación de la familia, mirar con resignación cómo los niños son evacuados a provincias lejanas, ni los eternos sostenedores de un "orden social" que ya está siendo quebrado no por los eternos infiltrados (esos cuarenta indeseables que están en todas partes) sino por la fuerza de la naturaleza. Un cronista de **Clarín** consignaba, la semana pasada, que "los inundados" "están ocupando ya inmuebles vacíos cuando sus habitantes legales pasean, trabajan, visitan al médico o van al supermercado. **Es necesario montar guardia** permanente —dicen quienes denuncian a los intrusos dirigiéndose a diarios locales— **porque de otro modo las casas cambiarán de dueño para siempre**".

Entre las Islas de Ibicuy, acá nomás, en la Provincia de Buenos Aires, un hombre, desde un bote, se inclina para tocar un bulto que viene en la correntada.

—Un perro —dice— y parece querer alzarlo, cariñosamente— Yo perdí dos. En realidad perdí todo —dice, y señala un bultito de ropa, del que emerge la manija de un jarro de lata—. Eso es lo único que me quedó.

Y se queda mirando para atrás,ve cómo el agua corre hacia las costas del Plata, de Buenos Aires. Desde una ventana que mira a esa costa, en pleno centro de la gran ciudad, alguien debe estar pensando en fusilar a Dios.■

Miguel Briante

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CINE

FUNCIONES ESPECIALES

Ciclo de "Cine Homenaje" a dos realizadores argentinos: *Jorge Prelorán* y *Simón Feldman*. Los sábados de junio a las 19.30 horas en *YUCHAN*, Defensa 788. Se verán los films: "Araucanos de Ruca-Choroy", "Señalada en Juella" y "Trapiches caseros" de *Jorge Prelorán*; "Un teatro independiente", "El negoción", "Grabado argentino", "Caraballo mató un gallo", "Happy End", "Tango Argentino" y "Mundo Nuevo" todas de *Simón Feldman*. El material es facilitado por el Fondo Nacional de las Artes y de los propios realizadores. Las películas en sí se proyectan sin cargo alguno. Se fija una contribución para solventar honorarios y gastos varios de personal e infraestructura. El ciclo de cine va a ser dirigido por el Licenciado *Guillermo Magrassi*, conductor del programa "La Aventura del Hombre".

El *Grupo de Cine El Ojo* presentará durante el mes de junio la siguiente programación: viernes 3 "El Angel Azul" de *Joseph Von Stenberg*, viernes 10 "La angustia corroe el alma" de *Rainer Werner Fassbinder*, viernes 17 "Concierto para el final del verano" de *Franticek Vlacil* y el viernes 24 "Araucanos de Ruca-Choroy" de *Jorge Prelorán*. Todas las funciones son a las 21 horas en Cangallo 3939, tel. 983-1914 por la tarde. También durante el mes de junio pero los domingos a las 17 horas el *Grupo Cine El Ojo* organiza un ciclo titulado "Cine Antropológico Argentino" en el Museo de Telecomunicaciones sito en Avenida de los Italianos 851 (ex-Munich) bajo la coordinación genral de *Graciela Taquini*. Se exhibirán los siguientes films: "Hermógenes Cayo", "Valle Fértil", "Cochengo Miranda", "Araucanos de Ruca Choroy", "Un tejedor de Tilcara", "Fiesta en el Vilcán Higueras" y "Ocurrido en Hualfín" todas de *Jorge Prelorán*. Además habrá obras del Nuevo Cine Antropológico Argentino con películas de *Lorenzo Kelly*, *Silvia Chambillard* y *Tristán Bauer*.

Curso

Crítica Cinematográfica: Introducción y taller. Curso dirigido a quines deseen introducirse a la crítica cinematográfica, que incluye proyecciones en Super 8, 16 mm y video, con trabajos posteriores, charlas, análisis cinematográficos e invitados a través de un enfoque histórico social. Las clases comienzan el 6 de junio todos los lunes a las 18.30 horas, durante 4 meses. La cuota mensual es de $ 350.000. El curso será coordinado por el periodista *Claudio D. Minguetti*. Para mayores informes e inscripción, dirigirse al *Cine Club Buenos Ayres*, Avda. Corrientes 1994, 1er. piso, tel. 49-7099 de lunes a domingo desde las 15 horas.

Fernando Brenner

Clacso

Continúa desarrollándose el ciclo El Cine Antropológico y las Ciencias Sociales, organizado por Clacso y coordinado por Isabel Hernández y Silvia Chanvillard. Todos los viernes a partir de las 18.30 horas. El 3 va Hermógenes Cayo, de Jorge Prelorán; el 10, Valle Fértil, también de Prelorán; el 17 Quilino, de Prelorán y Raymundo Gleyzer y Martín Choque, de Tristán Bauer y Silvia Chanvillard y el 24 Tierra Seca, de Oscar Kantor y Ocurrido en Hualfín, de Prelorán y Gleyzer. Posteriormente a las exhibiciones se realizarán debates con destacados panelistas.

Callao 875, 3º F, Tel. 44-8459.

El estreno de El buho

El lunes 30 del mes pasado, en la Sala Leopoldo Lugones, tuvo lugar el estreno nacional de la película argentina **El buho**, del director Bebe Kamín. Fechada en 1975, esta ópera prima llega al público de nuestro país ocho años después de su realización.

Su estreno resulta auspicioso sobre todo por el hecho de ser una película que adscribe a una línea que podríamos calificar como experimental, ya que se aparta de la producción habitual para buscar características nuevas en cuanto a estilo y temática; y en esto es importante tener en cuenta la fecha en que fue realizada.

La visión de **El buho** evidencia un film de difícil ubicación, sumamente de laboratorio y que resultará, con seguridad, polémico. Quizás su complejidad resulte, en parte, del hecho de ser una ópera prima, por lo que sus perspectivas —debido al afán del realizador de agotar los puntos de vista posibles— son múltiples.

El buho fue exhibido, con éxito de crítica, en el festival internacional de Pessaro (Italia), así como también en el de Bilbao (España), y también en las ciudades de Los Angeles y México D.F.

Su forma de producción fue atípica para nuestro país, ya que no utilizó créditos oficiales ni privados, surgiendo del aporte económico de los participantes en el proyecto, y, además, y en lo que respecta a la realización, porque todos los que participaron hicieron un importante aporte creativo.

Este film narra la historia de un proceso esquizofrénico, desde los primeros indicios del desequilibrio hasta lo que se supone la crisis final. Un buho constituye el único entretenimiento del personaje central, una obrera interpretada por Virginia Lago. Así, el animal se convierte en el implacable testigo de ese proceso esquizofrénico.

El buho fue dirigida por Bebe Kamín. Kiko Tenembaun se encargó de la producción general y Alberto Basail de la fotografía. El argumento y el guión pertenecen al director. El resto de su ficha técnica detalla: Asistente de dirección, Carlos Galettini; cámara, Raymundo Gleyzer; música, Pedro Caraievsky; sonido, Nerio Barberis; escenografía, Margarita Jusid; montaje, Julio Di Risio; animación, Nany Berrino; y entre los principales intérpretes están: Virginia Lago, Hugo Alvarez, Sara Bonet, Alfonso Senatore, María Cignaco, Néstor Francisco y Fasullo.

La intención de quienes participaron en su realización y producción es, después de este estreno, volver a llegar al público desde alguna sala de esta capital, de manera de tomar un más estrecho contacto con éste y, así, recibir sus críticas.

Cine rosarino

En el Cine Club Buenos Ayres tendrá lugar una muestra de cine independiente producido en Rosario durante el último año. Las películas son: **Papá Gringo**, de Mario Piazza; La heredera, de Jorge Luis Vidoletti; **La decisión**, de Jorge Alvarez; **Baglietto en Obras**, de MP y Hernán Cortés, y del Taller de Cine Arteón los siguientes: **Televasión**, de Guillermo Street; **Crónica cotidiana**, realización colectiva; **Siglo XXI** de Dante Pais y **Teatro para adolescentes** de Raúl Bertone.

El Cine Buenos Ayres está en Av. Corrientes 1994. La exhibición será el viernes 17 de junio a las 21 horas.

Además, y con anterioridad, **Papá Gringo** sera exhibido en la muestra organizada por UNCIPAR para el sábado 4, a las 18 horas, en Alsina 1465.

Dado el esfuerzo que significa para el cine del interior llegar a Buenos Aires, consideramos que el apoyo del público es una justa y necesaria retribución.

LIBROS

La Australia argentina

De Roberto J. Payró.
Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 2ª edición, 1982, 498 pp.

El subtítulo es Excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Islas de los Estados.

Enviado por el diario La Nación, Payró viajó para recoger testimonio. Observador sagaz, apoya sus impresiones en la palabra de quienes vivían en esos territorios, y en la obra (alguno de cuyos fragmentos transcribe) de historiadores y viajeros.

Se reconocen dos enfoques. Uno es el de una vasta descripción geográfica: paisajes, tipos de costas y suelos, clima, fauna, flora, cultivos, ganadería, medios de comunicación y de transporte, razas indígenas, conformación de la sociedad inglesa del lugar, etc. El otro, es la preocupación del periodista por la indiferencia de los gobiernos argentinos para de sarrollar el potencial de riqueza acumulado e inexplotado en esas tierras. En un párrafo dice: "Cerremos los ojos a la realidad, y para castigar nuestro orgullo supongamos —¡oh, por un instante sólo!— que Inglaterra es dueña de Patagonia..." y pide a Buenos Aires que tome las riendas de la administracion.

La primer edición de este libro es de 1898, y lleva carta-prólogo del general Bartolomé Mitre.

El milagro japonés

De Rochard Gaul, Nina Grunenberg y Michael Jungblut.
Trad.: Joaquín Adsuar Ortega. Planeta, Barcelona, 1983, 190 pp.

Ante el avance técnico y económico de Japón y su incidencia en occidente, los autores (redactores del semanario Die Zeit de la República Federal de Alemania) estudiaron el fenómeno y entrevistaron a persona-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RECOMIENDA

lidades del ámbito político, científico y empresario, japoneses y europeos de distintas generaciones, en y fuera de las islas, para conocer qué se podía y debía aprender, puesto que el despegue económico hizo que el japonés logre cada vez mayor bienestar, tenga posibilidades de ahorrar y haya aumentado la edad promedio de vida.

No sólo se relevaron los logros sino también las deficiencias. Se enumeran siete puntos que explican la clave del "milagro japonés" en los que Economía y Sociología se funden; se describe el crecimiento de las industrias automotriz, electrónica y de máquinas-herramientas. Complementan la obra, cuadros de estadísticas comparativas, un índice onomástico y de materias, y fotos impecables.

Graciela Sarti de Barrientos

PRESENTACIONES

El 17 de junio a las 20 horas en **El Ciudadano** se presentarán los libros **Cuerpo, Música y Terapia** de **Carlos Fregtman y La Cura y la Locura** de **Ricardo Grimson.**

El primero trata de la integración de lo sonoro, lo rítmico y lo corporal en el proceso terapéutico que el autor viene desarrollando en su calidad de músico y musicoterapeuta. El segundo del proceso de reparación a que se pretende llegar a través de las comunidades terapéuticas en el caso de las perturbaciones psiquiátricas más severas.

Participarán en la presentación **Roque de Pedro, Edgardo Moreira, Graciela Peyrú, Raúl Camino, Ricardo Grimson y Carlos Fregtman.**

CICLOS

Arte Plural

Entre las muchas actividades que promueve el CECI (Centro de Cultura Independiente) podemos asistir a un ciclo, que organiza Arte Plural, de lectura de poemas y cuentos alternadamente, en el que cada escritor dispone de un tiempo suficiente para dar una idea abarcadora de su obra y, al final, si el público lo desea, se abre el debate. Todos los sábados a las 20 hs. El mes de junio comienza el sábado 4 con la lectura de poemas de Diana Bellessi, Irene Gruss, Víctor Redondo y Jonio González. La dirección: Alsina 3229.

MUESTRAS PLASTICA

Fragmentismo, una muestra de Marie Orensanz. Desde hace años, esta artista argentina trabaja en un mismo sentido, buscando la totalización de lo que se disgrega, el preciso momento en que las cosas, el empezar a dejar de ser, muestran cómo se formaron. Tajo en el tiempo, la obra de Marie Orensanz parte de lo cotidiano para instalarse, con densidad, en lo metafísico. (En el CAYC, de Viamonte al 400) El Porteño recomienda esta muestra especialmente.

Vida y muerte de Mathis Grünewald

En **La Cúpula** y hasta el día 12 de junio, tiene lugar esta muestra, integrada por dibujos, esculturas, espacios y películas, del artista polaco residente en Nueva York, Bolek Greczynki. Los horarios: todos los días de 18 a 23.

Asimismo, el viernes 10 de junio, a las 20 horas, tendrá lugar la performance de Krysha Bogdan "Sueño patético".

La Cúpula está en Av. De Mayo 1480, 6° piso. Te. 38-5366.

FOTOGRAFIA

Autorretratos

Compuesta, precisamente, por autorretratos realizados por fotógrafos de todas las actividades: arte, publicidad, prensa, etc., esta exposición cuenta con trabajos, entre otros, de O. Pintor, A. Saderman, E. Cervera, A. Pérez Aznar, D. Karp, A. Heinrich, E. Grossman, A. Baldo y A. Becquer Casaballe.

La muestra estará hasta el día 17 de este mes, en **Omega Fotogalería**, Diagonal 77 N° 447 (5 y 6), La Plata. Horarios: lunes a viernes de 16 a 20 y sábados de 9:30 a 12:30.

TEATRO

La Capilla

El jueves 19 de mayo, y con nada menos que Atahualpa Yupanqui en el escenario, abrió sus como su nombre lo indica, fue algunas vez el templo de una confesión libanesa y hoy, con acierto y excelente buen gusto, se ha transformado en un ámbito de una sutileza mística que seduce.

La programación preparada para el mes de julio, anuncia, entre otros, recitales a cargo de **Marilina Ross y Astor Piazzola**, además de un espectáculo teatral, titulado **"La misa de la vida o la muerte"**, cuyo autor y director es **Rodolfo Braceli**. **La Capilla**, queda en la calle Suipacha 842 de esta capital,

Muestra de instrumentos musicales

Durante todo el mes y hasta el 3 de julio, inclusive, podrá verse esta muestra en la Fundación San Telmo. Compuesta por una importante colección de instrumentos musicales antiguos y de países africanos y orientales, se completará con dos conciertos, realizados con dichos instrumentos, los día 8 y 28, ambos a las 21 hs.

La Fundación San Telmo se encuentra en Defensa 1344, Capital y el teléfono es 361-5485.

CAFE-CONCERT

En un lugar que ya se ha hecho necesario, en San Telmo —el Café del Tiempo— de Cochabamba al 700—, se insiste en privilegiar toda manifestación original y hasta secreta, de los movimientosmusicales que cunden en la Argentina. El mes que comienza, actuarán —entre otros que quedan a confirmar, como Fontova, o El Chango Farías Gomez—, Orcomeno II —un conjunto de jazz-rock—, piano, bajo, guitarra, batería y flauta traversa que apunta bien; **Mestizo** —el ya conocido grupo de candombe uruguayo—; Julio Lacarra, folklorista, y una de las estrellas jóvenes del rock nacional, María José Cantilo, que —como se sabe— cuanta con méritos propios.

MUSICA

Producido por **Daniel Grinbank**, el sábado 4 de junio a las 22.00 horas se presentarán en un "show" musical el grupo **Los Abuelos de la Nada** capitaneados por el inefable y personal **Miguel Abuelo**. Es la primera vez que tocan solos en el Estadio Obras y además de ofrecer temas de su primer largaduración, habrá también adelantos de las canciones del segundo disco que comenzarán a grabar en julio ("Rock son acciones", "Vasos y besos", "Sor Teresa" y "Espía de Dios"). **Los Abuelos de la Nada** forman de la siguiente manera: **Miguel Abuelo** (voz y percusión), **Gustavo Bazterrica** (Guitarras y coro), **Cachorro López** (bajo), **Andrés Calamaro** (teclados y coros), **Daniel Melingo** (vientos) y **Polo Corbella** (batería). Además de contar con **Quaranta** en las luces, el sonido de **Milrud** con monitoreo de **Amilcar Gilabert** y una escenografía muy especial a cargo de **Rubén Vázquez**. A no perdérselo.

DISCOS

Joni Mitchell
Lo salvaje es fugaz (CBS)

Hace más de diez años la cantante **Joni Mitchell** fue uno de los pilares del folk-rock americano junto a nombres como **Bob Dylan, Crosby Stills Nash and Young, Judy Collins, James Taylor**, entre tantos otros. Con el tiempo su voz y su música fueron madurando. Hoy sin duda su estilo es muy particular y entre el repertorio que canta (casi todo es de su propia autoría) hay baladas, folk, jazz-rock y reggae. Entre los que colaboraron en este disco se encuentran: **James Taylor, Lionel Richie, Russell Ferrante, Larry Williams, Larry Carlton, Mike Landau, Steven Lukather** y el gran **Wayne Shorter**, saxofonista del mítico Weather Report.

Fernando Brenner

Metrópolis

Un excelente L.P. que acaba de aparecer, con música compuesta y arreglada por Daniel Golberg. Los músicos que lo grabaron son: Daniel Golberg y Pino Marrone en guitarras, acústica y eléctrica; Alphonso Johnson, en bajo eléctrico; Abraham Laboriel, también bajo eléctrico; Joe Farrel, saxo soprano; Gustavo Santaolalla, charango; Johnny Bernal, cicuri; Casey Scheurrell, tabla; Paulinho Da Costa, percusión; Larry Klimas, flauta y saxo tenor.

Grabado en Estudios A & M, por don Koldon:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el gato montés

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR: UNA PUERTA TRABADA

Sorpresivamente, los habitantes de Buenos Aires nos enteramos de que los alumnos de la Universidad del Salvador ganaban la calle en clara actitud de protesta, contra medidas tomadas por las autoridades de dicha institución. Ante esto, no faltaron pocos comentarios irónicos sobre una supuesta rebelión de los "chicos bien". Otros, un poco más realistas, vieron en esto un claro síntoma de alarma, que auncia el cierre de una de las pocas posibilidades existentes, para seguir estudiando.

Los alumnos de la Universidad del Salvador, a través de su Coordinadora, anunciaron a los medios de comunicación, que se había entregado a esta alta casa de estudios, un petitorio avalado por 2.500 firmas y ante la presencia de unos 1.500 alumnos, que se concentraron frente al rectorado bajo la consigna de "paz y silencio". El petitorio, presentado el 27 de Abril reclamaba, entre otras cosas, el congelamiento de los aranceles —en ese momento fijado en 3.200.000 pesos—, la ampliación del préstamo universitario y el otrogamiento de becas; un arancel proporcional a la cantidad de materias cursadas; el establecimiento de un plan de pagos para aquellos alumnos con aranceles atrasados: y la difusión de la memoria y balance de la universidad así como también, su real situación económica.

Posteriormente, los alumnos que conforman la Coordinadora de estudiantes, denunciaron que no sólo no fueron recibidos por las autoridades resolutivas de la universidad, sino que además, el arancel fue elevado a 3.900.000 por mes.

En diciembre del año pasado —nos dice uno de los alumnos del Salvador— el arancel era de 1.900.000. Este año, tuvimos que pagar una matrícula de 4.500.000 y la cuota subió a 3.200.000. Muchos de nosotros, no tenemos otras universidades a las cuales recurrir, ya que cursamos carreras que únicamente se dan en el Salvador. Así que, estamos obligados a pagar lo que nos piden, si es que queremos seguir estudiando. Y esto quiere decir, que tenemos que pagar aranceles indexados cada dos meses, por índices que hasta el momento desconocemos.

También —aclaró otro de los estudiantes— queremos saber qué pasa con el dinero que pagamos porque acá, los profesores ganan poco, los ayudantes de cátedra nombrados cobran una miseria y los demás ayudantes directamente no cobran. Además, si bien es cierto que hay muchos edificios nuevos, también es cierto que hay otros que son alquilados y que no son apropiados para dar clases, ya que muchas de las aulas están separadas entre sí por mamparas de madera, que dejan oir todo lo que se dice en el curso de al lado.

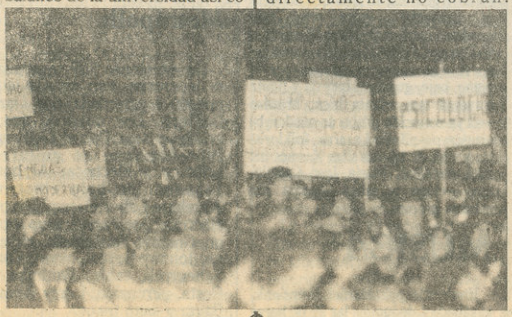
La Universidad del Salvador tiene, aproximadamente, siete mil alumnos en 23 carreras y cuenta con siete edificios.

Hay alumnos —declaró un miembro de la coordinadora— que por no poder pagar estos aranceles están a punto de quedar libres. Otros, que de no ponerse al día no podrán rendir los exámenes de julio y en el caso de que paguen, tendrán que hacerlo con elevados recargos.

Por estas razones es que lucha la coordinadora y no, como algunos dicen, que lo hacemos por razones políticas. Aquí la política puede tener cabida individualmente, pero no en la coordinadora.

El 11 de mayo, nuevamente los alumnos del Salvador se encolumnaron hacia el rectorado para insistir en sus reclamos. En esta oportunidad, tampoco fueron recibidos por las principales autoridades de la casa de estudios frustrándose así, una rápida solución a la difícil situación económica por la que atraviesa el estudiantado.

Esto ocurre en un momento, en que la Argentina se ve sumida en una de las peores crisis de su historia. Crisis que ya no sólo se manifiesta abiertamente entre las clases más necesitadas, sino que abarca cada vez más, todo el espectro de la Nación. La universidad privada, fue siempre una opción necesaria y saludable, ante las defecciones de la universidad estatal. Hoy, como ya dijéramos en un principio, una nueva puerta se le cierra, o al menos se le traba, a la cultura nacional.



UN BOCHORNOSO PAPELON.

Fue el viernes 20 de mayo, durante la Marcha de repudio al documento "final" sobre la subversión de la Junta Militar. En ella, se estima, los manifestantes llegaron a cuarenta y cinco mil. Hubo hasta chicos y ancianos. Cuarenta y cinco mil personas que se condujeron en perfecto orden y en un completo clima de tranquilidad. No hubo, afortunadamente, que lamentar violencias; tampoco ningún incidente desgraciado. Salvo —debemos admitirlo— uno. De esas cuarenta y cinco mil personas, una sola, nada más que una sola, sufrió un percance, al que podríamos calificar, sin duda, de bochornoso: esa persona fue nuestro jefe de redacción, Miguel Briante, que, en un inesperado alarde de destreza acrobática, intentó saltar la fuente de la Plaza Congreso, y, como no podía ser de otra manera, después de unos manotazos al aire bastante poco elegantes, cayó, de cabeza y con no demasiado garbo, en medio del agua. ¿Qué quiso hacer? Todavía no se sabe: nadie desconoce que es hombre de hábitos poco previsibles pero, en este caso, todavía no conseguimos descubrir cuál fue el motivo que lo llevó a este bochorno hídrico. Dicen las malas lenguas que, una vez en el agua, fue tal la vergüenza que sintió que, en vez de salir de la fuente por el borde más próximo al lugar en que se había caído y para evitar dar la cara a la muchedumbre, cruzó la fuente hasta salir por el borde más lejano. Cuentan que para disimular silbaba y zapateaba un malambo en medio del agua.

Nosotros, el equipo de **El Porteño**, queremos aclarar lo siguiente a modo de descargo (para no ser completamente involucrados en tal bochorno): somos compañeros de trabajo, no parientes.

Eso sí, el accidente deja, como conclusión, un saldo positivo: que no digan después que nuestro jefe de redacción es un periodista que no se empapa en el tema.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

revista
paz y justicia
La Paz es fruto de la Justicia

dirigida por adolfo pérez esquivel
premio nobel de la paz 1980.

en nuestro próximo número:

entrevista a Peregrino Fernández / derechos humanos: la autoamnistía del gobierno y la movilización popular / primero de mayo: opinan políticos y sindicalistas / padre Carlos Mujica: testimonios de su lucha / Monseñor Hesayne escribe sobre la reconciliación

Para suscribirse a esta publicación envíe el cupón adjunto y giro postal a nombre de Raúl Aramendy.

CUPON DE SUSCRIPCION

Nombre y Apellido .....

Dirección .....Localidad.....

Provincia.....Código Postal .....Teléfono .....

SUSCRIPCIONES ANUALES: Normal ☐ $ 600.000

Colaboración ☐ $ 800.000 Colaboración Extraordinaria ☐$1.000.000

REVISTA PAZ Y JUSTICIA, México 479, (1097) Buenos Aires
República Argentina.

APARECIO

PIDALO EN SU LIBRERIA

ESTUDIO MARIANA SZUSTERMAN

DANZA CONTEMPORANEA - DANZA CLASICA - JAZZ - GIMNASIA - ZAPATEO AMERICANO - *PROFESORES:* MARTA BONETTO
DIANA GILARDENGHI
RUTH GUELMAN
ADRIANA MANGIACAVALLI
LAURA PREGUERMAN
FRANCO RANIERI
MARIANA SZUSTERMAN
ETEL BENDERSKY
LYNNE SAXTON
MARTA VARELA

INFORMES:
DE 10 A 14 - 552-8209.
DE 18 A 22 - 35-9480.
CORRIENTES 1148 - 4° P.
EL ESTUDIO CUENTA
CON HORARIOS PARA ENSAYOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTUDIO DE TEATRO·DANZA

LENK

EJEMPLAR
SIN CARGO

- ***DANZA JAZZ***
- ***DANZA CLASICA***
- ***GIMNASIA JAZZ***
- ***DANZA CONTEMPORANEA*** ***(técnica Graham)***

TALLER DE TEATRO

Robertino Granados

- preparación del actor a principiantes
- taller de entrenamiento a profesionales

CURSO DE FORMACION ACTORAL
APLICADO A LA DANZA MODERNA
Y LA COMEDIA MUSICAL

A bailarines c/formación y estudiantes
Solicitar entrevista personal

Sta. Fé 2206 - 3° p. - 83-2483

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar